
**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE OCCIDENTE**

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de Nivel Superior según Acuerdo Secretarial
15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

Memoria, identidad y la configuración del sentido en la vecindad
de dos pueblos en conflicto: el caso de Juanacatlán y El Salto,
una perspectiva de la Semiótica de la cultura

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Comunicación de la Ciencia y la Cultura
Presenta

Lic. Jorge Thamer Rodríguez

Director de tesis: Mtro. Carlos Emiliano Vidales Gonzáles

Tlaquepaque, Jalisco. Abril 2013.

Agradecimientos

A Raúl Fuentes Navarro
por su ejemplo de aventura, búsqueda y persistencia.

A Rossana Reguillo
que me orientó en quitar pesados velos y recordó ser ciudadano de a pie.

A Guillermo Orozco
por representar un modelo de trabajo consistente.

A Carlos Vidales
por su comprensión y orientación; por su firme posición.

A Juan Manuel Velázquez
por guiarme hacia los espacios más allá de “las fronteras”.

A Diana Sagástegui
por mostrarme el valor de discernir e historiar.

Al ITESO
por su proyecto educativo de apuesta paciente.

Al Conacyt
por el soporte económico e institucional que da espacio para la reflexión.

A mis amigos y compañeros de estudio
por su escucha, debate y tolerancia.

Al equipo del programa de la maestría en comunicación
de la ciencia y la cultura por su respaldo y motivación.

Al personal de biblioteca,
por su servicio y apoyo.

A todos,
gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. Miradas pasadas, miradas actuales: la memoria y la identidad como objetos de investigación	15
1.1.La importancia del pasado como presente constante	16
1.2.La memoria como objeto de estudio en la historia y su articulación con la identidad y el conflicto	20
1.3.Los estudios de la memoria: aportaciones y recorridos	26
1.4.De almacén de recuerdos a configuradora de sentidos: el problema de la memoria en entornos en conflicto	29
CAPÍTULO II. La Semiótica de la cultura: la propuesta teórica para el estudio de la memoria cultural en los procesos de construcción de sentido	34
2.1.La Semiótica de la cultura y el Formalismo ruso	35
2.2.La Semiótica de la cultura: entre la semiótica de Peirce y la semiología de Saussure	38
2.3.La Escuela de Tartu y el trabajo de Iuri Lotman	43
2.3.1. La teoría matemática de la información y la cibernética: dos bases conceptuales de la semiótica de Lotman	45
2.3.2. El sistema conceptual de la Semiótica de la cultura	48
2.3.3. Sobre la Semiosfera: la síntesis de una mirada semiótica y sistémica	52
2.3.4. Sobre la noción y construcción conceptual de la cultura en la semiótica de Lotman	55
2.4.Una mirada a la identidad y a la memoria desde la Semiótica de la cultura	57
2.5.El Modelo dinámico del sistema semiótico	67
CAPÍTULO III. Marco metodológico para el estudio de la memoria en la configuración de la identidad en entornos en conflicto	71
3.1.Los conceptos de la memoria, la identidad y el conflicto	72
3.2.El Modelo dinámico del sistema semiótico y sus categorías pares: sistémico-extrasistémico, núcleo-periferia, necesario-superfluo,	

descrito-no descrito y unívoco-ambivalente	77
3.3.Los observables y los sujetos de la investigación: de la teoría a la realidad empírica	82
3.4.El Salto y Juanacatlán, un laboratorio social: la dimensión empírica del estudio	84
3.4.1. Dos municipios con referentes sociohistóricos particulares: la pertinencia de un comparativo	90
3.4.2. Criterios de selección del caso de estudio	93
3.5.Preguntas, miradas y sentidos: la entrevista enfocada y la etnografía como técnicas de intervención	94
3.5.1. La entrevista enfocada como técnica de investigación de la memoria y la identidad	95
3.5.2. La etnografía como técnica de investigación de la memoria y la identidad	100
 CAPÍTULO IV. Memorias diferenciadas e identidades interconstruidas en medio del conflicto: Juanacatlán y El Salto, la separación de la unidad cultural	 105
4.1.El trabajo de campo: entre “La Playita” y “Las Cuadras”, un espacio para estudiar la memoria, la identidad y el conflicto	105
4.2.Juanacatlán, la conservación de un modelo tradicional con afluentes industriales: el acercamiento a un espacio en <i>resistencia</i>	112
4.3.El Salto al sincretismo, una Semiosfera construida de la diversidad: el acercamiento a un territorio <i>ocupado</i>	126
4.4.Los del sur y los del norte, opuestos complementarios, luchas y resistencias por la memoria e identidad en un espacio en conflicto	137
4.5.De la diferencia a la unidad y de la unidad a la diferencia: la circularidad de la memoria, la identidad y el sistema; la organización, la comunicación, lo endógeno y lo exógeno	143
4.5.1. Las marcas, los límites y el lenguaje: transformaciones y mutaciones de la memoria y la identidad	145
4.5.2. Personalidad codependiente: el trabajo sistémico de una memoria territorial compartida	151

CONCLUSIONES	154
BIBLIOGRAFÍA	161

ÍNDICE DE TABLAS Y ESQUEMAS

Tabla 1. Matriz de conceptos, categorías y observables	83
Tabla 2. Comparativo de algunas características que guarda cada uno de los dos municipios objeto de investigación	85
Esquema 1. Relación de semiosferas en la que se modelizan conceptos y categorías, además de algunos elementos adicionales de la teoría lotmaniana	92
Tabla 3. Tabla de características de los grupos de informantes que fueron entrevistados en Juanacatlán y El Salto	99
Tabla 4. Guía para la realización de las entrevistas	99
Tabla 5. Guía para las incursiones etnográficas	101
Tabla 6. Características de los entrevistados de Juanacatlán	111
Tabla 7. Representaciones sígnicas determinadas mediante las informaciones de las entrevistas de Juanacatlán	125
Esquema 2. Caracterización de la Semiosfera de Juanacatlán	126
Tabla 8. Características de los entrevistados de El Salto	127
Tabla 9. Representaciones sígnicas determinadas mediante las informaciones de las entrevistas de El Salto	135
Esquema 3. Caracterización de la Semiosfera de El Salto	136
Esquema 4. Caracterización conjunta de las semiosferas de El Salto y Juanacatlán	152
Esquema 5. Propuesta teórica sobre el trabajo de la información, la comunicación y la memoria	157

INTRODUCCIÓN

Una investigación es una aventura. Es un suceso al que se accede con cierto conocimiento, pero no con la totalidad de la información como para dar plena certeza a su realización. Es un recorrido que en principio adolece de la falta de certidumbre. En ello radica su atractivo: se reconoce desde dónde se parte y hacia dónde se dirige, pero no se sabe cómo es el camino para lograr el objetivo. Hay un fuerte impulso a realizarla, pero una gran inquietud por la falta de garantías. Los recorridos siempre exigen esfuerzos diversos, ajustes, giros y diversidad de velocidades. Pueden encontrarse caminos rectos y sinuosos, firmes, pantanosos, lugares desconocidos o por los que ya se pasó sin percatarse. En ocasiones debe trasladarse en la más completa soledad y silencio. Este es el caso. La aventura de este tipo de trabajos debe hacerse en forma individual, en ello se encuentra la riqueza de su realización. Las razones que motivaron estudiar el asunto de la memoria se encuentran fincadas en el interés por conocer cómo operan las dinámicas sociales.

A partir de los trabajos de la colección *Memorias de la represión*, desarrollada por el Panel Regional de América Latina (RAP) y del Social Science Reserch Council, con el propósito de promover la investigación en la formación de investigadores jóvenes sobre las memorias de la represión política en el Cono Sur, y encabezados por la argentina Elizabeth Jelin, me incliné por conocer cómo es el trabajo que realizan los procesos mnemónicos en las prácticas sociales desde una *mirada* comunicativo. Entendí que la memoria evoca el pasado desde el presente, pero a la vez lo transforma en relación con un futuro. El recuerdo entonces no se construye de información solamente, sino también de sensaciones, perspectivas, posiciones ideológicas, idiosincrasias y en todo caso desde cosmogonías particulares; se ve y configura desde la lente de un grupo con características individuales. Si nos situamos en el sentido psicológico, podemos decir que un individuo es su memoria. Cuando ésta se pierde, el sujeto no tiene razón de sí. Pierde su identidad. Ya no tiene coordenadas para su autorreferencia. Con estos cuestionamientos empecé a buscar respuestas que se quedaban en una desazón o “desajuste” personal. Es la “descarga que produce lo que no conoces [...] nada, pues, (hay) de gratuito o deportivo en la teoría: no se siente uno *atraído por*, sino *expulsado a* ella para buscar explicaciones” (De Ventós, 1998, p. 24). Fue entonces que la búsqueda me llevó a entender la relevancia de la memoria como un elemento constitutivo del ser social. Allí empezó esta aventura.

Así, este trabajo diserta sobre la memoria desde una perspectiva sociocultural, sistémica y comunicativa. Desde el punto de vista sociocultural, su estudio se observa como la capacidad para desarrollar sistemas simbólicos en un tiempo y un espacio específicos, como proveedora de información y mecanismo indispensable para la constitución de cualquier entidad colectiva. Se posiciona desde la comunicación por su capacidad para desarrollar procesos de construcción de sentidos y como el facilitador de procesos de significación. Se ve desde el punto de vista sistémico por su carácter relacional, procesual y causalidad circular. En todo caso por su poder organizacional y estructurador. La pregunta que ha guiado esta investigación es *¿qué importancia y papel tiene la memoria en la configuración de la identidad en entornos en conflicto en el caso de Juanacatlán y El Salto?* Y el marco teórico y metodológico desde el que se aborda es la Semiótica de la cultura, de Iuri Mijáilovich Lotman, quien entiende la memoria como la base del desarrollo cultural. La cultura es la “memoria no hereditaria de una colectividad que se expresa en determinado sistema de prohibiciones y prescripciones” (Lotman, 2000, p. 172).

El estudio de la memoria se enfoca en el caso constituido por la región de las comunidades de El Salto y Juanacatlán, en el Estado de Jalisco, dos poblaciones vecinas cuyas historias y cosmogonías determinan una relación conflictiva. Ambas están divididas geográficamente por el Río Santiago o Río Grande de Santiago y que tuvo hasta 1970 como centro recreativo, turístico y de atracción nacional e internacional, a “El salto de Juanacatlán” o “El Niágara mexicano”, una cascada de aproximadamente 27 metros de altitud y más de 150 metros de amplitud. El Salto, con más 21 mil habitantes, es uno de los centro de desarrollo industrial más importantes del siglo antepasado que fue pionero y referente en algunas acciones como el haber establecido la primera hidroeléctrica del país y de América Latina y el ser un espacio medular del sindicalismo mexicano. Es una colectividad que se establece desde 1896 con una actividad meramente fabril. Fue una colonia industrial que reprodujo el patrón de complejo habitacional en el que se vivía y trabajaba en el mismo lugar. Juanacatlán, por su parte, con 9 mil habitantes, es una comunidad ancestral de tipo prehispánica y de origen indígena con más de mil años de antigüedad. Su actividad ha sido principalmente agrícola, de pesca (hasta 1970) y ganadera. Se ha mantenido al paso del tiempo como una sociedad tradicional, conservadora y su dinámica de crecimiento industrial ha sido casi nula. Su personalidad social se orienta hacia una vida pueblerina, de relativa calma

en la que aún existe la autosuficiencia económica, aunque muchos de los pobladores se dedican al trabajo fabril.

Las dos comunidades sufren desde hace 4 décadas la contaminación del río provocada por desechos de empresas que se establecieron en el corredor industrial y que han devastado el medio ambiente, además de causar afecciones en la salud de los habitantes y cotidianidad social. Este problema se agrega y se sobrepone al conflicto cultural que ha vivido la relación de los dos pueblos desde que El Salto se estableció en el lugar, motivo principal de este trabajo. Las diferencias se han materializado en rechazos, ofensas, injurias, prácticas de denominación discriminatorias, pleitos por el control político, económico, social y agresiones que han dejado víctimas mortales. Es el choque de dos formas de vida opuestas: un pueblo obrero progresista contra una comunidad agrícola conservadora. Aunque hay tres aspectos que podemos mencionar como elementos homogéneos: el territorio compartido, su gusto por el fútbol y la práctica religiosa, particularmente católica.

La idea de estudiar esta región emergió a partir de las referencias que hacen sus comunidades sobre la memoria en relación con el espacio habitando y con la identidad. Con la cotidianidad modificada a causa del problema socioambiental, ambas poblaciones realizaron movilizaciones sociales reivindicativas en los años recientes en donde se observaron apelaciones hacia el pasado. En ellas se identificaron algunas construcciones simbólicas en relación con su historia y su territorio. El interés se estableció a partir de la idea por conocer cómo se relaciona esa memoria con la cultura y cómo puede entenderse en su relación con la comunicación, es decir, tomando la memoria como acto comunicativo. Por otro lado, siendo la cultura una forma por la que se describe a un colectivo, se buscó entender y explicar cómo opera este proceso en la configuración de las identidades grupales. El problema se establece entonces en la relación del problema de la memoria como acto comunicativo, en su dimensión cultural, con el problema de la identidad en entorno de conflicto social. En un primer esbozo entendemos la identidad como la construcción auto y heterorreferente mediante el establecimiento de diferencias entre colectivos. Grupos con características estructuradas y estructurantes que se actualizan al paso del tiempo, en un lugar particular y que se determinan mediante las descripciones sistémicas delimitadas por una frontera. Así, la investigación se orientó por el objetivo de conocer cuál es la importancia y papel que tiene la memoria en la configuración de la identidad en contextos en conflicto.

Partimos de la concepción de la memoria en dos dimensiones. En la primera no es vista sólo como un mecanismo cuyo trabajo principal es la acumulación de información mediante experiencias particulares, sino como un entramado complejo en el que se pueden ver relaciones entre información, comunicación y cultura, entre pasado y futuro, pero determinada por el presente. Tampoco como un proceso individual desde el punto de vista psicológico, sino colectivo, que se desenvuelve mediante procesos de negociación hacia el interior y exterior de grupos y cuyo material los constituye como entidad. La memoria grupal está delimitada por marcos que la contienen y regulan. En este sentido, la memoria tiene un trabajo discriminatorio para seleccionar y significar eventos, momentos, lugares y formas de traducción y discernimientos que se dirigen hacia un sentido particular, una construcción de sentido que al final define realidades. Podemos decir entonces que hablamos de una memoria semiótica y semiotizada, donde la comunicación participa como elemento configurador y la cultura como la organización de los sentidos por medio de los cuales se entiende el mundo. Es un sistema sígnico mediante el cual se interactúa y elaboran cosmogonías.

De esta manera, la estructura de la presente investigación da muestra de este recorrido puntualmente. Por lo tanto, en el primer capítulo, “Miradas pasadas, miradas actuales: la memoria y la identidad como objetos de investigación”, se explica cómo surge el estudio de la memoria y desde qué perspectivas. Su tratado no es reciente, la historia registra desde el siglo VI A.C., los primeros acontecimientos que establecen la pertinencia de ver la memoria como objeto de estudio. Por casi mil años se realizan trabajos, sin embargo es hasta el siglo XVII cuando Herman Ebbinghaus realiza los primeros experimentos de la memoria. El referente actual sobre la teoría de la memoria se determina mediante la propuesta del francés Maurice Halbwachs quien subraya que su función está determinada por marcos sociales, a saber, el tiempo y el espacio, y por su rasgo eminentemente social. Estas aportaciones parten de algunas tesis de su maestro Emilie Durkheim. En este punto, una parte fundamental es el resurgimiento de la memoria como objeto de estudio a partir de conmemoraciones que empezaron a proliferar al cumplirse el 50 aniversario del denominado *Holocausto*. Este suceso abrió la posibilidad para que sociedades afectadas por regímenes dictatoriales recuperaran su memoria y elevaran la exigencia del establecimiento de comisiones de la verdad para el esclarecimiento de casos de muertes y desapariciones. En este mismo apartado se presentan los referentes teóricos y el contexto general de los estudios de la memoria.

En el segundo capítulo, “Semiótica de la cultura: la propuesta teórica para el estudio de la memoria cultural en los procesos de construcción de sentido”, se expone el marco teórico que tiene orígenes en la escuela formalista de los estudios lingüísticos rusos, específicamente en la Escuela de Tartu. Esta propuesta conceptual es particularmente pertinente porque está delineada por la memoria como la base constitutiva cultural de los sistemas sociales. Posteriormente se hace una descripción de las dos grandes corrientes de la semiótica de la que parte este sistema conceptual, a saber, la escuela estructuralista proyectada por Ferdinand de Saussure, de tipo lingüística, y la de Charles Sanders Peirce, que tiene como fundamento el aspecto lógico y filosófico. En el mismo espacio se narra la trayectoria de Iuri Mijáilovich Lotman y sus trabajos investigativos, relacionada con Jakobson y Uspenski, y la configuración de su propuesta que está conformada por la cibernética, la teoría matemática de la información y la teoría de sistemas. Cierra con las aportaciones generales de la Semiótica de la cultura cuyo edificio teórico se sustenta en la relación que guarda la cultura, la semiótica, la comunicación y la información desde la perspectiva sistémica. Es destacado el hecho de que todo su trabajo como académico lo desarrolló en Tartu, antes llamado Leningrado y actualmente San Petersburgo, sin haber salido nunca de la ex URSS.

En el tercer capítulo, “Marco metodológico para el estudio de la memoria en la configuración de la identidad en entornos en conflicto”, se desarrollan los conceptos, las categorías y el marco metodológico para el estudio de la memoria y la identidad en espacios en conflicto. La metodología está fundamentada en el Modelo dinámico del sistema semiótico propuesto por I. M. Lotman. Su esquema establece seis pares de categorías, sin embargo, fue pertinente tomar solo cinco de ellas: sistémico-extrasistémico, núcleo-periferia, necesario-superfluo, descrito-no descrito y unívoco-ambivalente. Los observables se constituyen por la historia (origen), tradiciones (prácticas repetitivas a través del tiempo), costumbres, (formas de ser y estar en sociedad), recreación (deporte, actividades de entretenimiento) y trabajo (campo, empleo fabril). Se presentan la entrevista enfocada y la etnografía como técnicas de recolección de información; asimismo, los instrumentos que se usaron para el trabajo de campo y los criterios para la selección de los entrevistados. Finalmente se desarrolla una explicación de la manera en que se operacionaliza el análisis de los datos y que consiste en la configuración de semiosferas, sistemas sígnicos, para luego hacer una comparación entre ellos.

En el cuarto capítulo, “Memorias diferenciadas e identidades interconstruidas en medio del conflicto: Juanacatlán y El Salto, la separación de la unidad cultural, un laboratorio social”, se describen los problemas en la aplicación del diseño metodológico y se destaca la reducción de observables. Son presentadas, asimismo, las aportaciones de los informantes y los hallazgos, para luego hacer una interpretación de los mismos en relación con los ejes de la investigación: memoria, sistema, organización, comunicación y su relación con la identidad y la cultura. Dos de los principales descubrimientos que se describen fueron las formas opuestas de ser de las dos comunidades analizadas: mientras que una, la juanacatlense, cabe en las características de un sistema endógeno, la otra, la de El Salto, se singulariza por lo opuesto, su condición exógena y de movilidad migrante. El otro hallazgo se cimenta en un aspecto cultural: en El Salto las prácticas religiosas han sido acotadas por el aspecto político y sindicalista en cien años que tiene de establecida esta cultura, traída de los lugares de origen de los trabajadores inmigrantes. En Juanacatlán, su memoria remota, anclada al catolicismo de la conquista, le ha permitido mantener una invariancia en los textos o representaciones sígnicas relacionados con la fe.

Por último se presentan las conclusiones que describimos a continuación de manera sucinta. Tras el estudio realizado y desde el punto de vista de la Semiótica de la cultura, consideramos que la memoria es la fuente cultural de la existencia de grupos sociales, pues siendo la cultura la *memoria no hereditaria de una colectividad*, las semiosferas de las poblaciones estudiadas se configuran a partir de los trabajos que realizan sus memorias en la construcción de sentido a través de un facilitador: la comunicación. Es por ello que decimos que la comunicación y la memoria son inseparables y mutuamente determinantes. Mientras que la memoria es un acervo informativo estructurado y organizado en textos o representaciones sígnicas, la comunicación facilita esta actividad al ofrecer vínculos mediante códigos, signos, símbolos y textos. De esta manera, sugerimos que la información, la memoria y la comunicación trabajan colaborativamente en la construcción de sentido. Finalmente establecemos que la memoria es el aspecto fundamental de la identidad en la medida que mantiene la continuidad de un ente que es representado por una constitución informativa y textual que se reconfigura y cambia recurrentemente sin dejar de ser el mismo en su estructura.

CAPÍTULO I. Miradas pasadas, miradas actuales: la memoria y la identidad como objetos de investigación

La información se trata de una diferencia que lleva a cambiar el estado mismo del sistema; por el solo hecho de acontecer transforma... Independientemente de la forma en que uno decida, la comunicación fija una posición en el receptor. En delante ya no importa, entonces, la aceptación o el rechazo, ni la siguiente reacción a la información. Lo decisivo es que la información ha llevado a cabo una diferencia: *a difference that makes a difference.*

Luhmann, 1989, p. 63

En febrero y meses posteriores de 2008 habitantes de las comunidades de El Salto y Juanacatlán, municipios de Jalisco, realizaron movilizaciones sociales en el centro de la ciudad de Guadalajara, impulsados por la muerte del niño Miguel Ángel López Rocha, causada por el consumo de agua contaminada del Río Santiago. Las marchas tuvieron como objetivo demandar el urgente saneamiento del afluente, pero, al hacerlo, no sólo mostraban una acción colectiva y política del tipo reivindicativo en el espacio social, sino que colocaban también en la esfera pública construcciones simbólicas, representaciones de sus propiedades de individualidad colectiva situadas en un tiempo y un espacio determinado. Pancartas, fotografías antiguas y textos hacían alusión a un pasado significativo. Así, mostraban recursos culturales en y de los que participan grupos diversos y donde se disputaban con organismos públicos pertenencias colectivas e individuales acerca del problema socioambiental. El pasado al que aludían no estaba en un lugar pretérito, olvidado, sino en el presente actuante. Es decir, participaban en la actualidad social a partir de marcas que emergían y ponían en juego la reapropiación del significado de la acción (Melucci, 1999). En términos simbólicos, era la memoria operando en la acción social (Vázquez, 2001). Este fenómeno orientó la construcción del objeto y la selección del caso de estudio de la presente investigación, algunos de cuyos elementos centrales describiremos en el presente capítulo.

Observar la memoria obliga a situarla, primeramente, y después orientar la *mirada* que se ha de hacer sobre ella, porque es un concepto crucial (Le Goff, 1991). La memoria puede ser entendida desde muy diversas perspectivas, nosotros partimos de la

idea de que la memoria trabaja con información, genera información y coadyuva a la construcción del mapa cognitivo de individuos y sociedades, como recuerda Javier del Rey Morató (2005), entonces tiene repercusión en la identidad y en el entramado cultural (Giménez, 2005). Por lo tanto, los tres ejes que guían el abordaje de la memoria son la información, la comunicación y la cultura. En este apartado lo que haremos es explicar primeramente de dónde partimos para realizar este estudio, posteriormente haremos un recorrido por las distintas aportaciones teóricas que se han realizado sobre la memoria y terminaremos planteando el problema, la pregunta y objetivo de la investigación.

1.1.La importancia del pasado como presente constante

Hablar de memoria es instalarnos en un entramado complejo que se relaciona con recuerdos, marcas, olvidos, signos, códigos, lenguaje, información, contenidos, experiencias, significación, tiempo, espacio, cultura y poder. Vista como función, producto o proceso, la memoria social no es ajena a las acciones e intereses que envuelven los ajustes y actualizaciones de la modernidad. En las últimas décadas el tema de la memoria ha ganado notoriedad y pasado de los campos de las ciencias sociales y los medios de comunicación, a las instituciones gubernamentales. Andreas Huyssen señala que la atención de las sociedades occidentales “parecería haber pasado de los futuros presentes a los pretéritos presentes” (Huyssen, 2002, p. 1), contrario a privilegiar el futuro, característico de la modernidad de las primeras décadas del siglo XX. Este interés despertó y se desarrolló en los años posteriores a los sesenta como consecuencia de la descolonización y los movimientos sociales y se intensificó en Europa y Estados Unidos en los inicios de los años ochenta, activado por el debate mundial sobre el *Holocausto* y apoyado por una amplia cobertura mediática, según el mismo autor:

Los discursos de la memoria se intensificaron en Europa y en Estados Unidos a comienzos de los años 80 del siglo XX, activados en primera instancia por el debate cada vez más amplio sobre el Holocausto (que fue desencadenado por la serie televisiva Holocausto y un tiempo después por el auge de los testimonios) como también por una larga serie de cuadragésimos y quincuagésimos aniversarios de fuerte carga política y vasta cobertura mediática [...] En su mayoría

"aniversarios alemanes", complementados por el debate de los historiadores de 1986, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la reunificación alemana en 1997, merecieron una intensa cobertura en los medios internacionales que reavivaron codificaciones posteriores a la Segunda Guerra de la historia nacional en Francia, Austria, Italia, Japón, incluso en los Estados Unidos y últimamente también en Suiza (Huysen, 2000, p. 2-3).

La relevancia de la memoria, como fenómeno social y comunicativo, radica especialmente en que está constituida de contenidos encarnados socialmente con los cuales se describen a sí mismos los organismos, pero también a través de los que se relacionan hacia el interior y hacia el exterior. Esos contenidos, siendo memoria, desarrollan una visión particular, una realidad social que es dinámica, procesual, y es mediante ella que “se construyen y significan los acontecimientos” (Vázquez, 2001, p. 25). Tiene un valor en cuanto al poder, como recuerda Todorov (2000) en *Los abusos de la memoria*: “Tras comprender que la conquista de las tierras y de los hombres pasaba por la conquista de la información y la comunicación, las tiranías del siglo XX han sistematizado su apropiación de la memoria y han inspirado a controlarla hasta en sus rincones más recónditos” (Todorov, 2000, p. 11-12). Cuando hablamos de memoria, hablamos de una acción a nivel cognitivo en el que la subjetividad trae al presente una experiencia de importancia y que se puede significar con recursos actuales y que se ajusta a los términos de ese imaginario creado en/por/ y a través de la memoria, que a su vez organiza las pautas culturales (Schultz, 1995) o en su caso un *habitus*, definido por Bourdieu (1994) como un conjunto de disposiciones con los que se relaciona un sujeto, “son principios generadores de prácticas distintas y distintivas, pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo... pero no son las mismas diferencias para unos y otros” (Bourdieu, 1994 p. 20).

Por lo tanto, la memoria hace referencia a los orígenes y a las características que constituyen al ente social, dado que “las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones y nuestras historias (Gillis en Jelín 2002, p. 25). No sólo es constitutiva, sino constituyente (Giménez, 2005), obedece a un tipo de imaginario que no apela a la verdad o exactitud de la realidad en los recuerdos, sino a la fidelidad (Vázquez, 2001). Una condición de ella, recuerda Gilberto Giménez, es que

frecuentemente se ha observado que “la selección y reconstrucción del pasado se realiza siempre en función del presente [...] en función de los intereses materiales y simbólicos del presente” (Giménez, 2005, p. 97). No se detiene en la construcción y reconstrucción del presente y del pasado, sino que se proyecta hacia el futuro. Ofrece un hilo conductor en el devenir de los grupos, es un “vínculo” que permite la proyección hacia el tiempo posterior. Asimismo, el pasado puede construirse y reconstruirse no solo en función del presente, sino también del futuro “conforme al conocido estereotipo ideológico que concibe el pasado como germen y garantía de un futuro o de un destino” (Giménez, 2005, p. 98).

Desde esta posición podemos decir que la memoria está determinada por marcos, los marcos sociales de la memoria, establecidos por Maurice Halbwachs en 1925, a saber, el tiempo y el espacio, “un sistema estático de fechas y lugares, que nos los representaríamos en su conjunto cada vez que deseáramos localizar o recuperar un hecho” (Halbwachs, 2004, p. 155-156). Es decir, todo recuerdo o contenido elaborado, es situado y ubicado en el tiempo. Pero siendo estos elementos los referentes de la memoria también aplican para la definición de lo que ha de ser recordado. Un espacio cuando es habitado se simboliza, se convierte en un territorio. Cuando un grupo se coloca en una parte del espacio lo acondiciona a su imagen, aunque también se pliega y se adapta a las cosas materiales que se le resisten (Halbwachs, 2004), de esta manera lo que hace es marcarlo, ponerle su huella. El tiempo, por su parte, no adquiere características de realidad sino hasta que tiene un contenido, como el caso de las fechas: “sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva” (Halbwachs en Jelin, 2002, p. 20).

En esta misma línea, la experiencia como memoria colectiva es un pasado presente cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados (Koselleck, 1993). El lenguaje y los objetos materiales juegan también un papel crucial y fueron considerados originalmente por el autor francés como parte de los marcos de la memoria. El primer elemento aporta a la memoria la capacidad de “guardar” y es el instrumento para hacer los registros: “los hombres que viven en sociedad usan palabras de las cuales comprenden el sentido; esta es la condición del pensamiento colectivo [...] Hablamos de recuerdos antes de evocarlos: así es el lenguaje y todas las convenciones que le son solidarias” (Halbwachs, 2004, p. 98). Mediante el lenguaje es que se mantiene, transmite, significa o resignifica el contenido de la memoria, dado que “una de las formas de guardar los recuerdos proviene del lenguaje, éste aumenta la amplitud

de la memoria” (Mendoza, 2007, p. 10). El segundo, los objetos, son imágenes o artefactos que tienen la función de “facilitar la relación” entre actitudes e intereses que constriñen y guían los recuerdos (Radley, 1990). Así, los procesos simbólicos han hecho que el uso de moños, pañuelos, estatuas, monumentos, o edificios simbólicos sean vistos más con esa figura alterna que les da el nuevo sentido relacionado con la memoria. Aunque debemos decir que la memoria de cada época se ve determinada por las formas de “fijar” o empaquetar sus elementos.

Durante la tradición oral, por ejemplo, las memorias se materializaban mediante ritos, símbolos iconográficos, los archivos se establecían a través de relatos orales, cuentos, fábulas, proverbios, máximas, poemas, cantos, dichos populares (Giménez, 2005). Sin embargo, la modernidad ha proporcionado medios técnicos impresos, auditivos y visuales diversos que a la vez que funcionan como empaquetadores de contenidos, son herramientas para la difusión de formas simbólicas (Thompson, 1998), en este caso toma importancia el hecho de que existan gestores de la memoria y dueños de los medios de fijación en el establecimiento de los archivos memorísticos, como los medios masivos de comunicación que “estructuran y organizan esa presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida contemporánea” (Jelin, 2002, p. 9). Esto da pie a decir que existen grupos con “memorias comunes y diversas”, pero a la vez otros, distintos, que interpretan esas mismas memorias desde lugares de enunciación propias con interpretaciones diferenciadas. Nos referimos a formas de establecer y materializar la memoria como el trabajo que realizan las redes de sociabilidad y las instituciones formales. Las primeras, recuerda Giménez (2005), dan origen a una multiplicidad de grupos que no pueden disociarse de una espacialidad y temporalidad determinada, es decir, que ellos se encuentran constituidos a partir de territorios y periodos específicos. Las segundas se entienden como configuraciones sociales, jerarquizadas y relativamente especializadas y que representan ciertos valores, tradiciones o memoria colectiva. Son entes constituidos con elementos memorísticos y una estructura organizativa que los hace permanecer a través de largos periodos de tiempo.

Así, caben dos consideraciones más que señalaba Halbwachs (2004) sobre la importancia de la memoria. La memoria se constituye como social y no como individual, especialmente porque se establece a partir de grupos y no de manera personal “en virtud de la fusión de las conciencias” (Giménez, 2005, p. 99). Por otro lado, la segunda consideración implica pensar que la memoria trasciende porque se diferencia de la historia en cuanto a que está presente en constantes procesos de

elaboración o mantenimiento. La historia se entiende como algo posterior a la memoria que es vista como historia animada e “implica referirse a elementos que están vivos en el imaginario o que pueden ser rescatados por el imaginario” (Vázquez, 2001, p. 25), pues el punto de partida son las personas y sus unidades que edifican una sociedad.

Así, una vez ubicada la emergencia de la memoria y explicados algunos acercamientos, comenzaremos a hacer trazos de su constitución como un elemento que contiene mecanismos de configuración de realidades, de sentido. En el siguiente apartado describimos algunos trabajos que se han desarrollado en torno a la memoria, asimismo incluimos otros sobre la identidad y el conflicto con la intención de articular estos tres conceptos como soportes del presente estudio.

1.2.La memoria como objeto de estudio en la historia y su articulación con la identidad y el conflicto

En esta sección se presenta, de manera general, la historia que han desarrollado los estudios sobre la memoria y se localizan diferentes perspectivas. Asimismo se explican algunas de sus concepciones y se relacionan con las de identidad y conflicto. En este sentido, una de las propuesta que explican el acontecer de la memoria a través del tiempo es la que presenta Jaques Le Goff, quien expone su evolución a través de cinco periodos en su obra *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*: 1) La memoria étnica, sociedades sin escritura; 2) El paso de la oralidad a la escritura; 3) La memoria medieval en Occidente, caracterizada por la difusión del cristianismo; 4) Los progresos de la memoria escrita y representada del Renacimiento a nuestros días; y 5) Las mutaciones actuales de la memoria, determinada por la memoria electrónica.

Le Goff observa que las mutaciones representan una autentica revolución de la memoria y uno de los elementos más destacados de las sociedades desarrolladas. Ahora bien, los antepasados de la memoria, como objeto de estudio, se remontan a la Grecia Clásica en la que fue nombrada arte por el poeta Simónides de Ceos. Posteriormente se siguió cultivando en la edad media y ya en el siglo XIX se le colocaba en la esfera social mediante los relatos orales (Florescano, 1999). El estudio formal de la memoria fue fundado por Herman Ebbinghaus en 1885, aunque “desde hacía mucho tiempo no había conocido progresos continuos y constantes, capaces de darle madurez y riqueza” (Del Rey, 2005, p. 237-238). Los estudios de la memoria como actividades propiamente sociales tienen sus orígenes en las primeras décadas del siglo XX con los trabajos de

Maurice Halbwachs (1877-1945), integrante de la escuela francesa y quien ocupa un lugar primordial. Otros autores como Lev Semionovich Vygotsky, Frederic Bartlett y Charles Blondel, colaboraron en esa primera incursión para describir el fenómeno social. A pesar de ello, este objeto de estudio, había estado olvidado y no es sino hasta los años ochenta, y especialmente a principios de los noventa, cuando se rescata la visión que la devolvió a la arena social, a las colectividades (Mendoza, 2004, y Vázquez, 2001). “Por largo tiempo cualquier interés genérico en la obra de Halbwachs, o sobre la memoria colectiva en particular, fue menospreciado en virtud de una concepción empirista dominante que silenciaba este tipo de análisis” (Moreau de Bellaing, en Mendoza, 2004, p. 50).

Trabajos como *Memoria compartida, la naturaleza social del recuerdo y del olvido*, de David Middleton y Derek Edwards, recuperaron conceptos de Halbwachs y Bartlett que estuvieron inspirados en muchos de los planteamientos de sus maestros Emile Durkheim y Henri Bergson. Vygotsky es retomado sobre todo por autores rusos (Radley, 1990) y Charles Blondel es rescatado por el mexicano Pablo Fernández Christlieb (Mendoza, 2004). En Francia, Pierre Nora publica *Les lieux de mémoire* entre 1984 y 1992. En América latina se publica *Memorias colectivas y procesos culturales y políticos* de Páez, en 1998. De acuerdo con Javier Sánchez Zapatero y Elizabeth Jelin, hay dos aspectos que explican la eclosión de la producción científica en torno a la memoria. La primera indica la existencia de una “cultura de la memoria” (Huysen, 2000) impulsada como respuesta o reacción al cambio acelerado que ofrece la actualidad, “vértigo de la vida moderna y la omnipresencia de los medios de comunicación” (Mínguez en Sánchez, 2010, p. 25) y a una vida sin anclajes o raíces (Jelin, 2002). La segunda por “las terribles convulsiones sufridas por las sociedades contemporáneas como las guerras” (Molinero en Sánchez, 2010, p. 25).

Los estudios de Halbwachs se concentraron en colocar las bases para el estudio de la memoria, especialmente en tres aspectos: considerarla como eminentemente social y no individual, aunque ello es determinante para entenderla como algo colectivo pues “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos” (Halbwachs, 2004a, p. 50). El segundo se refiere a diferenciarla de la historia pues “generalmente la historia empieza cuando la tradición termina y la memoria social se está apagando o disolviéndose [...] La memoria, de una serie de acontecimientos, puede perder el respaldo de un grupo [...]

puede llegar a estar dispersa entre varios individuos miembros de grupos nuevos para quienes tales hechos ya no interesan, pues les son definitivamente ajenos” (Halbwachs, 2004a, p.78-79). Y el tercero es que la memoria está determinada por marcos sociales, especialmente el tiempo y el espacio.

El olvido, entendido como la imposibilidad para recordar ciertos acontecimientos que ocuparon un lugar en la vida de los grupos y que puede ser negociado o dado como parte de su dinámica, es un concepto indispensable en el esquema de Halbwachs (2004) y los marcos sociales, dado que desde su punto de vista “el olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos...” (en Jelin 2002, p. 20). No obstante, puede existir un olvido desde adentro, un silencio traumático coercitivo o voluntario, por lo tanto debe entenderse que el olvido es una forma de memoria colectiva en acción. El olvido como “desaparición de las huellas” puede estar “estrechamente unido a la memoria” y puede considerarse como una “de sus condiciones” (Ricoeur, 2003). La “memoria triunfa siempre porque es muy difícil olvidar... Según los mnemotécnicos clásicos, se olvida por enfermedad, trepanación cerebral, por represión, por ebriedad o por accidente, pero, según parece, es imposible olvidar por voluntad”, ante las guerras, actos o el poder, “la memoria colectiva resiste: la gente murmura, la memoria subsiste por el cotilleo, la sátira, los cotidianos actos de desconfianza [...] No siempre es la razón la que hace que las colectividades olviden” (Eco, 1998, p. 183-184).

Como se ha visto, las aportaciones sobre la memoria se han orientado especialmente sobre su importancia en el seno de las colectividades, lo que indica la relevancia que tiene sobre la constitución de grupos y especialmente las caracterizaciones que se hacen de ellos, surge así el problema de la identidad y la función que tiene la memoria en su desarrollo.

La identidad, por su parte, se asocia a un proceso de construcción simbólica relacionado con la diferenciación y la identificación de esos grupos y se materializa a partir de marcos de referencia materiales o abstractos como espacio, tiempo, clase, etnia, género (Chihu, 2002), es decir, de elementos de caracterización y categorización sociales y que son partes de convenciones de entendimiento. Un grupo puede ser identificado sólo a partir de las descripciones que se hacen de él y esas divisiones o recortes del mundo son parte de la capacidad de los seres humanos para explicarse objetos, sujetos y fenómenos. Estas consideraciones parten de las aportaciones de Erickson y Henry Tajfel como creadores de la teoría de las identidades sociales. El

primero concibe la identidad como el “sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal” (Erickson en Mercado y Hernández, 2010, p. 231). De acuerdo con Aquiles Chihu (2002), quien toma las consideraciones de Tajfel y Turner, “un grupo social está constituido por dos o más individuos que comparten una identificación común en la medida en que se perciben a sí mismos como miembros de una misma categoría social” (Chihu, 2002, p. 5). Esta condición obliga a decir que existen dos posiciones para la descripción, una interior y otra exterior, una autorreferida y otra heterorreferida, las cuales se explican por la forma en cómo se observa hacia el interior un grupo y cómo son vistos desde fuera de él, es decir, una dialéctica social. El grupo como organización se encuentra situado en un lugar, un soporte material; en un periodo determinado de tiempo, ubicación cronológica; y está compuesto por sujetos que a su vez tienen un lugar en su interior con capitales distintos (Bourdieu, 1988), los cuales mantienen una interacción que culmina en el armado de una red (Giménez, 2005). Pero los elementos que los hacen ser grupo, tener el vínculo colectivo, es el ingrediente esencial de la identidad (Mercado y Hernández, 2010).

De esta manera, la identidad se sitúa y se compone de la “reelaboración subjetiva de los elementos culturales existentes [...] es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales” (Chihu, 2002, p.13). Como recuerda Giménez, la identidad es el lado subjetivo (intersubjetivo) de la cultura, “la cultura interiorizada en forma específica, distinta y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores sociales” (Giménez, 2003, s/p). La diferencia-identificación es producto del binomio pertenencia-comparación (Mercado y Hernández, 2010), así podemos tener una larga lista topológica de identidades como formas de descripción o categorización: identidad regional (Bassand, 2005), local, nacional, comunitaria (Chihu, 2002); una identidad mítico-real (Morin, 2005); o identidad imaginada (Anderson, 2005), entre otras muchas más. Asimismo, las identidades no son estáticas. Se van adecuando a las condiciones espaciotemporales y percepciones sociales. Es situacional y relacional, es decir, se da sólo en función de una ubicación específica y en referencia de un “otro” (Giménez, 2002). El asunto de la identidad se dirige entonces a la problemática de las “raíces” o de los orígenes que se asocia invariablemente a la idea de una memoria o de una tradición, es el “gran nutriente de la identidad” (Candau en Giménez, 2008).

Anthony Giddens (1995) recuerda que la memoria es presente y futuro, siendo una condición de ella lo dinámico de su funcionamiento, es decir, su presencia actual. En la memoria se observan algunas características relacionadas con la acción social que

llevan a entenderla como un problema de investigación. Tomando del psicoanálisis el concepto del consciente es como establece la conciencia discursiva, que implica una aptitud de poner las cosas en palabras. Lo inconsciente denota, entonces, lo opuesto, no ser capaz de tener una expresión verbal a las inspiraciones de la acción. Explica que lo inconsciente sólo se puede entender en los términos de la memoria, entendida como el pasado o experiencias pasadas. Una acción ocurre en la especialización del presente y se inspira en el recuerdo del pasado cada vez que se le necesita o desea. Entonces cabe decir que memoria es ante todo un artificio de recordar, un modo de recuperar información. Por su parte, memoria se puede entender como recordación del pasado en el presente. Esto implica que la memoria y la percepción están en relación íntima. Esquemas o anticipaciones constituyen el medio por el cual el pasado influye sobre el futuro lo que es idéntico a los mecanismos básicos de la memoria.

En el caso de Paul Ricoeur (1999), la memoria se explica mejor en términos de rastros cuando dice que es un conjunto de huellas marcadas por los acontecimientos que han alterado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de ponerlos en escena en el presente en sus prácticas sociales mediante relaciones cotidianas o con motivos de fiestas ritos o celebraciones. Hacer memoria significa, entonces, traer el pasado al presente mediante la comunicación o la acción, pero, en buena medida, como una proyección hacia el futuro; “metafóricamente se podría decir que es la vía entre el pasado y el porvenir” (Paillard en Vázquez, 2001, p. 122). Coincidentemente, Pablo Fernández Christlieb (1991) describe la memoria como “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (p. 98). Como referencia de ubicación, el tiempo cumple su función, pues vivimos en el tiempo y, con frecuencia, aludimos a él en nuestras conversaciones y lo dotamos de significado con nuestras prácticas. El tiempo coloquialmente se traduce en fechas, tiempos cronológicos; ayer, hoy, mañana. Es una línea que ubica etapas y periodos; la memoria tiene sus bases en estos términos, pero refiere a un pasado, aunque no a un pasado pasado, sino a un pasado presente (Vázquez; 2001), es un tiempo que trae los recuerdos a este momento y a “la vez los reconfigura, los reelabora y reconstruye” (Jelin, 2002, p. 23). En la medida que los recuerdos se verbalizan, se toma el contenido para trazar una continuidad (Vázquez, 2001) hacia el futuro, entonces se convierten en una liga que une esos tres tiempos observados más como presente constante, como etapas continuas en el devenir. Estos dos aspectos, la memoria y la identidad son entonces indisolubles. Como señala Licata (2011), la

memoria tiene una función identitaria desde varios aspectos. El primero es el sentido narrativo, ella provee los discursos descriptivos de lo que somos por origen, de dónde venimos y hacia dónde vamos. La memoria tiene un carácter normativo en el sentido de las acciones deseables o indeseables del grupo. Constituye también una fuente de cohesión al estar compuesta por contenidos compartidos y ya negociados. Otra función es que contribuye a definir el valor del grupo, pues los aciertos o desaciertos ofrecen elementos de evaluación. Una tercera sería la justificación grupal como legitimación de prácticas pasadas presentes o futuras.

Hasta ahora se han descrito dos componentes estructurales de este trabajo, sin embargo, quizá la pertinencia de estudio se argumente principalmente por el tercer elemento: el conflicto, entendido como un estado extraordinario en el acontecer social. La pregunta que dispara esta consideración es si la memoria de un grupo podrá actuar, desarrollarse u operar, en caso de demostrarse, en la identidad, de la misma manera que operaría en estados ordinarios. No se puede entender que hay conflicto si no hay tensión entre, por lo menos, dos partes y que esa tensión establece diferencias de valores, puntos de vista, posturas o cualquier elemento antagónico (Coser, 1970). El conflicto siempre es una lucha por un bien o recurso escaso, es una relación de opuestos en pugna (Coser, 1961, p. 8). Un rasgo característico de los conflictos lo apuntaba ya Merton y es el relacionado con la doctrina del *insider* que es propia de los endogrupos, los propios frente a los extraños, y que establece su condición a partir de los elementos relacionados con el referente de verdad: el extraño no puede comprender grupos, culturas y sociedades ajenas. Se juzga de manera discriminatoria al distinto o extraño por ser parte de un grupo antagónico. Estas características se intensifican cuando se desarrolla un conflicto social. Apelando a las aportaciones de John Dewey, Coser (1970) sostiene que el conflicto es un vivificante de la conciencia, es “el tábano del pensamiento. Estimula nuestra percepción y nuestra memoria. Fomenta la investigación. Sacude nuestra pasividad de ovejas, incitándonos a observar y a crear [...] El conflicto es el *sine qua non* de la reflexión y la inventiva” (s/p). La hipótesis es que el conflicto afecta la operación de la memoria y por lo tanto su relevancia cambia de valor.

En lo que va del capítulo hemos pretendido situar el estudio de la memoria, su relevancia, los estudios que se han elaborado al respecto y la relación con los conceptos de identidad y de conflicto, ejes de este trabajo. Lo que sigue se enfoca en los trabajos realizados sobre la memoria, un estado de la cuestión que retrata de manera breve las investigaciones sobre este objeto.

1.3. Los estudios de la memoria: aportaciones y recorridos

Como se ha mencionado, la historia de los estudios de la memoria data de la Grecia Clásica y diversos pensadores han realizado aportaciones en este tema. Como recuerda Jaques Le Goff (1991), Aristóteles, por ejemplo, ya distinguía entre la memoria como capacidad de retener, guardar, y la de poder llamar voluntariamente esos acontecimientos al presente; su *Tratado de la Memoria y de la Reminiscencia* significará un arte para Alberto Magno y Tomás de Aquino. Circunstancialmente una anécdota es la referencia primera que se tiene sobre ellos. Con Simónides, poeta griego del Siglo VI A.C., a raíz de un incidente en una cena, se fijan dos principios de la memoria artificial: el recuerdo de las imágenes como elementos indispensables y el apoyo para una organización, esencial para la buena memoria. Cicerón cuenta en la obra *De Orate* que Simónides declamó un poema en el banquete que ofrecía un noble de Tesalia llamado Scopas. En él ofrecía elogios a Cástor y Pólux. Al terminar su presentación el anfitrión negó a Simónides la mitad de la cantidad acordada y le dijo que el resto debería obtenerlo de los dioses a quienes había elogiado. Posteriormente recibió un llamado circunstancialmente por lo que salió a las afueras del lugar. En ese momento se derrumbó el tejado muriendo Scopas y los invitados. Tan destrozados quedaron los cuerpos que nadie podía reconocer a sus muertos, por lo que Simónides fue indicando, por el recuerdo que guardaba en la distribución de los comensales, quienes eran los fallecidos. Así fue como nació el arte de la memoria (Yates, 1966).

Aproximadamente en el 400 A.C. habría una diferenciación sobre la memoria “por las cosas” y memoria “por las palabras” procedente de una obra titulada *Dialexis* (Le Goff, 1991, p. 147). Es hasta el siglo 17, en 1885, cuando Herman Ebbinghaus, profesor de la Universidad de Halle, realiza los primeros experimentos al memorizar sílabas sin sentido (García Vega, 2003). Todo esto vendrá a tomar forma en 1925, cuando Maurice Halbwachs estrena su obra *Los cuadros sociales de la memoria*, cuyo tratado se despliega a partir de los estudios de Emile Durkheim y el concepto de conciencia colectiva. A partir de los trabajos de investigación sobre religiones totémicas, Durkheim descubrió que el culto no solo es un sistema de signos que se expresa hacia el exterior, sino que es una práctica que recrea el pasado y cuya importancia radica en que tiene una influencia enorme para la cohesión y la identidad grupal (Mendoza, 2004). Halbwachs (1925) establece, primero, que la memoria es

social y no individual; segundo, que la historia y la memoria son dos conceptos distintos; y tercero, que existen marcos en los que se contiene la memoria, el tiempo y el espacio. Halbwachs hace dos distinciones entre memoria e historia. La primera se centra en que es una corriente de pensamiento continua, que no tiene nada artificial, pues retiene del pasado sólo lo que está vivo y por definición no excede los límites del grupo. La historia por su parte es lineal y divide el pasado en serie de siglos y periodos. La otra consiste en la existencia de varias memorias colectivas y no sólo una, como la historia. “Nos bastaría con distinguir algunos conjuntos: nuestros padres, escuela, el instituto, nuestros amigos, los hombres de nuestra profesión, nuestras relaciones mundanas, u aún tal o cual sociedad política, religiosa, artística la que hemos podido vincularnos” (Halbwachs, 2004a, p. 97). Se puede hablar de historia universal, pero no de memoria universal, porque ésta tiene por soporte un grupo limitado en el espacio y el tiempo.

En la obra del francés A. Yates (1966), *El arte de la memoria*, se hace un recuento de los tratados que se han realizado en la historia sobre el arte de la memoria. En él se narra las formas en que se abordaba la memoria, pero de igual manera se establece que en cada periodo el estudio de la memoria se vio afectado por las formas, tendencias e influencias diversas de cada época, por ejemplo la etapa posterior a la edad media se vio afectado por el humanismo o el tipo de memoria renacentistas. En la Edad Media los estudios de la memoria ocuparon un lugar central y en 1482 apareció el primer tratado sobre la memoria impreso (Yates, 1966). Sin embargo en el Renacimiento su importancia menguó, pero en el Siglo XVIII pasó de ser un método para la memorización de la enciclopedia del saber a una ayuda para descubrir conocimientos nuevos (Yates, 1966).

De acuerdo con Josefina Cuesta Bustillo (1998), luego de que Halbwachs presenta en 1925 los tratados y tipologías de memoria, la escuela de los *Annales* mantiene ignorado el tema y no recibirá “carta de ciudadanía” hasta la tercera generación de historiadores franceses por medio de Pierre Nora con la obra *Los lugares de la memoria (Les Lieux de mémoire)*, dividido en siete volúmenes que aparecieron entre 1984 y 1992. La intención era cuestionarse sobre la memoria colectiva y memoria nacional, “en este trabajo se ahonda en el nexa que esta noción mantiene con la historiografía francesa, en sus aportaciones a la historia de la memoria y del tiempo presente, en tanto propuesta historiográfica que ofrece un modo específico de analizar la memoria” (Allier, 2008).

En México, Enrique Florescano (1999) publicó el libro *Memoria indígena* en el que narra la importancia de la memoria para los pueblos indígenas y destaca las formas desarrolladas para hacer del pasado una trascendencia: “se trataba de imágenes grandiosas que abarcaban la totalidad del cosmos y que se instalaron de manera perdurable en la memoria de esos pueblos” (p. 79). El canto, los códices, ritos, arquitectura y las ceremonias colectivas representaban su memoria, que era el reflejo de su cosmogonía, una representación del cosmos. Tenochtitlán era una copia del arquetipo cósmico. En Mesoamérica, la memoria oral, visual y escrita es también un producto colectivo, obra de la actividad y de las interacciones de grupos. En ese sentido usaban la memoria como un instrumento dedicado a conservar los conocimientos necesarios para sobrevivir. La experiencia y su elaboración era lo que el grupo necesitaba recordar. Estos mensajes se involucraron en el lenguaje de movimiento corporal, iluminación, luces de escenografía y la danza y agregaron el sonido de la música (Florescano, 1999). El mismo autor recuerda que, contrario a una tradición, hoy se acepta que la memoria no es el conjunto de impresiones que heredamos del pasado, sino una reconstrucción continua hecha por los actores individuales y colectivos de la historia.

Roger Bastide (2005), otro de los estudiosos de la memoria, establece a partir de su trabajo de *Las Américas Negras* que se debe pensar en los fenómenos de retención o sobrevivencia de los rasgos culturales en un nuevo capítulo teórico de una sociología de lo imaginario que cuente con una imaginación reproductora y otra creadora o si se prefiere entre los procesos de la memoria colectiva y los del bricolage. Recordando a Halbwachs subraya que “el pensamiento social es esencialmente una memoria [...]” (p. 131). En su trabajo afirma que los negros no han podido reconstruir su religión sino reacondicionando su espacio donde ahora estaban llamados a vivir. “Sólo cuando pudieron rehacer su aldea africana, los recuerdos pudieron también emerger de las profundidades de la memoria colectiva. El Candomblé de Brasil constituye ciertamente la reconstrucción” (p. 139).

En el inicio del milenio, Elizabeth Jelin (2003) realizó una serie titulada *Colección Memorias de la represión* orientados a rescatar el pasado en países afectados por dictaduras y sucesos políticos sangrientos, sobre todo de Latinoamérica. De acuerdo con Jelin, los recuerdos, los olvidos y los silencios se encuentran estrechamente ligados a la identidad y ésta a los territorios que son transformados en lugares con significados particulares, cargados de emociones y sentimientos para los sujetos que lo vivieron: “la

memoria tiene, entonces, un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades (p. 10).

Luego de haber realizado un recorrido por algunos estudios sobre la memoria, en la siguiente sección proponemos nuestro problema y objeto de estudio, así como la pregunta rectora y el objetivo que guía la presente investigación.

1.4. De almacén de recuerdos a configuradora de sentidos: el problema de la memoria en entornos en conflicto

Hasta este momento se han planteado algunos acercamientos sobre la memoria con la intención de poner en claro la historia de sus estudios y sus concepciones, pues es en ella donde se asienta nuestra investigación. De manera general podemos adelantar que la memoria se entiende como el soporte histórico vivo (presente) de un grupo por el que se le dota de identidad y a la vez de personalidad. Es lo que le permite constituirse en primera instancia como un ente social. Como se vio, la memoria ha sido estudiada desde puntos de vistas diversos y, especialmente, desde la óptica simbólica. Desde lo cultural, es un mecanismo que trae al presente recuerdos pertinentes para elaborar experiencias actuales o en su caso reelaborarlas, una condición fundamentalmente social. A partir de lo dicho, lo que se presenta a continuación es el planteamiento del problema que nos permitió construir el objeto de estudio y desarrollar este trabajo. Se hace primero una pequeña descripción del caso y posteriormente se realiza la problematización.

Juanacatlán y El Salto se encuentran asentados a orillas del Río Santiago y se identifican por “El salto de Juanacatlán”, una cascada otrora belleza natural nombrada “El Niágara mexicano” cerca de la cual se encuentra el puente que unen los dos puntos. La infección del cauce, con una “una severa contaminación orgánica” por la cual “la población está en riesgo de enfermar y morir como resultado de un conjunto de enfermedades” (López y Osorno, 2008), está siendo juzgada por el Tribunal Latinoamericano del Agua. Las dos poblaciones, de 9 mil y 21 mil habitantes, respectivamente, tienen una constitución sociocultural diferenciada. La primera es de tipo comunitaria, de origen campesino y tradicional, ubicada en la parte sur del río que divide a las comunidades. La otra, El Salto, es una pequeña ciudad obrera (Durant, 1986) creada a partir del desarrollo industrial de finales del siglo antepasado y que inició con el arribo de una empresa textilera; tras de ella y en el transcurso de ochenta años, aproximadamente, vendrían cientos más y serían las causantes de los elementos

tóxicos arrojados al afluente. Este municipio destaca particularmente por su activismo político y como bastión nacional del sindicalismo mexicano.

El problema, ya mediatizado, ha generado una serie de efectos económicos, sociales, políticos y culturales a través de la historia y consecuencias en la identidad de cada comunidad. Por lo menos podemos identificar cinco situaciones en esta región: 1) existe un choque cultural desde hace más de 100 años entre las dos poblaciones y tienen una vecindad caracterizada por la violencia; 2) hay pugnas de poder, hacia el interior y exterior, relacionadas con el control político y que se mantiene a pesar de que cada una de ellas tiene su propia municipalidad; 3) la contaminación ha devastado la flora y fauna y desarrollado enfermedades diversas por las que existe un riesgo de salud latente; 4) hay un elevado desarrollo habitacional y de inmigración en el lado de El Salto, al ser generadores de empleo fabril y empieza a ampliarse hacia Juanacatlán; y 5) el riesgo en la salud ha movilizado a la población a realizar acciones políticas reivindicativas para el saneamiento del afluente. Estos hechos han alterado la práctica sociocultural de las dos comunidades y las ha colocado en un ambiente de tensión.

Cuando las acciones de Juanacatlán y El Salto elevaron su visibilidad mediante manifestaciones reivindicativas en 2008 se hicieron patentes por lo menos tres circunstancias relevantes: 1) el problema socioambiental traspasó al rango de conflicto social, objetivado en las amplias y constantes movilizaciones sociales en las que participaban dos comunidades en posiciones encontradas y estructuradas de manera diferenciada; 2) el problema, ahora también sociopolítico, trastoca la vida y la práctica cotidiana de los habitantes en la que el riesgo determina un tipo de vida; y 3) un aspecto simbólico que apela a un pasado y como referente en medio de las tensiones de la contaminación. Los dos primeros se acercan más a los campos de tipo sociopolítico y socioambiental que, aunque relevantes, no son propios para este estudio orientado hacia el trabajo sociocomunicativo. En el tercer aspecto se observan elementos estructurales de una cultura que se pone a prueba y en la que se identifica a la memoria como promotora o impulsora de acciones sociales. Se entiende que las apelaciones al pasado ponen en funcionamiento diversos mecanismos y recursos constitutivos de la identidad de cada colectivo y que los lleva a la reflexión sobre sus orígenes, así como la relación que guardan con el espacio habitado, significativo. Observamos que esos trabajos, las apelaciones y uso del contenido memorístico, se dirigen hacia una reconstrucción del sentido por un pasado que se vuelve presente mediante recuerdos y recuperaciones de olvidos o silencios y que a la vez influye en significación la realidad social actual.

Ahora bien, lo que entendemos es que la situación de riesgo de ambas poblaciones hace ver, sentir, pensar y actuar a los habitantes desde un estado de fragilidad social y buscan anclajes en el pasado para mantener la continuidad o permanencia de sus comunidades. Ante el desconcierto, “la vuelta al pasado” pretende una reorientación en sus rumbos para recuperar un estilo de vida. Se orienta a entender una situación que los confunde en la ansiedad de no poder encontrar respuestas y soluciones adecuadas. Es una puesta a prueba sobre sus capacidades para autoidentificarse y reconocerse en una situación de incertidumbre social por lo que se inclinan por recuperar lo perdido. Las movilizaciones se ven impulsadas por los flujos de información que se recuperan de la memoria y se entrecruzan con la actualidad de su problema socioambiental. Mientras que por un lado las acciones muestran su interés por el saneamiento, por otro lado trabajan en la configuración o reconfiguración de una identidad desarticulada y en una relación social vecinal sin armonía. Es hora de entender que su vida no ha sido trastocada solamente, sino infiltrada y que los coloca en un lugar irreconocible. La memoria entonces cobra fuerza como dispositivo semiótico reconfigurador de su actual realidad. Queremos dejar en claro que el conflicto al que nos referiremos a lo largo de este trabajo es al conflicto cultural, es decir las tensiones y diferencias que tienen repercusión en la cosmovisión y rutina cotidiana de Juanacatlán y El Salto, pensando que la identidad y la memoria son elementos que se insertan en él. Aunque al señalar este conflicto cultural estaremos hablando de igual manera del problema socioambiental, pues entendemos que la contaminación impulsa y determina en alguna medida el conflicto cultural.

De manera concreta el interés se ubica en la convergencia del problema de la memoria como práctica comunicativa, en su dimensión cultural, con el problema de la identidad, en tanto producto de los procesos de construcción de sentido y de conflictos sociales, entendidos como elementos que llevan al grupo en su desarrollo social al desequilibrio, momentos de acoplamiento para el tránsito de un estado a otro, distinto, en su evolución como célula dentro de una estructura. No se busca conocer cuál es la memoria que subyace en los grupos, sino el valor que tiene en la constitución y continuidad de identidades colectivas como “diferenciación” en un sistema específico. En los estudios realizados sus procesos se toman como dispositivos creadores de sentido, simbólicos, pero no se explica cuál es su funcionamiento, cómo es su operación en el trabajo que realizan. Nuestra intención es abordar el estudio de la memoria desde el punto de vista comunicativo, es decir, aquel que la dote de características motoras de

construcción de sentido. La memoria se observa como una fuerza que opera en, sobre y para lo social y se materializa en las formas de organización y estructuración, de allí la pertinencia de conocer cómo es que se advierte en prácticas específicas. Así, se busca conocer, desde un punto de vista sociocultural y sistémico, cuál es la relevancia que tiene la memoria como dispositivo cultural en la construcción de sentido, en la configuración de la identidad, como elemento constitutivo de las formas de ser, hacer, sentir y pensar. De esta manera la *pregunta* que se busca responder con esta investigación es la siguiente:

- ¿Qué importancia y papel tiene la memoria en la configuración de la identidad en entornos en conflicto en el caso de Juanacatlán y El Salto?

Dentro de la pregunta central hay muchas otras que se subordinan, pero que no por ello menos importantes, por ejemplo, es necesario igualmente entender cuáles son los marcos que regulan la memoria, cómo funciona socialmente, cómo se articula con la identidad y en las cosmogonías de nuestra época. Así, de esta primera pregunta se deriva el *objetivo* principal el cual es:

- Analizar y explicar la importancia y el papel que tiene la memoria en la configuración de la identidad en entornos en conflicto en el caso de Juanacatlán y El Salto.

La pertinencia del estudio apela a la necesidad de desarrollar estudios para entender la memoria más que un simple reservorio de información (producto) o proceso simbólico que da significado a materiales distintos para luego usarlos como insumos, se trata de saber cómo opera en relación con la comunicación. Entendemos que la memoria no es algo externo a la comunicación, sino un elemento sin el cual es imposible construir sentidos y entramados sociales simbólicos. Como recuerda Javier del Rey Morató (2005), estudiar la memoria es superar la “caja negra de la comunicación”, es convertirla en un elemento de análisis continuo para entender su función en las prácticas sociales. Si los referentes de la vida de un sujeto son el tiempo y el espacio, entonces los territorios, como lugares significativos y los tiempos, como momentos simbólicos, como memoria no pueden quedar fuera de los estudios de la comunicación.

La *hipótesis* se orienta en el sentido de que la memoria es una estructura que trabaja con información mediante elementos y mecanismos comunicativos como lenguaje, signos, códigos. Un proceso mediante el cual se constituyen los grupos sociales en torno a ciertos valores y cosmovisiones heredadas, por lo tanto es ella la que determina y va dando forma al tipo de cultura de cada época y en cada lugar mediante un sistema comunicacional específico. Su labor trasciende en el tiempo en el sentido de que todo su acervo es puesto a disposición de cualquier señal o texto que se puede volver significativo por la evaluación de sus mismos miembros y referentes. Su punto de acción se entrelaza entre lo sincrónico y lo diacrónico y, aunque socialmente determina una linealidad, su constitución es atemporal, pero puede ser vista como pancrónica. En términos generales, la observamos como la base de la posibilidad de la realidad social, como un acto comunicativo que está presente desde una representación de la realidad. En este sentido hay tres premisas fundamentales que consideramos en el trabajo. La primera es que la memoria despliega una acción que desarrollan los grupos en el presente mediante procesos de significación con una maquinaria compuesta por elementos del pasado. La segunda consiste en que las experiencias que guardan los grupos están en permanente dinámica de recreación, o reconfiguración en diferentes grados, en relación con las dinámicas de los sucesos actuales. Y por último, que todo el trabajo de la memoria se sostiene en componentes comunicativos como el lenguaje, signos y código, indispensables para el entendimiento y las relaciones sociales.

De esta manera, el estudio sobre la memoria se justifica por la necesidad de entender cómo es que opera en la práctica cotidiana, cómo es que influye en los procesos de construcción de sentido, cómo es que influye en la organización y estructuración de lo social. Le Goff (1991) recuerda que “la memoria es un elemento esencial de lo que hoy se estila en llamar identidad [...] cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades de hoy, en la fiebre y en la angustia. Es un elemento de las sociedades desarrolladas y de las sociedades en vías de desarrollo, de las clases dominantes y de las clases dominadas, todas en lucha por el poder o por la vida, por sobrevivir y por avanzar, porque también es un instrumento y una mira de poder” (p. 181).

Habiendo descrito hasta el momento el objeto de estudio y realizado un recorrido por algunos estudios sobre la memoria, en el siguiente capítulo establecemos el marco teórico que condujo el estudio de la memoria. El sistema conceptual elegido es la Semiótica de la cultura, del ruso Iuri Mijáilovich Lotman.

CAPÍTULO II. La Semiótica de la cultura: la propuesta teórica para el estudio de la memoria cultural en los procesos de construcción de sentido

En principio todos somos indígenas de nuestra propia cultura que, por lo mismo, vivimos como natura. Estamos enchufados, formamos un continuo con ella. Nacemos ya a la justa y confortable distancia de las cosas a que nos coloca el lenguaje de la tribu, de modo que su mitología nos parece como una fiel geografía.

Rubert de Ventós, 1989, p. 63

En este capítulo se establecen los marcos generales de la propuesta teórica que hemos elegido para el estudio de la memoria y la identidad en los procesos de construcción de sentido en espacios en conflicto, como se señala en el apartado respecto de los objetivos. Se enfocará a explicar la propuesta del ruso Iuri Lotman (1922-1993), quien fundó y desarrolló la Escuela de Tartu en San Petersburgo, lugar donde floreció una de las más valiosas aportaciones en estudios literarios y de semiótica en Europa. Lotman no sólo era identificado como el líder del grupo sino, como recuerda Peeter Torop, él *fue* la escuela misma al ser el que la organizaba, dirigía y sostenía (Cáceres, 1996). Las bases de la Semiótica de la cultura, su programa conceptual, se encuentran ancladas especialmente en el Formalismo ruso, una “rica tradición de estudios elaborados sobre textos, especialmente los literarios” (Pérez, 1995, p. 152), por lo tanto se explicará de manera general cómo se funda esta corriente y cómo, a partir de ella, se fueron entretejiendo los conceptos e influencias en la carrera del investigador. La parte fundamental de este apartado será la descripción de los conceptos teóricos en que descansa su visión sobre la semiótica, la cultura y la comunicación desde la perspectiva sistémica.

De esta manera, primeramente se hará un recorrido de su genealogía, los antecedentes de su trabajo como docente e investigador, la influencia del Formalismo, el Círculo Lingüístico de Moscú y el de Leningrado, así como el desarrollo de la Escuela de Tartu. En el segundo apartado se describen las concepciones de las escuelas fundacionales de la semiótica, las de Charles Sanders Peirce, desde la lógica y la filosofía, y la de Ferdinand de Saussure, con claras bases lingüísticas, así como algunos

de sus exponentes. En la última sección se desglosa la teoría de la Semiótica de la cultura y se relaciona con las dos concepciones eje de este trabajo: la memoria y la identidad. Es pertinente establecer que Lotman no desarrolla un concepto explícito de la identidad, sin embargo, sus planteamientos se orientan hacia demarcar límites de singularidad en los elementos que interactúan en un sistema sígnico, especialmente en la noción de la Semiosfera, la cual contiene un gran poder metodológico. A manera de sugerencia observamos que la idea de Lotman se puede encuadrar en una “teoría sobre la identidad” al centrarse en los aspectos de diferenciación que contienen las partes (órganos en ocasiones) del universo de significados. Distinciones de distinciones en niveles, estructuras y dimensiones distintivas.

2.1. La Semiótica de la cultura y el Formalismo ruso

La Semiótica de la cultura no podría entenderse sin las fuentes de las que abreva, la matriz de su nacimiento teórico y las aportaciones que se fueron hilando para llegar al sistema conceptual que la sostiene. El punto de partida de la teoría de la Escuela de Tartu, de Lotman, encuentra lugar en la lingüística soviética y especialmente en la poética, orientadas ambas hacia el estudio de los signos en la literatura. A esta corriente se le llamó Formalismo (o Formalismo ruso), una acepción peyorativa que le daban adversarios al quehacer del grupo de intelectuales dedicados a la crítica literaria que se asentó en Rusia entre los años 1915 y 1930 (Todorov, 1970). El movimiento estuvo estrechamente ligado con la vanguardia artística de la época y se estableció en torno a las propuestas de dos grupos: el Círculo Lingüístico de Moscú, fundado en 1915, y cuyos miembros destacados eran Roman Jakobson, Petr Bogatirev y G. O. Vinocour; y el Grupo de Leningrado, conocido desde 1916 con el nombre de Opojaz, siglas de Obscestvo izucenija poeticeskogo jasyka que significa “Sociedad para el estudio de la lengua poética”.

A decir de Jakobson, la intención del Círculo Lingüístico de Moscú era buscar nuevos caminos y posibilidades sobre la lingüística, la poética y la métrica y aplicarlas en primer lugar al folclore. Con estos fundamentos estableció su programa. El Grupo de Leningrado (Petersburgo), en cambio, se orientó en resolver problemas de la literatura con la ayuda de la lingüística (Jakobson en Pérez, 1995). Boris A. Uspenski (1978) recuerda las diferencias que tenían estos grupos, pero reconoce lo fructífero que resultó:

Nosotros, los moscovitas, por regla, somos lingüistas y llegamos a la semiótica desde la lingüística. Más tarde algunos de nosotros nos ocupamos más o menos especialmente de literatura, pero la base lingüística, los intereses lingüísticos siempre quedaron en primer lugar. Mirábamos el mundo con los ojos del lingüista. Iu. M. Lotman y Z. G. Mints son investigadores literarios, que llegaron a los mismos problemas, por así decir, desde la otra parte. Mientras que los moscovitas son lingüistas que en alguna medida se ocuparon de estudios literarios, los representantes del grupo de Tartu son investigadores literarios que en alguna medida se ocuparon de la lingüística. Esta diferencia, en la base cultural, se sentía mucho en los primeros momentos, pero resultó muy fructífera: ambas partes se enriquecían mutuamente, se contagiaban una a la otra con sus intereses. Así, por ejemplo, el encuentro con los estudios literarios determinó el interés de los moscovitas lingüistas por el texto y por el contexto cultural, es decir, por las condiciones del funcionamiento del texto. Entretanto, el encuentro con los lingüistas determinó el interés de los investigadores literarios por el lenguaje como generador de los textos, como mecanismo de generación de los mismos“ (p. 200).

El Formalismo logró reunir a una docena de investigadores de Leningrado y de Moscú de los que destacan Viktor Sklovsky, B.M. Eikhenbaum, Yuri Tinianov, Vladimir Propp, Jan Mukarovsky y Roman Jakobson, entre otros, y se formó como una manera de protestar contra el estado que guardaba el estudio de la literatura enfocada en la biografía, la sociedad contemporánea, teorías religiosas u otras. Jakobson escribe en 1919 que “si los estudios literarios quieren llegar a ser una ciencia deben reconocer en el procedimiento su personaje único”, por lo tanto los estudios se debían enfocar no en las obras individuales, sino en las estructuras narrativas, estilísticas, sonoras y rítmicas, sin excluir la evolución literaria, ni la relación entre la literatura y la sociedad (Jakobson en Ducrot y Todorov, 1991, p. 101). En sus inicios, toma una postura contra las dos tendencias más representativas de la crítica literaria: el positivismo histórico y la crítica impresionista (Maestro, 2011).

El propósito del Formalismo se orientó esencialmente en el estudio científico de la literatura e hizo su aparición en 1919 mediante la colección de artículos titulada *Poética*, trabajos sobre crítica literaria y que en su evolución se convertirían en estudios lingüísticos e influirían de manera determinante en Lotman. Es pertinente explicar que la poética era entendida, a grandes rasgos, como el análisis de los discursos literarios, por eso su inclinación hacia explicar las estructuras y formas en que se construían los

géneros de la literatura. En la construcción de esta nueva ciencia, los investigadores literarios se decidieron por un modelo epistemológico de tipo monista, semejante al de la física. Aunque Jakobson fue quien demarcó su área de estudio al denominarla *Literariedad*: un “conjunto de mecanismos y principios estructurales que hacen que un texto sea literario, una obra de arte”; la propuesta de hacer uso de un método científico, hipotético-deductivo, la realizó Eichenbaum en 1926 en un artículo denominado “La teoría del ‘método formal’”. La ciencia de la literatura, entonces, definió su objeto de estudio no en los textos individuales o en su conjunto, sino en esos mecanismos y principios estructurales que los definen (Pérez, 1995).

De acuerdo con Herón Pérez (1995), podemos resumir de manera general las aportaciones de la escuela formalista en los siguientes puntos. El primero se encuentra sostenido en el artículo *El arte como procedimiento*, de Sklovski, en el que se discute la oposición de la lengua poética a la lengua cotidiana. El Formalismo proponía que se deberían tratar las leyes del gasto y de la economía en la lengua poética en su marco propio y no en uno que pusiera en el mismo nivel a la lengua prosaica. Tzvetan Todorov, en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, define una manera de explicar esta oposición: “el hábito nos impide ver, sentir los objetos”, el trabajo del artista es deformar la realidad para que la mirada se detenga en ellas; las convenciones, una vez admitidas, facilitan el automatismo en lugar de destruirlo, por eso cada análisis debe hacerse en el contexto adecuado. Las estructuras del lenguaje poético son mucho más complejas, mientras que el lenguaje cotidiano es más estándar. Asimismo establece Sklovski que la poética es arte en todos sus niveles en la medida que la estética lo hace escapar de esos mecanismos de automatización para llamar la atención y detenerse en ella con una fuerza y duración particular: el objeto es percibido no como un parte del espacio, sino por así decirlo, de su continuidad (p. 12).

De acuerdo con el autor (Pérez, 1995), un segundo aporte fue aceptar a la obra como un discurso abierto y que sus elementos referenciales adquieren un sentido que se encuentra determinado por la forma, así “una nueva forma produce un nuevo contenido y que el contenido está condicionado por la forma” (p. 155), por tanto las formas distintas tienen contenidos diferentes. Sklovski (quien como parte del Formalismo ve la obra como una forma de huir del automatismo del habla cotidiana) junto con Jakobson, Trubetzkoy y Eikhenbaum, fue uno de los descubridores del fonema y mostró en el artículo *Sobre la poesía y el lenguaje transracional*, que las personas frecuentemente hacen uso de palabras sin referirse a su sentido, esto se relaciona con la idea y posición

de Potebnia en el sentido de que la poesía es un “pensamiento en imágenes”, una concepción muy difundida entre formalistas.

Siguiendo el recorrido que plantea Herón Pérez (1995) encontramos que es mediante Sklovski, la figura más importante del Formalismo, que se da cuenta de que las funciones del idioma en la actividad social (la tercera aportación) son diferentes; la primera es la interacción de los hombres; la segunda, es condición indispensable para el pensamiento: “la poesía, al igual que la prosa, es ante todo y sobre todo una manera de pensar y de conocer” (Pérez, 1995, p. 156). Por otro lado, especialmente destaca una cuarta contribución: el haber desarrollado el uso de un método para el estudio de los discursos de la literatura, pues los alejaba de los axiomas que estaban determinados por la psicología, la historia o la estética. Los formalistas en su etapa de madurez, la más productiva, se orientan más hacia la semántica y la sintaxis, así como hacia los aspectos sistémicos en los que se desarrollan los campos de la estilística métrica, teoría de la narración y de los géneros.

Todos estos trabajos y aportes se encuentran de alguna manera vinculados con los trabajos posteriores de Lotman, en cuya formación es destacable sustancialmente la figura de Bajtín y la creación del Círculo Lingüístico de Praga, el cual le dio seguimiento a los postulados del Formalismo, sobre todo los estudios sobre poética, sustentados en el estructuralismo y la literatura. La figura más influyente en estos grupos fue Roman Jakobson, quien, tras una estancia en los Estados Unidos, introdujo a los trabajos de Lotman la propuesta de Charles Sanders Peirce y la Teoría Matemática de Shannon y Weaver. Desde este punto de vista, el trabajo de Lotman “puede ser considerado una continuación del Formalismo ruso, aunque posee también algunos aspectos originales” (Fokkema y Kunne en Lozano, 1979, p. 16). Esto supone un paso muy importante en lo que será posteriormente la propuesta semiótica de Lotman, la cual si bien tiene sus raíces en los trabajos propios de la lingüística, encontraría en estas aportaciones la mirada sistémica para expandir sus propios horizontes conceptuales. Sobre esta relación profundizaré en el siguiente apartado.

2.2.La Semiótica de la cultura: entre la semiótica de Peirce y la semiología de Saussure

La historia de la semiótica puede explicarse desde dos grandes matrices: la de Charles Sanders Peirce (1839-1914), fincada en los principios de la filosofía y la lógica y en

cuya escuela se agrupan Morris, Ogden y Richards, Frege, Russel, Carnap y Quine; y la de Monguin-Ferdinand de Saussure (1857-1913), que surge de la lingüística y entre sus seguidores destacan Roman Jakobson y Louis Trolle Hjelmslev, del Formalismo ruso y Círculo de Copenhague, respectivamente; y Roland Barthes, del Formalismo Francés. Sin embargo, el hecho de que se origine desde dos puntos de vista claramente delineados no hace que sea fácil explicar la forma en que se ha construido, pues en ella se pueden entender etapas cronológicas, corrientes y escuelas diversas. En esta sección se describen de manera sucinta los programas que se han desplegado a partir de estos dos autores, sin embargo, por la trayectoria amplia y compleja que acumula cada una de ellas es imposible relatar completamente su historia. Lo que intentamos es ofrecer una explicación general junto con los autores que consideramos pertinentes, que hemos dividido en dos grandes perspectivas: la corriente estructuralista y la semiótica peirciana. Partiremos entonces por analizar brevemente la primera de ellas.

La corriente estructuralista (o saussuriana) fue desarrollada a partir de la propuesta presentada por Ferdinand de Saussure en el *Curso de Lingüística General*, un libro publicado en 1916 a instancias de sus alumnos y mediante la compilación de los manuscritos que contenían sus principales ideas, pues el autor falleció en 1913. La obra presenta una vertiente lingüística que define el campo de estudios de los signos como *semiología*: “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social” (Saussure, 1945, p. 43). Su desarrollo ha estado centrado principalmente en Europa, pero se difundió también en América latina y en Rusia. Roland Barthes, Louis Hjelmslev, Luis Prieto, Pierre Guiraud y Algirdas Julien Greimas, entre otros, fueron los autores que se sumaron a esta tradición y presentaron nuevos enfoques.

Dentro de los postulados generales de Saussure se entiende a la lengua como un sistema y establece una distinción entre la lengua y el habla, partiendo de la idea de que el lenguaje es una “institución humana” y que su estudio es posible mediante la observación directa de las lenguas que hablan las personas: “el habla es el lenguaje en acción, es la ejecución individual de cada hablante” (Saussure en Zecchetto, 2002, p. 23). En otras palabras, el habla objetiviza el sistema lingüístico o el lenguaje y podemos decir que existe una diversidad de sistemas. En lo que respecta al signo, Saussure lo describe como una díada, componentes que diferencian a un *significado* de un *significante*, siendo este último una representación sensorial (una palabra), y el primero un concepto (abstracción). “El signo lingüístico toma consistencia al vincular entre sí dos aspectos de un mismo fenómeno, el elemento fónico-acústico y el concepto

asociado con él” (Zecchetto, 2002, p. 25). Un tercer elemento que agrega para entender el funcionamiento del signo es la arbitrariedad por medio de la cual se une el significado y el significante, por lo tanto no es más que un sistema de valores puros donde cada signo toma consistencia en oposición con otro, sin embargo su estudio debe considerar las formas distintas de abordarlos, diferenciando la sincronía y diacronía (otra aportación de Saussure): el tratamiento del tiempo describe el estudio de un idioma a través de la historia (diacronía), mientras que el primero (sincronía) lo hace en un corte específico en una determinada época. Por último, Saussure determina que en una lengua todo está basado en las relaciones. Uno es de tipo sintagmático, esto es un conjunto de signos asociados en la cadena del habla; el otro es el paradigmático, formado por un elemento común en una serie de signos o modelos referenciales.

A lo largo del tiempo la corriente saussuriana evolucionó y sus conceptos han pasado por diferentes análisis que se alejan de los preceptos lingüísticos en los que se fundamenta su propuesta. Un caso es el de Luis Hjelmslev (1899-1965) a quien se le identifica como el continuador de la semiótica francesa de corte estructural. Realiza especialmente dos aportes en el estudio de la semiótica. Primero tiene que ver con la ampliación de la teoría del lenguaje hacia la de sistemas de signos no lingüísticos y, segundo, por su teoría de la significación. Su propuesta fuerte, compleja, es la glosemática que se revela al definir que la “significación es la relación entre el plano de la expresión y el plano del contenido”, el plano de la expresión tiene que ver con los elementos físicos que contiene, sonidos, gestos, letras; en cambio el del contenido es el que describe el sentido del texto. Cada uno de estos planos tiene una forma y una sustancia. Así, se puede estudiar semióticamente cualquier texto no lingüístico, es decir, sistemas de signos o a sistemas de figuras con fines sígnicos (Pérez, 1995).

Otro representante destacado es Roland Barthes, cuya aportación describe Mabel Marro (2002) en tres periodos distintos. El primero se refiere a su deslumbramiento por el lenguaje y su desnaturalización del significante en el que explica que la escritura está lejos de ser neutra, por lo tanto está cargada de un sinnúmero de signos, por lo tanto tiene un sentido oculto. Tomando como ejemplo el periodismo, relata Marro, Barthes indica la inocencia del uso de lenguaje como algo natural, con aparente intención de sólo tratar de describir o representar, pero es una forma de *naturalismo no natural*, y *el naturalismo es una ideología*, en el caso del mito, por ejemplo, “es un habla... no es otra cosa que el modo de significación de una forma” (Barthes en Marro, 2002, p. 83). El segundo periodo lo representa la sustentabilidad que intenta darle a la semiología

como campo científico, pero no fuera de los estudios del lenguaje, sino como parte de ella. Invierte el presupuesto saussuriano e inserta a la semiología como parte de la lingüística: “la semiología es una parte de la lingüística: precisamente esa parte que se haría cargo de las grandes unidades significantes del *discurso*” (Barthes en Marro, 2002, p. 88). En este sentido, destacará en las aportaciones de Barthes el uso de terminologías como “código” y “mensaje”, tomados de la tesis praguense de 1929, propuestos por Jakobson y orientados desde los modelos de la comunicación e inspirados en la Teoría Matemática de Shannon. En su tercer periodo, Barthes habrá de pasar de la persistencia de su sistema por encontrar las invariantes y del análisis estructural al *relato* y el *texto* en las que descubre huellas de sentido que se podrán descubrir por medio de la *intertextualidad* que toma de Bajtín. Su foco se dirige ahora hacia el lector y su objeto constitutivo, el texto, por lo que ahora será importante para él “desde dónde se habla” y habrá de explicar que no hay que detenerse en la significación, sino en el significante.

Por otro lado y en un contexto completamente diferente se desarrollará la semiótica peirceana, una propuesta que le dará nacimiento a la semiótica propiamente. De acuerdo con Victorino Zecchetto (2002), el modelo de semiótica que plantea Pierce se establece con base en la lógica y la filosofía y lo define como “la doctrina de la naturaleza esencial y de las variedades fundamentales de toda posible semiosis” (En Zecchetto, 2002). Resalta el carácter cultural de los signos en lo que centra su propuesta y propone un modelo triádico: toda semiosis, plantea, considera la presencia de un signo o *representamen*, aquel que personifica un objeto o idea, una cosa, y que está en lugar de otra. Es decir, es una construcción abstracta de algo perceptible o cognoscible, como referente, por medio del cual se señala; la segunda parte es el *interpretante*, una forma que desarrolla el perceptor en su mente mediante una figura, un signo equivalente; “interpretante del primer signo”; y por último su *objeto*, ese que representa el signo. Indispensable es establecer que ninguno de ellos puede activarse de manera independiente, sino que para operar requiere la participación de los tres elementos.

La semiótica de Peirce es una teoría abarcativa que se asemeja a una filosofía del conocimiento que “buscaba aquella universalidad del pensamiento que le permitiera comprender la totalidad del mundo” (Peirce en Zecchetto, 2002, p. 45-46), es por ello que propone que toda realidad puede ser comprendida a partir de tres categorías: la *primeridad*, construida por lo abstracto, aquello que tiene la posibilidad de ser; la *segundidad*, los fenómenos (fanerón, lo llama Peirce) u objetos existentes, aquello concreto; y la *terceridad*, que se forma por las normas que dominan el funcionamiento

de un fenómeno, la relación entre dos fenómenos con dirección a una síntesis. Todo ello dentro de la corriente del pragmatismo, del que entiende Peirce como aquel que busca establecer el significado real de los signos, aquello que se dice de las cosas y los objetos. El estudio de los signos lleva a Peirce a profundizar con una “perspicacia particular” y establece 10 clases de signos: Cualisignos, Sinsignos, legisignos icónicos, vestigios o sinsignos índicos remáticos, nombres propios o legisignos índicos remáticos, símbolos remáticos, sinsignos dicentes, legisignos indícicos dicentes, proposiciones o símbolos dicentes y razonamientos (Pérez, 1995).

Desde el punto de vista de la metodología, Peirce recuperó el modelo de la *abducción* como “predicción general sin certeza positiva”, “paradigma indiciario” que proporciona claves para indagar un hecho (Zechetto, 2002). Sin embargo, así como la propuesta de Saussure tuvo su propia continuidad en autores posteriores, lo mismo sucedió con la propuesta de Peirce. Charles Morris (ingeniero, filósofo y alumno de George H. Mead) fue el seguidor más notable de Peirce y sus propuestas estuvieron influidas por el conductismo. Se le reconoce como uno de los pioneros en intentar desarrollar un tratado de semiótica general basado en los preceptos de la semiótica de Peirce. Su planteamiento sobre la semiosis se dirige a entenderla como un proceso en el que participa una tríada de elementos: un vehículo-señal, que es el objeto representativo, lo material del signo; el designátum, es el término del objeto, lo que designa; y por último denotátum; y el intérprete, en este caso, el individuo que realiza el proceso. Herón Pérez (1995) señala que una de las aportaciones destacadas de Morris es el trabajo detallado en cuanto la nomenclatura del signo en el que se subrayan nombres, tipos de signos, familias y elementos relacionados con la semiosis.

Las explicaciones presentadas para narrar la historia de la semiótica como disciplina consolidada se basa principalmente en las dos corrientes fuertes que entrarían en la etapa de la semiótica propiamente, que forma parte de la propuesta de John Locke, según establece Carlos Vidales (2010); las otras dos son la protosemiótica, en donde se encuadra entre otros a Roger Bacon y Santo Tomás; y la presemiótica, en la que se observa la aparición del ser humano y cuyas primeras escuelas se relacionan con Platón, Sócrates y Aristóteles, entre otros. Vidales (2011) en su trabajo sobre la relación entre la teoría de la comunicación y la semiótica, propone cuatro genealogías para explicar el desarrollo de la semiótica: la de Peirce, la de Saussure, la de Umberto Eco, en un intento por integrar a ambas, y la de corte sistémico, la Semiótica de la cultura de Iuri Lotman,

por lo tanto, es tiempo de detenernos en esta última la cual es el centro de interés de esta investigación.

2.3. La Escuela de Tartu y el trabajo de Iuri Lotman

Iuri Lotman, considerado el más sobresaliente estudioso de la semiótica en la segunda mitad del Siglo XX, nació en 1922, en Petrogrado (que luego se llamaría Leningrado y hoy San Petersburgo), año en que se constituye la Unión Soviética, por lo que su vida transcurrió a la par de la URSS que se disolvería en 1991 con la Perestroika. Lotman murió en 1993. Sus padres tuvieron formación académica; su madre era estomatóloga, formada en La Sorbona, y su padre, jurista asesor de una editorial del lugar donde nació. Estudió lengua y literatura en la Universidad Estatal de Leningrado y tomó cursos con Propp, Gukovski, Mordovchenco, con Eichenbaum y Tomashevski, entre otros, la mayoría de la escuela Formalista y cuyas enseñanzas moldearon su pensamiento. Desde los años cincuenta y hasta su muerte fue profesor de la Universidad de Tartu, tiempo y lugar en el que desarrolló prácticamente todo su programa de la Semiótica de la cultura, aún estando sometido a las políticas restrictivas del régimen soviético que no fueron impedimento para dialogar con otras propuestas del mundo occidental. En 1940 fue llamado al ejército ruso y combatió en la Segunda Guerra Mundial, estando en el frente como soldado de transmisiones del Regimiento de Artillería número 427. En 1945 lucha como mayor y llega hasta Berlín. A su regreso terminó con honores la licenciatura en 1950, pero no logró la plaza de aspirante a doctor y recibió el “diploma libre”, allí empezará su camino hacia Tartu (Cáceres, 2006).

De acuerdo con Manuel Cáceres Sánchez (1996), para entender a Lotman es necesario ubicarlo en tres etapas. La primera se refiere a un académico anterior a la Escuela de Tartu, los años previos a 1964, en la que desarrolla su trabajo histórico-literario y de crítica. Desde finales de los años cincuenta y en los primeros de los sesenta conoce el estructuralismo francés y la teoría matemática de Shannon. La segunda etapa se suscribe cuando funda la Escuela de Tartu-Moscú (que, según Torop, simbólicamente nace en 1964 con la publicación de una recopilación que realiza Zara Mints, esposa de Lotman, sobre Alexander Blok, líder del simbolismo ruso) y en la cual confluyen las tradiciones de los formalistas, la lingüística estructural, la cibernética, la teoría de la información, de la semiótica y, aunque Cáceres (1996) no lo menciona en su

biografía, se entiende que en este tiempo consolida la perspectiva sistémica de su propuesta.

La última etapa, y la más elaborada, se distingue por profundizar en el “estudio sobre las funciones de la cultura y los mecanismos que regulan su desarrollo, reformulando su modelo de comunicación basado en la coexistencia de una pluralidad de lenguajes” (Cáceres, 1996, p. 260) y termina por proponer el concepto de Semiosfera en 1984. Sin embargo, a pesar de su crecimiento a partir del Formalismo, Lotman matizará la influencia que la corriente tuvo en la construcción de la Semiótica de la cultura. Boris A. Uspenski sostendrá que las bases fundacionales de Escuela de Tartu se encuentran en la lingüística moscovita y la científico-literaria de Leningrado, dos orientaciones del pensamiento filosófico (Uspenski, 1978, p. 199), sin embargo, en el desarrollo del “neoformalismo”¹, Lotman se muestra crítico con el método formalista, pues se oponía a que las raíces de la semiótica humanista se redujera hacia el Opoiaz, señala Cáceres (1996) citando a Propp. La noción de la Semiótica de la cultura se consolida en 1970 cuando Lotman y Uspenski establecen la distinción entre la semiótica del signo de Peirce y la de Saussure del lenguaje, ya con influencias de las corrientes de la cibernética y la teoría de la información: “el plurilingüismo cultural, la tipología de las culturas o la distinción entre culturas textualizadas o culturas gramaticalizadas se convierten [...] en las nociones más características de la semiótica lotmaniana” (Cáceres, 1996, p. 258-259).

La Escuela de Tartu, con el bagaje descrito, se perfila a estudiar los “sistemas modelizantes secundarios” (sistemas de signos) como una estructura explicativa de las estructuras de la comunicación que junto con el “sistema modelizante primario” (el lenguaje natural) serán los modelos que definen el sistema semiótico y mediante los cuales se explica el mundo. En el desarrollo de su teoría abandona la noción de signo, como elemento básico, para tomar de Bajtín el de *texto*, quien recordará que “si no hay texto, no hay tampoco objeto de investigación y de pensamiento” (Cáceres, 1991, p. 23). La noción de la Escuela de Tartu sobre el texto se presenta como un dispositivo complejo en el que se guarda variedad de signos “capaces de transmitir los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, (es) un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado” (Lotman, 1996, p. 82). En esta etapa, la cultura se concibe como un sistema de sistemas o un

¹ Así le llama Manuel Cáceres Sánchez a los trabajos que tuvo la Escuela de Tartu al tratar de rescatar las aportaciones del Formalismo.

macrosistema en el que se elabora, procesa, y organiza la información que abstrae el hombre del mundo exterior. De acuerdo con Cáceres (1996), para organizar los rasgos de la escuela lotmaniana y la trayectoria de Lotman es necesario definir nueve rasgos característicos: 1) Interdisciplinariedad y equilibrio teórico-práctico; 2) Trabajos para separar las ciencias exactas de las humanistas; 3) Estudio de la literatura en el marco de la historia del pensamiento social; 4) Establecimiento de la noción de *sistema modelizante*; 5) Interés por el pasado cultural ruso; 6) Interés por todas las formas de comunicación humana; los fenómenos culturales, productos de la cultura humana y todos los mecanismo de intercambio de información interpersonal; 7) Estos mecanismos como sistemas que se construyen sobre la base de la combinación de signos; 8) Importancia por estudiar la génesis, evolución y tipología de las culturas; y 9) Consideración de las diversas formas de comunicación como lenguaje estructurado jerárquicamente.

Veinte años después de haber establecido el texto como unidad significativa y estructura de todo sistema semiótico, Lotman entenderá a la cultura como la Semiosfera, un sistema concebido como cambiante que solo puede entenderse en el tiempo y en los espacios culturales y donde es posible, exclusivamente, la semiosis. La obra de la Escuela de Tartu y de Iuri Lotman representa, en suma “la búsqueda incesante, desde la coherencia, de una explicación de conjunto de fenómenos culturales y de cada uno de los lenguajes que forman parte de la cultura, de la Semiosfera” (Cáceres 1996, p. 261). Sin embargo, como ya ha sido anotado con anterioridad, parte fundamental de la genealogía conceptual de la propuesta teórica de Lotman no se encuentra únicamente en las bases literarias o en el Formalismo, sino en la teoría matemática y en la propuesta cibernética, por lo que es importante revisar ambas perspectivas brevemente.

2.3.1. La teoría matemática de la información y la cibernética: dos bases conceptuales de la semiótica de Lotman

El pensamiento sistémico aparece temprano en la obra de Lotman, haciéndose patente ya en los años setenta, es decir, durante su etapa más “estructuralista” (Lozano, 1979). Se puede decir, sostiene Mirko Lampis (2009-2010), que la noción de sistemas, entendida como conjunto de estructurado de relaciones constitutivas y de elementos funcionalmente interdependientes, la heredó de estructuralistas como Saussure, Lévi-Strauss, Jakobson y Mukarovsky. La tradición intelectual, en este sentido, la tomó de

Propp, Sklovski, Tynianov y Bajtín. Es precisamente Jakobson quien visita Estonia en esta época junto con Thomas Sebeok y fue la manera en que los de la Escuela de Tartu tuvieron acceso a estas teorías (Cáceres, 1996). A esto hay que agregar las orientaciones del planteamiento sistémico que presentaban la cibernética, la teoría (matemática) de la información, la física cuántica, estudios sobre asimetría cerebral, la noción de biosfera de Vernadski y los estudios de Prigogine.

Es preciso partir de la premisa de que toda actividad del hombre dirigida a la elaboración, intercambio y conservación de la información mediante signos posee una precisa unidad. Los diferentes sistemas de signos, aun presentando estructuras y organizaciones inmanentes, sólo funcionan en unidad, apoyándose unos en otros. Ningún sistema sígnico dispone de un mecanismo que le garantice funcionar de manera aislada. De esto se desprende que, junto a un enfoque de investigación que nos permite construir una serie de ciencias del ciclo semiótico relativamente autónomas, también es admisible otro enfoque en el que todas estas ciencias analizan aspectos concretos de una semiótica de la cultura, ciencia de la correlación funcional de los diferentes sistemas de signos” (la traducción al español de la versión italiana consultada es de Mirko Lampis) (Lotman en Lampis, 2009-2010, p. s/n).

La noción de información de Lotman (basada en la teoría matemática de la información o comunicación, de Shanon y Weaver [1948]) acapara su propuesta desde la concepción del signo, del texto y la comunicación, así como su propuesta sobre la Semiosfera. Pero el texto, siendo su objeto principal de estudio, lo define como un dispositivo que contiene, en una estructura y de manera organizada, información; a la vez que la contiene la reconfigura y reconstruye, se convierte en un generador de información nueva, de nuevos mensajes como se ha citado. En este sentido dirá en algún momento que las obras de arte “son un volumen de información completamente inaccesible para su transmisión mediante una estructura elemental propiamente lingüística [...] Para entender la información transmitida por los medios del arte es preciso dominar su lenguaje” (Eagleton en Cáceres, 1991, p. 17). Un aspecto importante en la idea de información de Shanon es que un mensaje es un ente medible y, siendo ingeniero que trabajaba para Laboratorios Bell (pertenecientes a la telefónica estadounidense AT&T), lo que importaba en la comunicación (transmisión de la información) era específicamente que un contenido fuera trasladado de un lugar a otro

de manera “correcta”. De esta manera, reducía la importancia del significado, puesto que lo relevante radicaba en que el contenido se transfiriera íntegramente. Así fue como nació el modelo matemático de la comunicación, de tipo ingenieril, en el que un emisor envía señales a un receptor a través de un canal en donde se desarrolla el ruido contaminante en el proceso de transferencia. Fuentes y Vidales (2011) sostienen que el primer antecedente integral y fundacional de los estudios de la comunicación “definía a la información como una propiedad estadística de un mensaje, pero era muy explícita en argumentar que su dimensión significativa era irrelevante” (p. 68).

La teoría de la cibernética, propuesta por Norbert Wiener (1954), partirá de la idea del control y de la comunicación que se observa en el funcionamiento de las máquinas y se enfocará principalmente en explicar la importancia que tiene la información en su “comportamiento”. La propuesta sobre el control en ingeniería “es un capítulo en la teoría de los mensajes, de esta manera, el proceso de recibir y usar información es el proceso de nuestro ajuste sobre las contingencias del entorno exterior y de nuestra posibilidad de vivir efectivamente con dicho entorno” (Fuentes y Vidales, 2011, p. 71). Los seres humanos, como las máquinas, estarán supeditados al control-emisión-transferencia-uso de la información para el desarrollo de ciertas acciones. Estas dos nociones serán un marco determinante en la configuración de la perspectiva de Iuri Lotman.

La teoría de sistemas vino a cerrar el círculo del programa conceptual que realizó la Escuela de Tartu. En aras de plantear este punto de vista de la Semiótica de la cultura de forma estructurada se toma como base la propuesta que hace Lampis (2009-2010) en su intento por desarrollar una modelización sistémica de los procesos semióticos que consta de nueve rasgos o dimensiones sistémicos en la teoría lotmaniana: 1) Holística, que se orienta a la unidad, que no es la idea simplista de la suma de las partes, sino una totalidad; 2) Relacional, lo sistémico se concentra en las relaciones e interacciones, no en los objetos ni conjuntos de objetos; 3) Organizacional, la cual remite al conjunto de relaciones coordinadas: no hay organización sin estructura, ni lo inverso; 4) Procesual, que define las operaciones de cada una de las partes y en conjunto de los sistemas, en redes de entornos operacionales; 5) Dinámica, el pensamiento sistémico analiza los cambios desde el punto de vista diacrónico para entender sus modificaciones constantes; 6) De la causalidad circular, los procesos de los sistemas no son lineales y en ocasiones más bien se vuelven hacia sí mismos; 7) De la emergencia, los sistemas suelen manifestar propiedades que individualmente sus partes no podrían realizar, pero sí en su

conjunto; 8) Compleja, los procesos se ven heterogéneos, flexibles e imprevisibles y participan variables que se ponen en juego en dinámicas múltiples; 9) Relatividad epistémica, los conocimientos son cambiantes, dependientes del punto de vista; lo que se conoce nunca es independiente de lo que es y de lo que hace el sujeto que conoce. Bajo estas directrices, la Semiótica de la cultura habrá entonces de examinar “la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados” (Lotman, 1996, p. 78). Es necesario entonces desarrollar en qué consiste precisamente este programa conceptual.

2.3.2. El sistema conceptual de la Semiótica de la cultura

Como se ha dicho, la genealogía de la Semiótica de la cultura, como sistema conceptual, parte del Formalismo y de los programas propuestos por Charles Sanders Peirce y de Ferdinand de Saussure, las dos corrientes principales de la semiótica consolidada como campo disciplinario. Lotman presenta otra vía desde el punto de vista sistémico, partiendo de un análisis de estas dos matrices. De Peirce observa que es un enfoque centrado en el signo, un elemento que se toma con carácter de átomo, como elemento primario de todo sistema semiótico, por lo tanto todo lo que de él se desprende son consecuencias de signos. El signo es un elemento que se analiza de manera aislada. En este entendido, acepta que esta separación se realice sólo en términos heurísticos, o por cuestiones metodológicas, pero afirma que separados ninguno de ellos tiene capacidad de trabajar: “sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico” (Lotman, 1996, p. 22). En relación con Saussure, hace hincapié en el establecimiento de la antinomia lengua-habla y considera el acto comunicativo como elemento primario, por lo tanto modelo de todo acto semiótico. Así, el acto individual de intercambio de signos es considerado como el modelo de la lengua natural y éstos a su vez como modelos semióticos; se tendió a interpretar la semiótica como extensión de los métodos lingüísticos. Vidales (2011) subraya que el hecho de que los estudios subsiguientes de la propuesta de Saussure se enfocaran en modelos no lingüísticos es un aspecto que reconoce la constrictión en que se encontraba la *semiología* de Saussure.

Lotman se desprende del signo como fundamento del estudio de la semiótica y se enfoca en el estudio del *Texto*, que toma de la propuesta de Bajtín y que describe como unidad significativa que para cumplir su función debe recurrir a un “dispositivo estructurador”, el lenguaje, en un universo de sistemas llamado *Semiosfera*. Asimismo,

la Semiosfera cumple su función como un cosmos de semiosis en el gran texto llamado cultura, “generador de estructuralidad”, asentada en la comunicación. Estos son los dos grandes conceptos en los que se enmarca la Semiótica de la cultura, una disciplina definida por Lotman como aquella que se encarga de analizar las relaciones de los sistemas semióticos que se estructuran de manera diversa con irregularidad, o no uniformidad interna, en el espacio propio del universo de significados y su poliglotismo cultural y semiótico (Lotman, 1996). Ahora bien, tras numerosos estudios, Lotman toma la dirección de analizar las relaciones significativas mediante el texto, primer elemento fundamental en su edificio epistemológico, por encima del signo (aunque no lo excluye), considerado de manera relevante en las genealogías de las que parte. El texto se convierte en el elemento principal de su propuesta por medio del cual es posible desentrañar los aspectos simbólicos de una cultura. Desde su punto de vista, para que el texto sea reconocido es necesario que esté codificado como mínimo en dos ocasiones. Primero, debe pertenecer a un lenguaje natural y posteriormente que pertenezca a un campo explicativo específico. Esto da pie a decir que el enunciado en una lengua natural fue primero, luego la transformación de éste en una fórmula ritualizada, codificada en un lenguaje secundario, es decir, un texto (Lotman, 1996, p.79) . Esto es que un constructo lingüístico, una palabra, frase, obra u objeto se edifique como mínimo en dos niveles, uno básico y otro que lo lleve a una primera etapa compleja, es decir que tenga un significado (Lotman, 1996). De esta manera se puede hablar de un enunciado plurilingüístico y a su vez multisignificativo. Es el resultado de la segunda etapa del desarrollo de un texto, el “segundo orden”, que lo representaría “una fórmula verbal y un texto ritual”. Éste encierra en un mismo nivel jerárquico subtextos en lenguajes diversos y no deducibles unos a otros. Pero la emergencia de textos como el ritual conducía a la combinación de tipos distintos de semiosis con el surgimiento de problemas complejos de re-codificación, equivalencias y cambios en los puntos de vista y combinación de distintas voces en un único todo textual. El paso siguiente, desde el punto de vista heurístico, sería la aparición de textos artísticos, que al ser re-expuestos en un lenguaje de un arte dado adquiere una unidad complementaria, multivocal y multiestructural, pero que es presentada en una envoltura multiestructural del mensaje en un arte dado. Su ulterior dinamismo provoca el aumento de la unidad interna y la clausura, a la vez que incrementa la heterogeneidad, la contradictoriedad semiótica interna de la obra de subtextos estructuralmente contrastantes que tienden a una autonomía cada vez mayor. Un factor fundamental en la descripción de este tipos de

texto es la tensión que guardan hacia la integración (la conversión del contexto en texto) y la tendencia hacia la desintegración (la conversión del texto en contexto) (Lotman, 1996).

Así, la creación de la obra artística indica una nueva etapa cualitativamente nueva en la complicación de la estructura del texto. En tal sentido, el texto muestra propiedades de un dispositivo intelectual: no solo transmite información depositada en él desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes, por lo tanto tiene funciones socio-comunicativas variadas. La primera (el trato entre el destinador y el destinatario) explica que el texto, como mensaje, es portador de información que se transmite de un destinador a un auditorio. Una actividad básica que sirve para hacer un traspaso de datos, información cruda, cuando uno de los participantes en la interacción lo desconoce. La segunda (el trato entre el auditorio y la tradición cultural) como contenedor de memoria cultural colectiva, es un receptáculo que a la vez que contiene, actualiza, se enriquece ininterrumpidamente y olvida otros temporal o definitivamente. La tercera (el trato del lector consigo mismo) como actualizador de algunos aspectos de la personalidad del lector. En el proceso del receptor de la información hacia sí mismo, el texto interviene como mediador que ayuda a la reestructuración de la personalidad del sujeto, es el cambio de la autoorientación estructural de la misma y el grado de vínculo con las construcciones metaculturales. La cuarta (el trato del lector con el texto), el lector puede dialogar con un libro como texto, altamente organizado, por lo tanto tiene propiedades intelectuales. El texto deviene un interlocutor igual al lector, con los mismos derechos. Y la quinta (el trato entre el texto y el contexto cultural) funciona como un interlocutor más con los derechos de un receptor o una fuente de información (Lotman, 1996). A esto, Lotman (1996) agrega la función comunicativa:

El texto cumple también una función formadora de sentido, interviniendo en este caso no en calidad de embalaje pasivo de un sentido dado de antemano, sino como generador de sentidos. A esto están ligados los hechos reales, bien conocidos por los historiadores de la cultura, en los que no es el lenguaje el que precede al texto, sino el texto el que precede al lenguaje. En primer lugar, aquí debemos incluir un muy amplio círculo de fenómenos que se relacionan con los fragmentos de las culturas arcaicas que han llegado hasta nosotros. Están bastante extendidos los casos en que la arqueología dispone de un objeto (= un texto) cuya función, al igual

que el contexto cultural propio de él, nos es desconocida. Al poseer ya un texto (verbal, escultórico, arquitectónico), nos hallamos ante la tarea de reconstruir el código por el texto. Al reconstruir el código hipotético, apelamos a un texto real (o semejante a él), verificando en él el carácter fidedigno de la reconstrucción (p. 87).

En este caso estaremos hablando de un texto nuevo y el auditorio para aceptarlo deberá aprender el nuevo lenguaje creado *ad hoc* al texto. En otro ejemplo de este movimiento del texto, Lotman recuerda que los niños no aprenden primero el lenguaje, sino textos por medio de los cuales se entienden con el mundo lingüístico de los adultos. No está por demás decir que estos procesos se viven dentro de un sistema de significaciones, lo que Lotman denomina Semiosfera, que es lo que se revela en el siguiente apartado, pero antes de describir este concepto es necesario ubicar el lenguaje en esta estructura teórica. El lenguaje se encuentra en la base del texto, de la Semiosfera, de la cultura. La tesis de la que parte nuestro autor es precisamente que como “el texto siempre es un texto en algún lenguaje, el lenguaje siempre está dado — desde el punto de vista lógico, pero a menudo plantean que también cronológicamente— antes que el texto” (Lotman, 1996, p. 86). Entonces el texto no es un ente independiente, no opera aparte, sino más bien en conjunto con el lenguaje, “no se elabora a espaldas de los lenguajes que corrientemente se usan, como si las interpretaciones que proporciona fuesen totalmente ajenas a las prácticas comunicativas de cualquier individuo” (Zecchetto, 2003, p.19). Es, en plural (lenguajes cerrados unos con respecto de los otros), junto con los distintos textos, como se puede considerar el universo semiótico, el vehículo indispensable para la comunicación de esos textos. La semiótica estudia todo aquello que sea susceptible de transmitir un significado y que es fruto de la cultura humana. Así, de acuerdo con Zecchetto (2003), “lo propio de la semiótica es considerar los fenómenos y los hechos de cultura *sub specie communicationis*, esto es, desde el punto de vista de la comunicación” (p. 19-20).

En el texto se manifiestan las leyes de la lengua lo cual explica la función comunicativa del lenguaje. El “trabajo” del lenguaje, desde este punto de vista, “consiste en transmitirle al receptor precisamente el mensaje que transmitió el emisor. Todo cambio en el texto del mensaje es una desfiguración, un ‘ruido’: el resultado de un mal trabajo del sistema. Si nos mantenemos en esta posición, entonces tendremos que reconocer que la estructura de lenguaje óptima, efectiva sería más atinado decir, está representada por los lenguajes artificiales y los metalenguajes, porque sólo ellos garantizan la integridad

absoluta del sentido inicial” (Lotman, 1996, p. 86). Para Lotman, el lenguaje se convierte en un componente transversal al trabajo del texto y por supuesto de los sistemas semióticos mismos. El lenguaje, el natural, es una de las cuestiones más esenciales para la cultura. En palabras de Lotman (2000), “[...] sería oportuno subrayar que en el funcionamiento histórico real, los lenguajes y la cultura son inseparables: es imposible la existencia de un lenguaje (en la acepción plena de esta palabra) que no esté inmerso en el contexto de una cultura, ni de una cultura que no tenga en su centro una estructura del tipo del lenguaje natural” (Lotman, 2000, p. 170). Ahora bien, en este recorrido por la propuesta conceptual de Lotman, un concepto central que el autor propondrá y que es nuclear para la presente investigación es el de Semiosfera, el cual, dada su naturaleza, desarrollaremos en el siguiente apartado.

2.3.3. Sobre la Semiosfera: la síntesis de una mirada semiótica y sistémica

Un concepto construido a través de todo el trabajo de Lotman y la Escuela de Tartu (y podemos decir el más importante de su teoría) es el de Semiosfera, presentado en 1984 y acuñado por analogía al de Biosfera, de Vladímir Ivánovich Vernadski. Esta entidad es un mecanismo cósmico que ocupa un lugar privilegiado en el desarrollo de la vida, determina todo lo que ocurre en ella; el hombre y todos los seres vivos son parte de la función de la biosfera en un determinado espacio y tiempo (Lotman, 1996, p. 23). La Biosfera es un cosmos en el cual, y sólo en y a través del cual, se da la existencia. Así como ella, la Semiosfera es un universo semiótico que se compone de un conjunto de textos y lenguajes cerrados, unos respecto de los otros. Debe entenderse como un mundo sígnico que contiene leyes, estructuras, dinámicas, procesos, relaciones indispensables en los procesos de significación, de construcción de sentido, de la comunicación, por lo tanto, de la cultura. Podemos decir que sólo en ella se da la vida sociocultural, como dejará claro Lotman. La Semiosfera “es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis [...] Estamos tratando con una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Sólo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de procesos comunicativos y la producción de nueva información” (Lotman, 1996, p. 23-24).

Los dos rasgos elementales de la Semiosfera son su carácter delimitado y su irregularidad semiótica. El primero se construye mediante la frontera que, desde el

punto de vista de la autorreferencia y la autoconciencia, separa, aísla y a la vez determina la constitución de una unidad. Es una delimitación que permite verse hacia adentro y separarse de lo de afuera, correlativo al de la individualidad semiótica, es un elemento organizador y estructurador semiótico, “dado que no sólo permite organizar el espacio dentro y el espacio fuera de ella, sino que al hacerlo establece los elementos de la semiosis que se relaciona con un contexto determinado” (Vidales, 2011, p. 159). Por otro lado, desde el punto de vista de su mecanismo, une dos esferas semióticas. La frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una posición fundamental, funcional y estructural, que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma, recuerda Lotman (1996). Es una franja limitante y delimitante de traductores-filtro mediante el cual un texto se traduce a uno o varios lenguajes que se hallan fuera de una Semiosfera determinada, es decir en otra esfera o en un entorno extrasistémico. Una particularidad es su capacidad políglota, un órgano traductor a los lenguajes internos sólo mediante el cual se incorporan nuevas unidades significativas a una determinada esfera. Su función principal es “limitar la penetración de lo externo en lo interno, filtrarlo y elaborarlo adaptativamente” (Lotman, 1996, p. 26).

El carácter cerrado de la Semiosfera se manifiesta en que ésta no puede estar en contacto con los textos alosemióticos, pertenecientes a otra Semiosfera. Para que estos adquieran importancia es necesario traducirlos a uno de sus lenguajes, de su espacio interno o semiotizar los hechos no semiotizados. Los aspectos de la frontera, subraya Lotman, pueden ser equiparados a los receptores sensoriales del ser humano que traducen los irritantes externos al lenguaje de nuestro sistema nervioso que son bloques de traducción que adaptan a una determinada esfera semiótica del mundo exterior respecto de ella. La Semiosfera es una persona semiótica, en términos generales. El concepto de frontera lo equipara Lotman al de individualidad, un ser independiente con límites fronterizos, pues “es sabido que la frontera de la persona como fenómeno de la semiótica histórico-cultural depende del modo de codificación” (Lotman, 1996, p. 25). Con la ayuda de la frontera la Semiosfera puede realizar contactos con otros sistemas y con espacios alosistémicos. Establece que no se debe olvidar que una realidad específica deviene importancia sólo para sí (un sistema sígnico particular) en la medida que es traducida a su lenguaje, en su dominio de relevancia y, en todo caso, trascendencia, un sentido propio. La función de la frontera, entonces, se reduce a limitar la penetración de lo externo en lo interno o filtrarlo y traducirlo adaptativamente, proceso mismo que se activa de manera inversa.

Otra función de la frontera en la Semiosfera es que es un dominio de procesos semióticos acelerados que siempre tienen mayor actividad en la periferia del mundo cultural, de allí se dirige hacia estructuras nucleares para desalojarlas, lo cual “estimula un impetuoso auge semiótico cultural y económico de la periferia que traslada al centro sus estructuras semióticas, suministra líderes culturales y conquista la esfera del centro cultural” (Lotman, 1996, p. 28). Esto a su vez estimula el desarrollo semiótico del núcleo cultural, que de hecho es una nueva estructura surgida en el curso del desarrollo histórico. La oposición centro/ periferia es sustituida por ayer/hoy. Puesto que la frontera es una parte indispensable de la Semiosfera, ésta necesita de un entorno exterior no organizado, por lo que, en caso de ausencia, se lo construye a su manera. La cultura no solo crea su propia organización interna, sino también su propio tipo de desorganización. Las estructuras externas dispuestas del otro lado de la frontera semiótica son declaradas no estructuras, lo que permite la diferenciación y la constitución de manera artificial, en el sentido cultural.

Como se puede ver, el trabajo de la frontera es una acción constitutiva de la Semiosfera, un dispositivo mediante el cual ella puede sobrevivir y adaptarse al mundo compuesto de procesos, códigos, signos, símbolos y textos, cada uno con elementos estructurales de ella misma. Es entonces el medio de separación-uniión entre las esferas que constituyen la individualidad-identidad con la que se distingue. ¿Pero quién determina la frontera, el lugar del límite? De acuerdo con Lotman (1996), “lo que desde el punto de vista interno de una cultura dada tiene el aspecto de un mundo no-semiótico externo, desde la posición de un observador externo puede presentarse como periferia semiótica de la misma. Así pues, de la posición del observador depende por dónde pasa la frontera de una cultura dada” (p. 29). El otro rasgo esencial de la Semiosfera es la irregularidad semiótica con la que se desempeña: es una ley de su organización interna, de su funcionamiento. Esta irregularidad se observa en el movimiento de sus estructuras porque “el espacio semiótico se caracteriza por la presencia de estructuras nucleares (con más frecuencia varias) con una organización manifiesta y de un mundo semiótico más amorfo que tiende hacia la periferia en el cual están sumergidas las estructuras nucleares” (Lotman, 1996, p. 29). Así, la irregularidad de un nivel estructural es complementada por la mezcla de los niveles, por lo que no se respeta la jerarquía de los niveles, entonces lenguajes y textos, aunque se encuentren en un mismo nivel, chocan en sus movimientos. Los textos se ven sumergidos en lenguajes que no corresponden a ellos y los códigos que se descifran pueden estar ausentes de todo. La no homogeneidad

estructural del espacio semiótico, la irregularidad, forma reservas de procesos dinámicos y es uno de los mecanismos de producción de nueva información dentro de la esfera.

Ahora bien, al igual que el concepto de Semiosfera es central en la propuesta de Lotman y en esta investigación, también lo es el de cultura, el cual desarrollamos de manera más detenida en el siguiente apartado.

2.3.4. Sobre la noción y construcción conceptual de la cultura en la semiótica de Lotman

Hasta ahora, el texto, el lenguaje y la Semiosfera se han desarrollado como una triada que se procesa e inter-secciona en aras de un texto, un gran texto lo denomina Lotman: la Cultura. Descrita como memoria e inteligencia, es un mecanismo semiótico organizado de manera compleja que asegura la vida de los grupos colectivos a la vez que los dinamiza para adaptarse en el tiempo y en el espacio que posee “cierto criterio intelectual supra-personal común, de una memoria común, de una unidad de conducta, unidad de modelización para sí del mundo circundante y unidad de actitud hacia ese mundo” (Lotman, 2000, p. 123). Se construye sobre dos lenguajes primarios. El primero observa el papel de génesis del lenguaje natural. Sólo de él se puede desprender cualquier construcción de la cultura. El segundo lenguaje primario se dirige hacia el espacio como un modelo estructural de clasificaciones, de la división de lo “propio” y de lo “ajeno” y “a la traducción de los variados vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etc.” (Lotman, 1996, p. 83), es decir, la escisión o la diferencia es una característica indispensable en la cultura.

Sin embargo, la explicación del entramado cultural no acaba ahí, pues para que un sistema pueda desarrollar amplias funciones semióticas, requiere un mecanismo no solo duplicador, sino multiplicador del objeto del que se construye un significado, el lenguaje. Al describir el lenguaje como una dupla de objeto-mundo, explica Lotman, el mismo lenguaje puede desenvolver otro lenguaje de mayor complejidad. Así al realizar construcciones duales, como la ciudad en referencia del universo como dotadas de cultura, la ciudad replica las características del universo, que es o está constituida a sí misma, “ella copia todo el universo, teniendo su espacio ‘propio’ y su espacio ‘ajeno’ [...] Al tiempo que sigue siendo él mismo, se vuelve otro” (Lotman, 1996, p. 84). Es una especie de trabajo autopoietico mediante el cual se adapta en la Semiosfera y adopta nuevas formas. Entonces, la duplicación del mundo en la palabra, un lenguaje, y la del

hombre en la caracterización del espacio, determina el dualismo semiótico de partida para entender la cultura. Lotman (1996) indica que la cultura contiene un principio políglota y que los textos se realizan en el espacio de por lo menos dos sistemas semióticos; pone como ejemplo la fusión de la palabra y la música, el canto. Puede funcionar mediante trabajos de sincretismo que se convierten en ley para un gran número de textos culturales multivocálicos.

Hay dos características fundamentales en la cultura: una que tiene *rasgos*; de ella se deduce que la cultura nunca es un universo conjunto, sino un subconjunto determinado que representaría una *parte*, un sistema semiótico de una colectividad, no un *todo*, “la cultura es concebida solamente como un sector, un dominio cerrado sobre el fondo de la no cultura” (Lotman, 2000, p. 169), o un espacio alocultural, alosemiótico, alosistémico, que en este caso pueden funcionar como sinónimos. El otro rasgo es que se muestra como un sistema: sobre el fondo de la no cultura, la cultura se presenta como un *sistema sígnico*. Si se caracteriza en su “condición de hecha”, ante el estado de “naturalidad”; o la convencionalidad, en antítesis de “naturalidad” o “no convencionalidad”, en todo caso, sostiene Lotman, estamos hablando de “esencia sígnica de la cultura”. Así, “el carácter de la oposición cambiará: la no cultura puede presentarse como el no ser partícipe de determinada religión, de cierto saber, de cierto tipo de vida y conducta”, pero la cultura siempre necesitará de tal distinción, “y precisamente la cultura será la que actuará como el miembro marcado de la oposición” (Lotman, 2000, p. 169). De esta manera, podemos decir, empieza a explicarse y construirse el mundo a través de un tipo de visión, puesto que “el trabajo fundamental de la cultura [...] consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es un generador de estructuralidad y con ello crea alrededor del hombre una esfera social, que, como Biosfera, hace posible la vida, cierto es que no la orgánica, sino la social” (Lotman, 2000, p. 171).

Otra cuestión relevante acerca de la cultura en el planteamiento lotmaniano es que como mecanismo de organización y conservación de información en las colectividades tiene un carácter de *larga duración*. Desde el punto de vista de la descripción, al autoobservarse y autovalorarse delinea los rasgos y se concretan en una unidad identitaria. “Cada cultura crea su propio modelo de la duración de su existencia, del carácter ininterrumpido de su memoria... Puesto que sólo identificándose con las normas constantes de su memoria la cultura se percibe a sí misma como existente, el carácter ininterrumpido de la memoria y el carácter ininterrumpido de la existencia

habitualmente se identifican” (Lotman, 2000, p. 173). Es el carácter de continuidad que cambia en el tiempo, pero se mantiene fiel a sí misma en determinado nivel y dimensión. La larga duración de los textos, recuerda Lotman, forma dentro de la cultura una jerarquía, habitualmente identificada con la jerarquía de los valores, es decir, los textos, sustentados en los códigos, signos y lenguajes, son vistos como un producto dinámico axiológico, para tener una visión del mundo concreto de cada colectividad. Porque “el texto no es la realidad, sino material para la construcción de la misma (Lotman, 2000).

De esta manera, una vez habiendo expuesto las principales genealogías de la semiótica lotmaniana y habiendo revisado algunos de los conceptos centrales del autor, pasaremos a describir a detalle la manera que el marco teórico seleccionado se vincula con la investigación mediante el establecimiento de las categorías de análisis, lo cual se realiza poniendo en relación la propuesta teoría con los dos conceptos centrales de esta investigación: memoria e identidad. Sobre este punto se desarrollan las siguientes líneas.

2.4. Una mirada a la identidad y la memoria desde la Semiótica de la cultura

Los dos principales conceptos que sostienen este trabajo que analiza la importancia y papel de la memoria en la construcción de la identidad en espacios en conflicto se orientan hacia la memoria y la identidad, el primero funcional y clave en el sistema conceptual lotmaniano, el segundo, como característica de diferenciación presente en la Semiosfera. Este apartado describe el tratamiento que de ellos hace la Semiótica de la cultura, a la vez que busca delinear los aspectos metodológicos para el análisis de los fenómenos culturales a través del Modelo dinámico del sistema semiótico, por medio del cual se observa la diversidad textual que encuentra lugar en los sistemas semióticos y que consta de seis categorías pares que serán puntualizadas. Este modelo nace de la necesidad de superar el problema de lo estático y lo dinámico en los estudios semióticos, por ello se toma para el análisis. En este apartado primeramente se trazan los perfiles del concepto de memoria, luego los de la identidad, para terminar con la explicación del Modelo dinámico del sistema semiótico, propuesto por nuestro autor ruso.

Desde el punto de vista de la semiótica, como ya se mencionó, Lotman caracteriza la cultura como una memoria y una inteligencia colectiva, un dispositivo que

a la vez que mantiene contenidos o comunicados (textos) también los transfiere lo cual indica que la cultura es memoria común. El científico ruso define la cultura “*como la memoria no hereditaria de una colectividad que se expresa en determinado sistema de prohibiciones y prescripciones*” (Lotman, 2000, p. 172). De la misma manera también puede decirse que es un fenómeno social y se puede hablar de toda la humanidad como una cultura en general, de un lugar o de una época. “Puesto que la cultura es memoria, o, en otras palabras, registro en la memoria de lo ya vivido por la colectividad, está ligada inevitablemente a la experiencia histórica pasada, por consiguiente en el momento de su surgimiento la cultura no puede ser constatada como tal; de ella se toma conciencia sólo *post factum*” (Lotman, 2000, p. 172), después de haber culminado el proceso de “textualización”, es decir, que se haya concluido y negociado el sentido de lo vivido en una unidad significativa. La cultura o memoria colectiva está sometida a las leyes del tiempo y a la vez se somete a mecanismos de resistencia y a sus movimientos, una tensión entre la permanencia contra el cambio. Debe pensarse entonces con un carácter diacrónico, pues en ella subsisten significados de momentos y lugares imprecisos que determinan su operatividad. En el caso de los símbolos no es estable ni constante, la memoria no es un depositario de información, sino más bien un mecanismo de regeneración de la misma en un juego entre los lenguajes del pasado y los del presente (Lotman, 1998), así como en una diversidad de estructuras.

Como se mencionó anteriormente, la cultura es también una forma de inteligencia colectiva, un mecanismo que está por encima de la individual (supraindividual), que conserva y transmite ciertos comunicados y elabora otros nuevos. Se convierte en un espacio con una memoria común que se contiene mediante límites en donde los textos son conservados y actualizados. “La cultura, en correspondencia con el tipo de memoria inherente a ella, selecciona en toda esa masa de comunicados lo que, desde su punto de vista, son ‘textos’, es decir, está sujeto a inclusión en la memoria colectiva” (Lotman, 1996, p. 85). Siempre bajo la propuesta del mismo autor, se describe a la memoria no como una, sino diversa e internamente variada, por lo tanto su unidad está determinada por niveles y supone la existencia de “dialectos de la memoria”. Su tendencia a la individualización es el segundo polo en su estructura dinámica. La presencia de subestructuras con diferentes componentes y volúmenes conduce a las colectividades a desarrollar “semánticas locales”.

Para tratar de representarla, aunque de una manera simple, como sostiene el autor, la memoria puede separarse en dos tipos: una dirigida a su capacidad de

conservación, la *memoria informativa*, que se puede describir como un mecanismo contenedor que se compara a un plano y está subordinada a las leyes de la cronología. Es un acervo que está compuesto por datos en una dimensión temporal. La otra es la *memoria creadora*. Ésta se somete a las leyes del movimiento cultural, tiene un carácter pancrónico-espacial-continuo. Al mismo tiempo que actualiza textos, los desactualiza, como si fuera un olvido, pero no desaparecen, sino que pasan a formar parte de un estado potencial. Esta memoria se opone al tiempo, conserva lo pasado como algo que está presente, lo pretérito no desaparece, sino que trabaja en un continuo permanecer y rehacerse. Su dinamismo determina la actualización de sus contenidos, pero su actualización se somete a las leyes del movimiento general cultural y no se subordina a la idea de que el más nuevo es el más valioso: “su carácter sinusoidal es la forma más simple de relevo del ‘olvido’ y ‘la recordación’” (Lotman, 1996, p. 159). El trabajo de la memoria establece tiempos diversos por lo que para ella el pretérito no ha pasado, está presente, entonces los nuevos textos se crean “no solo en el presente corte de la cultura, sino también en el pasado de esta”. A ello se debe la “aparición” de monumentos “desconocidos”, pero esto obedece a que cada cultura define su paradigma de qué se debe recordar o conservar y qué ha de ser olvidado, entendiendo que el olvido es una forma de borrar un texto de la memoria de la colectividad y es cómo si dejara de existir, pero cambia el tiempo y cambia el paradigma, por lo que lo que se declaraba como existente resulta como inexistente y “lo que ha de ser olvidado y lo que no existió puede volverse existente y significativo” (Lotman, 1996, p. 159-160).

También puede cambiar la composición del conjunto de textos y los textos mismos; con la influencia de los nuevos códigos que se usan para el desciframiento de los textos conservados en la cultura desde tiempos remotos, ocurre un desplazamiento de los elementos significativos y no significativos de la estructura del texto. Los textos complejos, como los artísticos, no son depósitos pasivos de una información constante, almacenes, sino generadores: “los sentidos de la memoria de la cultura no ‘se conservan’, sino que crecen. Los textos que forman la ‘memoria común’ de una colectividad cultural no sólo sirven de medio de desciframiento de los textos que circulan en el corte sincrónico contemporáneo de la cultura, sino que también generan nuevos textos” (Lotman, 1996: 160), y que a su vez pueden acumularse en esa memoria común que a la postre tendrán la misma tarea.

La productividad de la formación de sentido en el proceso de choques de los textos conservados por la memoria y los códigos contemporáneos depende del grado de

desfase semiótico. Puesto que los códigos de la cultura se desarrollan, están relacionados con el proceso histórico, pero los textos se adelantan a la dinámica de los códigos, cuando irrumpen se genera una explosiva revolución en el sistema de la gramática de la cultura (Lotman, 1996, p. 160). Esto es que los textos actuales no tienen forma de ser descifrados por la cultura a falta de códigos adecuados, por lo tanto la cultura debe esperar. Los textos toman una pausa, pero el volumen de la memoria entra en aumento con mucha mayor velocidad por la reducida capacidad de descifrar los textos. Luego viene una explosión y llega la nueva forma de texto por lo que la cultura desata su desarrollo. Los textos que saturan la memoria son heterogéneos, desde el punto de vista del género. Textos de unas culturas pueden irrumpir en otras, al igual que los que son de origen pictórico pueden llegar al teatro o a los textos literarios, esto es un conflicto entre la naturaleza genérica de los textos y los códigos determinantes en un estado de la cultura. Un aspecto relevante para esta investigación es la afirmación que Lotman hace sobre la memoria, en la que señala que, habiendo observado el trabajo que desarrolla, “la memoria no es para la cultura un depósito pasivo, sino que constituye una parte de su mecanismo formador de textos” (1996:161) y sentidos.

Ahora bien, en lo que respecta al tema de la identidad, es importante mencionar que la identidad como concepto explícito está “ausente” del programa de Lotman. Aunque aparece para designar algunas características de la cultura y su mecanismo, su dinámica y componentes están fuera del núcleo de su sistema conceptual. Sin embargo, en términos generales, aunque no nombrada específicamente, sí forma parte del entramado teórico y eso es lo que se tratará de explicar a continuación. Recurrimos a este ejercicio, necesitados de dotar a nuestro marco teórico de esta noción, entendiendo que es compatible y permitible su construcción a partir de las concepciones de la Semiótica de la cultura. Al final de este apartado buscaremos concluir con los rasgos que pueden definir esta concepción y que serán de gran utilidad para desarrollar este trabajo.

En términos generales entendemos que en el planteamiento de Lotman (implícitamente y no explícitamente, como se ha señalado) se encuentran aspectos que pueden dirigirse a definir la identidad como una unidad, un sistema diferenciado, con rasgos y funciones particulares, un organismo estructurado que, de acuerdo con sus explicaciones, podemos englobarlo en tres características: la constitución de características particulares que lo delimitan (*distinción*), la auto y hetero-reconocimiento (*percepción*) y una relación dialéctica en un espacio-tiempo determinado (*interacción*).

Partimos de aquí como una manera de organizar los elementos que aporta para la conceptualización y que creemos son sólidos para llegar a esta concepción que, aunque no claramente, sí se establece en su planteamiento.

La *distinción*, particularidad de un sistema, se fundamenta especialmente en el carácter delimitado que propone Lotman como rasgo de la Semiosfera. Su *frontera* es la línea que lo separa y diferencia de otras. Incluso indica que “el concepto de frontera es correlativo al de individualidad semiótica. En este sentido se puede decir que la Semiosfera es una “persona semiótica” (Lotman, 1996). El hombre, como el texto, puede considerarse una unidad diferencial que, a través de algunos aspectos, hace indicaciones de la individualidad. En ello se puede materializar su carácter de distinto, un elemento que proponemos como primero para configurar el concepto de identidad en su esquema. La *distinción*, entonces, se sostiene en la caracterización de lo “propio” y de lo “ajeno”, por lo que es indispensable partir de la idea de que la inexistencia de uno hace que el otro desaparezca, es decir, son conceptos pares interconstructivos. Lotman también habla de singularidad al hacer mención que así como la Semiosfera tiene su carácter delimitado, propio, existen “sub-semiosferas que tiene su propia identidad semiótica (su propio ‘yo’ semiótico) que se construye en relación a las demás” (Lotman, 1996, p. 29), de esta manera confirma la particularidad de cada unidad que nosotros orientamos hacia la idea de la identidad. El núcleo y la periferia juegan un papel primordial para construir el concepto de identidad a partir del bagaje lotmaniano. El núcleo funciona como el centro en el que se alojan las particularidades esenciales de todo organismo, en él se encuentran los rasgos propios, dominantes de una Semiosfera, pues “[...] el centro siempre interviene como el objeto natural de la descripción” (Lotman, 1998, p. 76).

Ahora bien, si partimos de la idea de que la identidad requiere la observación de lo propio en comparación con lo ajeno para construir una *distinción*, en el caso de la *percepción* la descripción ayuda a organizar los rasgos distintivos. Cuando se realiza la descripción de un sistema, automáticamente eleva su organización, recuerda Lotman. Desde la posición de la conciencia, o la autoconciencia, cuando un sistema establece su frontera con la intención de identificarse está poniendo en funcionamiento un dispositivo metadiscursivo para separarse y ser un ente “independiente”. Tomar conciencia del sí mismo, desde el punto de vista semiótico-cultural, “significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas” (Lotman, 1996, p. 28). En palabras de Lotman (1996),

Tanto la historia de la autodefinición cultural, la nominación y el trazado de las fronteras del sujeto de la comunicación, como el proceso de construcción de su contraparte —del ‘otro’—, son uno de los problemas fundamentales de la semiótica de la cultura. Sin embargo, es necesario subrayar lo principal: el dinamismo de la conciencia en cualquier nivel cultural de ésta exige la presencia de otra conciencia que, autonegándose, deja de ser ‘otra’ —en la misma medida en que el sujeto cultural, al crear nuevos textos en el proceso del choque con el ‘otro’, deja de ser él mismo. Sólo especulativamente se pueden separar la interacción y el desarrollo inmanente de las personas o de las culturas. En la realidad, son aspectos de un único proceso que están dialécticamente vinculados y se convierten el uno en el otro” (p. 74).

Al mismo tiempo que se describe y se autoorganiza, se autorrefiere como un ser con “autonomía”, sólo así puede incluso mostrarse: “la representación del cuerpo solo es posible después de que se empieza a tomar conciencia del propio cuerpo en tales o cuales situaciones como representación del sí mismo” (1996: 85). La autorreferencia, conciencia del sí mismo, y heterorreferencia, como la descripción de otro, se vuelven indispensables en la percepción para la individualidad como identidad.

Como ha dicho Lotman, la cultura está determinada por el sistema modelizante construido por el lenguaje, que a su vez podemos dividir en dos lenguajes primarios, uno relacionado con la lengua; el otro con el espacio como un referente clasificatorio en la división de lo “propio” y de lo “ajeno”, “sin una división primaria del espacio en esferas que exigen conductas diferentes, las artes plásticas serían imposibles” (Lotman, 1996, p. 85). En este sentido, cuando se ha descrito y determinado una diferenciación en las clasificaciones desde otras esferas se hace más visible la distinción. A su vez el mismo lenguaje funge como una unidad diferencial y autodescriptiva, así como a cada espacio le corresponden sus habitantes, “al trasladarse de un espacio a otro, ocurre como si el hombre perdiera su plena condición de idéntico a sí mismo haciéndose semejante al espacio dado, al tiempo que sigue siendo él mismo, se vuelve otro” (Lotman, 1996, p. 84), pero un individuo también puede identificarse como representante individual de una cultura. Se trata de una determinada esfera que tiene rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo.

En el devenir histórico, los procesos semióticos de la periferia se dinamizan y pueden llegar a dominar los márgenes y de allí partir hacia el núcleo. En términos de

espacio, al ensancharse una Semiosfera y ocupar más territorio, las estructuras de la frontera son ocupadas por colectividades o estructuras externas que se sitúan en la periferia, esto estimula un impetuoso auge semiótico-cultural y económico de la periferia, que traslada al centro sus estructuras semióticas, suministra líderes culturales y, en resumidas cuentas, conquista literalmente la esfera del centro cultural, lo que activa el desarrollo semiótico del núcleo (bajo la idea del regreso a los fundamentos) que es ya una nueva estructura. La oposición centro-periferia es sustituida por la oposición ayer/hoy (Lotman, 1996).

Este núcleo, que se vuelve rígido a medida que se eleva la descripción, o autodescripción, tiene en sus estructuras un elemento que lo mantiene: el símbolo, que siempre tiene algo de arcaico. Lotman entiende el símbolo como un signo cuyo significado es cierto signo o una serie u otro lenguaje. “Los símbolos “simples” son los que forman el núcleo simbólico de la cultura”, el grado de saturación permite juzgar sobre su orientación simbolizante o desimbolizante de la cultura en su totalidad. Los símbolos representan uno de los elementos más estables del *continuum* cultural (Lotman, 1996, p. 145).

Como se ha mencionado ya, es necesario explicar que la observación de la memoria, nuestro objeto de investigación, se realiza bajo la lupa de la comunicación. En este sentido, el punto de vista comunicativo radica en la manera de ver y analizar los procesos y relaciones de la memoria y de la identidad mediante un mecanismo de traducción que posibilita la conexión, interacción y en todo caso la comunidad. Manuel Martín Serrano (2007) designa la comunicación “como una modalidad de interacción mediante señales significativas” (p. 8) y que esa interacción “es un sistema, porque a lo largo del proceso comunicativo existen correspondencias” (p. 72)...además de ser “un mecanismo evolutivo” (p. 95). A partir de ello entendemos que la comunicación es el proceso que posibilita la existencia de la memoria en la medida que facilita la interacción para el acceso a la información, su análisis y su correspondiente reserva, pero que a la vez da forma a esos datos organizados en contenidos; es el resultado de la traducibilidad, la capacidad de cada sistema de conectarse para un fin, que en el fondo del mismo se encuentra el de mantenerse con vida. Esto permite la posibilidad de que se constituya como ente autónomo. Así la comunicación, la información y la memoria se agrupan como una triada que funciona como la fuente de la construcción del sentido y por consiguiente como productora de cosmogonías. La memoria se establece como la fuente original de todo texto, en tanto que desarrolla una función primaria de abastecer

y acumular elementos informativos necesarios para su labor compleja. La comunicación tiene un trabajo fundamental en la creación y desarrollo de la cultura mediante la producción textual o en su caso la dinámica que inyecta para la posibilidad de modificar y desarrollar *nuevos textos*. Lotman (2000, p. 127) entiende el acto comunicativo no como simple traslado de información de un destinador a un destinatario, sino más bien como la “*traducción* de cierto texto del lenguaje de mi ‘yo’ al lenguaje de tu ‘tú’” (p. 127). La posibilidad de la traducción está condicionada a que los participantes de la comunicación tengan códigos que se intersecten, aunque en su mayoría estén compuestos por diversidades heterogéneas y distintas de los códigos del que interactúa, pero “puesto que en este acto de traducción siempre una determinada parte del mensaje resultará amputada, y el ‘yo’ sufrirá una transformación en el curso de la traducción al lenguaje del ‘tú’, lo que se pierde resultará precisamente la peculiaridad del destinador, es decir, lo que, desde el punto de vista del todo, constituye el mayor valor del mensaje” (Lotman, 2000, p. 127). En este sentido, aparte de la transmisión de información, el mecanismo comunicativo, como el cultural, tienen como fin realizar la producción de *nuevos* mensajes, esto es que “actúan en el mismo papel que la conciencia creadora del individuo pensante” (Lotman, 1996, p. 67). Es importante señalar que para que se desarrolle un sistema comunicativo es necesaria la existencia de una memoria común de la colectividad (Lotman, 1998, p. 155), ya que sin memoria común es imposible un lenguaje común. En este sentido el lenguaje se convierte en la principal fuente de estructuralidad dentro de un sistema de reglas de traducción que contiene la cultura. La introducción de un hecho en la memoria colectiva muestra todos los rasgos de la traducción de un lenguaje a otro. En este caso la existencia de la cultura, vista como un todo, “consiste en que los vínculos externos que garantizan su unidad se realizan mediante comunicaciones semióticas (sígnicas): mediante lenguajes” (Lotman, 2000, p. 124). Lo fundamental de la comunicación (comunicaciones semióticas), como recuerda Lotman, “marcó un gigante paso hacia la estabilidad y la supervivencia de la humanidad como un todo” (p. 24), pues “la conciencia sin comunicación es imposible. En este sentido se puede decir que el lenguaje precede al diálogo y lo genera” (1996, p. 35).

Otra de las características esenciales de este trabajo es el asunto del conflicto o conflicto social en relación con la memoria y la identidad, pues situamos el estudio en espacios y momentos no ordinarios, es decir, en momentos de tensión extraordinarios, estados alterados o situaciones de desarmonía y desorden estructurales de los sistemas culturales. La propuesta de la Semiótica de la cultura no establece este concepto de

manera específica, pero entendemos que existe uno que puede ser sustituido y homogeneizado para mantener la columna de su complejo teórico en el desarrollo del diseño: la explosión. Lotman indica que cuando en un sistema un cúmulo de textos tiende hacia la periferia, la parte más dinámica, y se dirigen al centro, superando su rigidez, el núcleo podrá ser conquistado en el momento de un incremento de la semiotización del sistema, pues en “todo tipo de dominios surgen fenómenos de crisis que a veces conducen esferas enteras conquistadas por la cultura al borde de caer completamente fuera del sistemas de la memoria social” (Lotman, 2000, p. 192). La explosión se concibe como el momento en que se desata el conflicto, su inicio, que es un momento imprevisible, como un campo minado en el que se desconoce dónde puede haber una detonación, y la crisis a la que se refiere Lotman la vemos como el tiempo que dura la alteración del orden, un momento extraordinario del que surgirá una nueva etapa. La nueva época, la que se determina después de superada la crisis o desequilibrio explosivo, será representada por un estado de homeostasis en la que se puede ver una configuración de códigos y lenguajes distinta en comparación con la etapa anterior. El momento de la explosión es también el “lugar de brusco aumento de la informatividad de todo sistema” (Lotman 1999, p. 28), para el ruso el futuro está relacionado y se presenta “como el espacio de los estados posibles” (Ibidem).

Coincidentemente, aunque desde otro punto de vista, Alberto Melucci, establece que los conflictos “surgen en aquellas áreas del sistema que son directamente afectadas por los flujos más intensos de información y de símbolos, pero que a la vez reciben las presiones más fuertes para que se sometan. Los actores que participan en estos conflictos son temporales y el propósito de su acción es revelar a la sociedad los dilemas vitales que han surgido en su interior” (Melucci, 1999, p. 15). Los actores participan en la manera de nombrarlos en la medida que definen los códigos para definirlos, un aspecto sobresaliente del poder y el conflicto de una sociedad en la que la información es el recurso básico de la vida social (Melucci, 1999, p. 17). De esta manera, “los conflictos no se expresan por medio de la acción efectiva. El desafío se manifiesta mediante el desarreglo de los códigos culturales y es, por lo tanto, de carácter predominantemente formal. En los sistemas contemporáneos los signos se vuelven intercambiables y el poder reside en los lenguajes y códigos que organizan el flujo de información. La acción colectiva, por su mera existencia, representa en su forma y modelos de organización un mensaje que se transmite al resto de la sociedad “(Melucci, 1999, p. 15). El conflicto puede estallar por diversas causas que van desde el odio y

envidia hasta el deseo y la necesidad, pues abarcan la definición de la persona en los aspectos biológicos, afectivos y simbólicos, “en sus relaciones con el tiempo, con el espacio y con el ‘otro’. Lo que está en juego en los conflictos es la reapropiación individual y colectiva del significado de la acción, de forma tal que el presente sea la condición de lo posible” (Melucci, 1999, p. 16). La acción, entonces, tendrá “un efecto sobre las instituciones al modernizar su cultura y organización...” (Melucci, 1999, p. 15). Aunque esto no se determina de la nada, sino que se recurre a múltiples sentidos conducidos por las condiciones económicas, políticas y sociales de la actualidad, del presente, destacando la importancia de los legados del pasado. El conflicto se convierte en una acción frente al dualismo que separa, pero que busca la unidad. En analogía con los síntomas de una enfermedad, “representa el esfuerzo del organismo por librarse de los desajustes y dolores”, sostiene Simmel (2010, p. 17). En este sentido opera contra la unidad en aras de mantenerla. Es decir que su acción se observa contra la unidad en la medida que realiza una sacudida en busca de mantener un estado de homeostasis. Al igual que el cosmos necesita “amor y odio”, atracción y repulsión, recuerda Simmel, la sociedad necesita opuestos de armonía y disonancia para definir su forma, “la sociedad es, efectivamente, el resultado de la interacción entre las dos categorías. Es decir, tanto las tendencias unitarias como las disgregadoras son constitutivas de la sociedad y, en ese sentido, son positivas” (Simmel, 2010, p. 19).

Explosión y crisis, aportaciones que hace Lotman, son entonces elementos fundamentales para definir el concepto de conflicto que potenciamos con las aportaciones de Melucci en el estudio de la memoria, pues vemos tres aspectos en lo que coinciden: el primero es que el conflicto se desata en el lugar del sistema en el que se da un brusco aumento de la información; el segundo, que esas tensiones están relacionadas con la indeterminación y posibilidad de un tiempo social; y el tercero, que ese desequilibrio traerá forzosamente un nuevo estado en el sistema. “El momento de agotamiento de la explosión es un punto de inflexión del proceso. En la esfera de la historia de éste no es solamente el momento de partida del desarrollo futuro, sino también el lugar de autoconocimiento en el que se empalman los mecanismos de la historia que deben clarificar a la historia misma aquello que ha sucedido... Lo sucedido conquista una nueva realidad reflejándose en las representaciones del observador” (Lotman, 1999. p. 29-30).

Una vez realizado el vínculo entre la Semiótica de la cultura, la identidad y la memoria, además de haber descrito y determinado el concepto de conflicto y la mirada

comunicativa, únicamente queda por desarrollar el modelo propiamente de análisis que se seguirá en esta investigación al cual el mismo Lotman denomina Modelo dinámico del sistema semiótico, que se explica a continuación.

2.5.El Modelo dinámico del sistema semiótico

La Semiótica de la cultura desarrolla su metodología para el análisis semiótico mediante el Modelo dinámico del sistema semiótico consistente en seis conceptos que a continuación se describen y que permiten asir el trabajo de investigación desde el punto de vista metodológico.

- *Sistémico-extrasistémico*. Como se ha dicho, la descripción estructural se construye sobre la distinción, en el objeto que se describe, de elementos del sistema, que tienen permanencia, que son invariantes y es lo que podría llamarse realidad; a ellos contraponen los extrasistémicos, inestables e irregulares, pero sin los cuales el sistema no tendría razón de ser. Mientras que al describir al objeto se eliminan los elementos extrasistémicos y se construyen modelos estáticos, para el desarrollo dinámico crea dificultades. “Una de las fuentes fundamentales del dinamismo de las estructuras semióticas es el constante arrastre de elementos extrasistémicos a la órbita de la sistematicidad y la simultánea expulsión de los sistémico al dominio de la extrasistematicidad” (Lotman, 1998, p. 67). El autor describe que al negarse a realizar una descripción de lo extrasistémico del objeto, al colocarla fuera los límites, corta el dinamismo y presenta al sistema con una fisonomía que excluye el juego entre la evolución y la homeostasis. Si extrasistémico es sinónimo de caótico, lo extrasistémico es un concepto complementario de lo sistémico. “Es evidente que la descripción de lo sistémico (lo ‘existente’) será al mismo tiempo un señalamiento de la naturaleza de lo extrasistémico (lo ‘inexistente’). Se podría hablar de una jerarquía específica de los elementos ‘extrasistémicos’ y sus relaciones y de un ‘sistema de lo extrasistémico’” (Lotman, 1998, p. 67). En la descripción debe tomarse en cuenta la creación de un determinado sistema de autodescripción, pues “organiza adicionalmente” y al mismo tiempo simplifica, elimina lo superfluo, no solo en el estado sincrónico del objeto, sino también en el diacrónico, es decir, “crea la historia de éste desde el punto de vista de sí mismo”.
- *Unívoco-ambivalente*. Otro elemento es que la relación de binariedad es un mecanismo de organización fundamental en toda estructura. En las descripciones

binarias en ocasiones se observa una amplia franja de neutralización estructural. Los elementos estructurales que allí se acumulan, se hallan, respecto del contexto que los rodea, en relaciones no unívocas, sino ambivalentes. Las descripciones rígidas regularmente suprimen la ordenación incompleta interna del sistema creado. De esa manera confiere al sistema flexibilidad y eleva el grado de impredecibilidad de su conducta. “El aumento de la ambivalencia interna corresponde al momento del paso del sistema a un estado dinámico, en el curso del cual la indefinición se redistribuye estructuralmente y recibe, ya en el marco de una nueva organización, un nuevo sentido unívoco” (Lotman, 1998, p. 75). Un sistema al mismo tiempo puede encontrarse en un estado de anquilosamiento y reblandecimiento, pero el hecho de la descripción puede hacerlo pasar del segundo al primero. Esto permite que, mediante la conservación de la memoria, un texto pueda pasar en un tiempo de la historia de incorrecto a correcto o de prohibido a autorizado.

- *Núcleo-Periferia*. Un concepto por demás nodal en esta propuesta es que el espacio cultural está organizado de manera dispareja, hay formaciones nucleares y una periferia estructural. El núcleo y la periferia mantienen un intercambio constante y esto forma parte de la dinámica estructural de la cultura. “Al mismo tiempo es evidente que la univocidad/ambivalencia se distribuyen en el espacio semiótico de manera dispareja: el grado de rigidez de la organización disminuye del centro a la periferia, lo que no es asombroso si recordamos que el centro siempre interviene como el objeto natural de la descripción” (Lotman, 1998, p. 76). La correlación se complica por el hecho de que cada estructura (lenguaje) compleja y con una duración histórica funciona como una estructura descrita. Pero la descripción es una deformación, es un acto creador culturalmente. Podemos decir que el lenguaje se vuelve realidad social desde el momento en que se le describe.
- *Descrito-No descrito*. El hecho de describirlo hace que un sistema eleve el grado de organización, pero a la vez disminuye el dinamismo. Un lenguaje, en determinado momento de su desarrollo, tiene la necesidad de ser descrito. Lotman define la complejidad de un determinado sistema semiótico como un proceso pendular en el que al hablar en un solo lenguaje cooperan otros diferentes lenguajes y que garantizan cierto grado de comprensión. El funcionamiento de un sistema sígnico no supone una comprensión total, sino una tensión entre la comprensión y la no comprensión. En este proceso el acto de la comunicación enfrenta dificultades de entendimiento que son superadas mediante la traducción. “La esfera de no

intersección determina la necesidad de establecer equivalencias entre elementos diferentes y crea la base para la traducción” (Lotman, 1998, p. 78). Sin embargo, en el estudio de la historia de la cultura se descubre una tendencia hacia la individualización de los sistemas sgnicos, cuanto más complejos, tanto más individuales.

- *Necesario-superfluo*. La descripción estructural está determinada por la separación. Desvincular lo necesario de lo superfluo es una tarea para entender lo que es importante para el sistema y lo que no. Un lenguaje puede ser descrito y colocado jerárquicamente para observar la redundancia que muestra. Los mecanismos del lenguaje trabajan a favor de las equivalencias y las interconmutabilidades en todos los niveles de una estructura, aunque también generan mecanismos contrarios. Para el sistema dinámico lo que parece redundante desde el punto de vista sincrónico adquiere un aspecto importante al constituir una reserva estructural. “Podemos suponer que entre el máximo de redundancia inherente a un lenguaje dado y su capacidad de cambiar sin dejar de ser él mismo, hay un determinado vínculo” (Lotman, 1998, p. 79).
- *Modelo dinámico-lenguaje poético*. Los mecanismos inmanentes que le permiten cambiar a un sistema semiótico están regulados por las antinomias hasta ahora descritas, pero debe aclararse que no sólo aplica a este modelo, sino que también se observa en el lenguaje poético. Así, los lenguajes orientados a cumplir con una función primaria pueden trabajar en un estado estabilizado, en el cumplimiento de su papel no necesitan mecanismo de cambios especiales. Los orientados a la comunicación compleja, en cambio, pueden constreñir el dinamismo del sistema. La ausencia de un mecanismo de renovación estructural impide la relación desautomatizada entre el que transmite y el que comprende y es un importante medio para concentrar en un solo mensaje la diversidad de puntos de vista ajenos. La mayoría de los sistemas semióticos se colocan en un espectro estructural entre los modelos de lo estático y lo dinámico del lenguaje, acercándose intermitentemente a uno u otro lado. El estudio de la poesía permite entender la dinámica del lenguaje como una esfera específica. “Podríamos formular la suposición de que es imposible la existencia de un sistema semiótico del tipo del lenguaje natural y más complejos, si en él no hay poesía” (Lotman, 1998, p. 80). En este sentido, Lotman diferencia dos tipos de sistemas semióticos: los orientados a la transmisión de información primaria y los orientados a la transmisión de información secundaria. Los primeros funcionan

de manera estática y no requieren espacios extrasistémicos. En cambio los segundos trabajan a través de la historia, de la dinámica; es su condición necesaria para “funcionar” y el entorno extrasistémico es indispensable.

Una vez expuesto el marco teórico de la investigación, el punto siguiente a desarrollar es lo que corresponde al apartado metodológico, es decir, a la selección de los observables, las técnicas y la descripción del procedimiento general para realizar la investigación, la cual vincula el marco teórico con el caso de estudio seleccionado, que es el tema central del siguiente capítulo.

CAPÍTULO III. Marco metodológico para el estudio de la memoria en la configuración de la identidad en entornos en conflicto

Por no someter el lenguaje común, primer instrumento de la 'construcción del mundo de los objetos', a una crítica metódica, se está dispuesto a tomar por datos, objetos preconstruidos en y por la lengua común. La preocupación por la definición rigurosa es inútil, e incluso engañosa, si el principio unificador de los objetos sujetos a definición no se sometió a la crítica.

Bourdieu, 1980, p. 38.

En el capítulo anterior se han establecido las líneas generales de la teoría de la Semiótica de la cultura, pertinente para este estudio dado que considera un marco conceptual propicio en cuanto a epistemología, teoría y una metodología acorde con las nociones fundamentales en el estudio de la construcción de sentido en la memoria. Por lo tanto, en este capítulo se realizará un vínculo entre las concepciones de la memoria y la identidad en el contexto de la Semiótica de la cultura y del objeto de estudio con la intención de determinar la metodología mediante la cual se abordó la investigación.

Será propicio entonces realizar una síntesis de aportaciones que converjan con esta propuesta y la definición de los conceptos adecuados, las categorías y los observables, sin olvidar el grupo de análisis y los instrumentos que consideramos pertinentes para el trabajo de campo. Primeramente se describe el concepto de memoria desde aportaciones de autores como Halbwachs, Ricoeur, Todorov, Jelin y Giménez, entre otros, y luego se ofrece la concepción de la cual partimos para este trabajo. El concepto de identidad, que no considera propiamente Lotman en su entramado teórico, se construye a través de diversas aportaciones y se explican las consideraciones que se toman en su aplicación. Asimismo se expone cómo definimos la noción de conflicto como condicionante en la relevancia de la memoria para la identidad. En el segundo apartado se presenta el cuadro de categorías a través del cual se realizó el trabajo de investigación. De la propuesta original de Iuri Lotman se toman sólo cinco categorías pares: *Núcleo-periferia*, *descrito-no descrito*, *necesario-superfluo*, *unívoco-ambivalente* y *sistémico-extrasistémico*. En el cuarto apartado se ofrece la matriz de conceptos, categorías y observables mediante el cual se estructuró el diseño metodológico, fue la base para el trabajo de campo. Finalmente se presenta el caso de estudio, las técnicas de

recolección de información, orientadas hacia la entrevista enfocada y la etnografía, y las características del grupo para realizar las entrevistas.

3.1. Los conceptos de la memoria, la identidad y el conflicto

Diversos autores como Le Goff, Ricoeur, Halbwachs, Yates, Nora, Giménez y Jelin relacionan la memoria con aspectos como recuerdos, huellas, lugares, espacios, significaciones, conmemoraciones, ritos, costumbres, tradiciones, símbolos, códigos, signos, etc. Todo aquello que contiene información o se relaciona con los procesos de traducción, en el sentido de interpretación y significación, así como representaciones, entran en el espacio de la memoria. Halbwachs (2004a) sostiene que se puede hablar de memoria cuando se evoca un suceso que ocupa un lugar en la vida de un grupo y que hemos traído a la memoria, que lo hacemos presente en el momento en que lo recordamos desde el punto de vista de ese grupo, tales eran las consideraciones de este autor, que en 1925 estableció los marcos sociales de la memoria. A saber, el tiempo, el espacio y el lenguaje. Todos ellos indispensables en el momento del registro y de la evocación de contenidos, unidades mnemónicas referenciales: “implica referirse a elementos que están vivos en el imaginario o que pueden ser rescatados por el imaginario” (Vázquez, 2001, p. 25).

Por su parte, para Paul Ricoeur (1999), la memoria se explica mejor en términos de rastros cuando dice que es un conjunto de huellas marcadas por los acontecimientos que han alterado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de ponerlos en escena en el presente en sus prácticas sociales mediante relaciones cotidianas o con motivos de fiestas, ritos o celebraciones. Hacer memoria significa, entonces, traer el pasado al presente mediante la comunicación o la acción, pero, en buena medida, como una proyección hacia el futuro; “metafóricamente se podría decir que es la vía entre el pasado y el porvenir” (Paillard en Vázquez, 2001, p. 122).

Coincidentemente, Pablo Fernández Christlieb (1991), quien toma de Halbwachs su concepción, y Michael Billig (1992) describen la memoria como “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” y el “proceso mediante el cual se reconstruyen hechos pasados”, respectivamente. Todorov ve que toda actividad de la memoria tiene que someterse a dos exigencias: la fidelidad para con el pasado y su utilidad en el presente, sin las cuales no puede entenderse. Así, el trabajo de la memoria pasará por varias

etapas: 1) Establecimiento de los hechos... es decir, determinando con la mayor precisión posible los datos del suceso o acontecimiento que se recuerda; 2) Construcción del sentido, que es un proceso en el que se debe a la vez juzgar y comprender el hecho, concretamente reconocer e interpretar; y 3) Puesta en servicio, es decir, instrumentalizarla con vistas a objetivos actuales, hacer uso de ella (Todorov, 2002). En algunos aspectos de esta serie de definiciones recaen algunas consideraciones para establecer el concepto que guió este trabajo.

Como se ha comentado, el concepto de memoria de este trabajo tiene sus bases en la propuesta de Lotman, una perspectiva comunicativa y cultural materializada en unidades significativas, los *textos*, definidos como dispositivos altamente complejos con variados códigos, capaces de conservar y transmitir los mensajes recibidos y “de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado” (Lotman, 1996, p. 82). El objeto de análisis del trabajo se concentró en los textos, concepto que se definió en el capítulo anterior. Así, se observa la memoria como un acto comunicativo que se encuentra como un motor dentro del texto (medio constitutivo del mensaje, estructurado mediante códigos, signos y lenguajes distintos), de la cultura y de la Semiosfera; la ocupación de la memoria es la creación de sentidos y la generación de estructuralidad de y en la cultura; adopta y adapta información, construye formas y mundos, protege (su acervo) y traduce. Es un proceso mismo de estructuración que define una estructura, es estructurante, y desarrolla una unidad de disposiciones organizadas de manera particular, un “habitus” (Bourdieu, 1988). La memoria, en nuestra definición, es resultado y proceso, pero también estructura, un movimiento circular, recursivo, mediante lo cual se construye de manera compleja la cultura (memoria no hereditaria de una colectividad) a través del desarrollo de sistemas sígnicos particulares por los cuales y para los cuales se producen cosmovisiones que establecen pautas de significación (semióticas), formas de pensar (cognitivas), de decir (lingüísticas-comunicativas), formas de hacer, así como instrumental y de habilidades (tecnología y práctica), formas de sentir (psicológicas), en fin, constructora de sentido; trabaja fundamentalmente mediante la información significativa que se acumula y genera un aparato, órgano autónomo. Es la materia prima que se usa para construir textos elementales y fundamentales, indispensables en el entendimiento del mundo y la interacción con él. Son representaciones, esquemas de entendimiento que desarrollan cosmogonías. Tiene trascendencia social en el sentido de que es la que pone a funcionar una cultura, descrita por Lotman como una inteligencia y

memoria colectiva, “un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de cierto comunicados (textos) y de elaboración de otros nuevos” (Lotman, 1996, p. 157).

Por otro lado, como se ha comentado, Lotman no considera explícitamente el concepto de identidad en su propuesta teórica, sin embargo establece algunos lineamientos que son útiles para construirlo. Podemos decir que sugiere tres características clave que aportan elementos para su definición: *la distinción, la percepción y la interacción*. La distinción es la diferenciación que puede aplicarse a sistemas diversos y la construye a partir de la categoría de frontera, que la correlaciona a la “individualidad semiótica”. La segunda, la percepción, se señala como la forma de “verse” y “ver” a otros. Cuando un sistema se describe, se autoorganiza y se autorreconoce de entre una diversidad, realiza una autorreferencia, se singulariza; a la vez, al caracterizarse desde lo externo se diferencia a través de una heterorreferencia, la descripción de otro. Por último, la interacción se establece mediante el espacio, uno de los lenguajes primarios descritos por Lotman, en el cual se determina un referente clasificatorio de lo “propio” y de lo “ajeno” y recuerda, como ejemplo, que sin una división primaria de espacios en esferas que exigen conductas diferentes, las artes plásticas no serían posibles (Lotman, 1996). Para concretar el concepto de identidad, las aportaciones de Gilberto Giménez (2007) resultan relevantes pues su fundamento se basa en las aportaciones de la Semiótica de la cultura del mismo Lotman. El autor relaciona la identidad con la memoria y la entiende básicamente como un concepto que describe lo que somos, lo que pensamos, es la “representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás”, y se pregunta: “¿qué es lo que distingue a las personas y a los grupos de otras personas y otros grupos? La respuesta sólo puede ser: la cultura”. Refiere que con frecuencia el asunto de la identidad se dirige a la problemática de las “raíces” o de los orígenes que se asocian a la idea de una memoria o de una tradición; es el “gran nutriente de la identidad” (Giménez, 2007, p. 11). Por lo tanto la construcción de la identidad obliga a determinarse mediante referentes como lugares y espacios simbólicos, periodos o tiempos de la historia, lenguajes, símbolos, tradiciones, ritos, sentimientos, pensamientos, creencias, vestimentas y cosmovisiones comunes, formas compartidas relativamente homogéneas que determinan sentidos de pertenencia. Estas referencias parten de un material descrito previamente por los integrantes de una misma colectividad.

La identidad entonces puede verse como posterior a la memoria (pero establecida también en el momento y por la memoria misma) y se entiende como la

construcción intra e intersubjetiva de la individualidad de un colectivo (ego) en comparación con otro (álder). La autopercepción es una descripción interna para y desde el interior con la intención de mostrarse hacia afuera y reconocerse hacia adentro, relacionada (o en su caso determinada por) la heteropercepción, que es una descripción externa para y desde el exterior para mostrarse hacia afuera y hacia adentro. Las descripciones, la interna y la externa, pueden funcionar como elementos de distinción en las relaciones sociales con el fin de ubicarse espacio-temporalmente. Es una diferencia y la diferencia, desde el punto de vista de Luhmann, quien cita a René Girard, “puede constituirse en explicación del orden social” (1996 p. 63).

El conflicto (explosión y crisis, según Lotman), como se ha dicho es un elemento relevante en este trabajo. Su valor radica en la capacidad que tiene de modificar comunidades de intereses, unidades y organizaciones, en su operatividad esencial que se explica como una forma de socialización, “y de las más intensas” (Simmel, 2010. p. 17). Es una práctica social que pone en funcionamiento recursos culturales diversos en los que participan grupos y donde se disputa propiedades colectivas e individuales. Como se dijo anteriormente hay tres aspectos primordiales en el desarrollo del conflicto en el que coinciden Lotman y Melucci: que el conflicto surge por el brusco aumento de flujos de información, se relaciona con el tiempo: el futuro para Lotman; el presente para Melucci, como el espacio de los estados posibles; y, por último, aunque puede haber otros, con que ello traerá modificaciones en el sistema, “la acción ejerce un efecto sobre las instituciones”, recuerda Melucci (1999, p. 15).

Lewis A. Coser define el conflicto como “una lucha con respecto a valores y derechos sobre estados, poderes y recursos escasos, lucha en la cual el propósito es neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales”, estos conflictos pueden producirse entre individuos o colectivos, de manera intragrupal o intergrupala (1961, p. 8). Dahrendorf lo explica como “toda relación de oposición entre grupos sociales, producida de manera sistemática y continuada en el tiempo... los conflictos sociales se dan siempre en torno a la conservación o conquista del poder, los grupos de interés se constituyen con este objetivo y no es casualidad que los interesados dediquen la mayor parte de su atención a la esfera de la estructura de gobierno” (1983, en Caballero, 2009, p. 5). El poder es, en esta medida, la categoría clave formal tanto de la estructura, como del análisis del proceso de las sociedades: “sin poder no hay sociedad” (Ibídem). Es pertinente señalar, sin embargo, de manera particular, que el asunto del poder no fue central en el desarrollo de este trabajo.

A partir de estas definiciones y en el entendido de que no existe una descripción aceptada en lo general, Víctor Caballero Martín (2009) propone 5 componentes para delimitar el concepto: 1) el conflicto es una disputa entre actores y grupos sociales y su manifestación requiere un grado de organización; 2) la diferencia se da por un bien escaso, material o inmaterial, entendido como el control en la toma de decisiones. Es decir, en la base se encuentra una lucha por el poder entre dos actores que tienen objetivos y acciones distintas; 3) Todo conflicto tiene un componente de fuerza o de violencia; 4) el conflicto social es una forma de relación de grupos en donde se desarrolla cohesión y liderazgos. A esto se refiere Simmel cuando habla de que el conflicto cumple la función social para la formación de grupos; es una “forma de socialización”; y 5) los conflictos son parte del funcionamiento de la sociedad en el sentido de que cumplen el objetivo de “establecer y conservar la identidad y las líneas fronterizas de las sociedades y los grupos” mantiene sus fronteras en relación con el mundo social que lo rodea (Coser, 1961, p. 41).

Pero el conflicto contiene en sí mismo un elemento de ordenación o que opera en favor de ella: la colaboración, la negociación o gestión del orden. Coser recuerda a Cooley en este sentido y señala que “mientras más se piensa en ello más claramente se observa que el conflicto y la cooperación no pueden separarse uno de otra, sino que son fases de un mismo proceso que siempre incluye algo de ambas” (Coser, 1961, p. 17), es decir, “que el conflicto no puede excluirse de la vida social” (Weber en Coser, 1961, p. 21), contrario a la tesis sobre el conflicto como un proceso de irregularidad, de disfuncionalidad o contradicciones, los antagonismos o las ambivalencias ayudan a proteger el sistema social a fin de conseguir el equilibrio para luego entrar en otro estado de adecuación. Hablamos de un dinamismo propio de los sistemas sociales.

Un rasgo característico de los conflictos señala José Castillo, y que ya apuntaba Merton (1988, p. 69) es el relacionado con la doctrina del insider que es propia de los endogrupos, los “propios” frente a los “extraños”, y que establece su condición a partir de los elementos relacionados con el referente de verdad; el extraño no puede comprender grupos, culturas y sociedades ajenas. Se juzga de manera discriminatoria al distinto o extraño por ser parte de un grupo antagónico. Estas características se intensifican cuando se desarrolla un conflicto social (Castillo, 1988, p. 69).

De esta manera, y desde el punto de la Semiótica de la cultura, en este trabajo el concepto de conflicto se concibe como un estado en el que un sistema (hacia el interior) o sistemas (dos o más y hacia el exterior) se ven afectados por un torrente de

información que coloca a su esfera sígnica y su estructura como inoperantes ante textos distintos y difíciles de ser procesados. Por lo tanto hablaremos de periodos de alta irregularidad, de desequilibrios que ponen en shock a una Semiosfera. Será un tiempo de alteración semiótica en el que se busca regresar a un estado de relativa armonía u homeostasis para seguir funcionando en sus formas endémicas, pues cada sistema tiene su propia dinámica y forma de ser.

Luego de explicar los conceptos centrales para el desarrollo metodológico, a partir del sistema lotmaniano, pasaremos entonces a describir las categorías que utilizamos en la investigación.

3.2. El Modelo dinámico del sistema semiótico y sus categorías pares: sistémico-extrasistémico, núcleo-periferia, necesario-superfluo, descrito-no descrito y unívoco-ambivalente

Una propuesta metodológica se sostiene mediante una teoría. Se entiende que debe existir una congruencia entre el sistema conceptual, métodos, categorías y en su caso formas de acceder a la información y a su análisis con base en una proposición vertical. Partiendo de esta idea se presentan las categorías que propone Lotman en el Modelo dinámico del sistema semiótico que ya ha sido explicado en el capítulo anterior. La base fundamental de este esquema se encuentra en el enfoque no est tico que presenta. Recordando la propuesta de Saussure, el autor destaca la importancia de la sincronía y diacronía en torno a los riesgos de hacer análisis a partir de uno de los aspectos y los sostiene citando a Jakobson:

“Sería un error afirmar que sincronía y diacronía son s nimos. El corte est tico es una ficción: es solo un procedimiento científico auxiliar y no un modo específico de existencia. Podemos examinar la percepción de un filme no solo diacrónicamente, sino también sincrónicamente; sin embargo, el aspecto sincrónico del filme en modo alguno es idéntico a un cuadro aislado, recortado del filme. La percepción del movimiento está presente hasta en el aspecto sincrónico del filme. Exactamente así son las cosas con el lenguaje” (Lotman 1998, p. 64).

Lotman no desacredita el trabajo semiótico descriptivo desde el punto de vista sincrónico, sino más bien puntualiza que debe situarse: si no se explica el porqué una

descripción convierte a un objeto dinámico en uno estático y sin la introducción de los correspondientes correctivos “la aspiración de construir modelos dinámicos puede quedarse en el terreno de los buenos deseos” (Lotman, 1998, p. 65). De esta manera, Lotman propone el Modelo Dinámico del Sistema Semiótico que se describe a partir de categorías pares opuestas o complementarias. La clave de la que parte es lo fundamental de la teoría de sistemas: la distinción. Esta “diferencia” está íntimamente relacionada con la referencia, “aquello acerca de lo cual se pretende hablar” (Luhmann, 1996, p. 62).

El primer elemento se establece a partir de la relación binaria *sistémico-no sistémico*. Un sistema se describe como una estructura y su descripción se desarrolla a partir de la distinción, de la diferencia de sus partes, de sus elementos y nexos que son los que permanecen invariantes ante cualquier cambio homomórfico del objeto descrito. Desde el punto de vista de la descripción, esta representación es la realidad única, lo existente, y que se contrapone a lo inexistente, lo extrasistémico que se distingue por la inestabilidad, la desorganización y que es eliminado del proceso de descripción (Lotman, 1998, p. 65). En este sentido, lo extrasistémico no tiene relevancia en la realidad propia, sin embargo, sí ha de funcionar como un referente para constituir a ese sistema. La importancia de la descripción radica en que en el momento que se le delinea, en el proceso de definir un retrato estructural, la forma toma una organización rigurosa, al grado de que en la descripción se vuelve más organizado que el objeto mismo, de lo que en realidad es. Lo extrasistémico es un concepto complementario de lo sistémico. Lo uno y lo otro tiene significado solo estando en correlación entre sí. Lo existente, sostiene Lotman (1998), será al mismo tiempo un señalamiento de la naturaleza de lo extrasistémico, lo inexistente, que puede ser considerado también algo alosistémico, es decir, que pertenece a otros sistemas. La descripción entonces tiene un papel relevante en el sentido de que no solo caracteriza lo propio dentro de una frontera, sino que al hacerlo aumenta la organización y la rigidez de su estructura. Es a la vez una autodescripción por lo que crea una gramática de sí mismo y el metalenguaje no es tomado desde fuera del sistema sino que es una subclase de él mismo. El aumento del grado de organización del sistema semiótico hace que se estreche y se vuelva tan rígido que se separa de otros sistemas hasta casi dejar de intersecarse con los sistemas semióticos reales que él pretende describir, pero sigue teniendo la autoridad de lo “correcto” y lo “existente”. Una consideración clave es que la creación de un sistema específico de autodescripción “organiza adicionalmente” y al mismo tiempo simplifica

(corta lo superfluo) no solo en el estado sincrónico del objeto, sino también en el diacrónico, es decir, crea la historia de éste desde el punto de vista de sí mismo. Este enfoque establece que un movimiento histórico se presentará no como relevo de estados estructurales, sino como un tránsito de un estado amorfo (que encierra “elementos estructurales”) a otro de estructuralidad.

Lo *sistémico-no sistémico* establece la diferencia de lo propio y de lo ajeno, lo de dentro y lo de fuera. Este dispositivo regulador de relaciones a partir de la descripción de una identidad, una caracterización, es la categoría que provee la posibilidad de construir una Semiosfera mediante una frontera con una funcionalidad, irregularidad, que le provee una organización y estructuralidad dinámica, viviendo ajustes constantes, con sinuosidades propias, pero que a la vez le permite seguir siendo la misma. En el caso de nuestro objeto de estudio este es el punto de arranque para establecer las líneas que separan, unen y constituyen un sistema semiótico. Es el referente principal del que se parte para el análisis.

El segundo elemento del modelo se refiere a lo *descrito-no descrito*. El fundamento de esta categoría se encuentra en el hecho de que la descripción aumenta el grado de organización de un sistema, como se ha dicho, pero a la vez disminuye su dinamismo. La necesidad de una descripción, recuerda Lotman (1998), surge en determinados momentos del desarrollo inmanente de un lenguaje, que en última instancia conlleva a una *evolución semiótica*. La utilización de un determinado sistema semiótico surge por el movimiento que se da entre el hablar un solo lenguaje y el trato con ayuda de otros lenguajes que se intersecan parcialmente y que garantizan cierto grado de comprensión. El funcionamiento de un sistema sígnico se inicia en la tensión entre la comprensión y la no comprensión comunicativa; la oscilación entre estos dos puntos corresponderá a determinado momento del estado dinámico del sistema. Las funciones sociales de los sistemas sígnicos son divididas por Lotman en primarias y secundarias. La primaria explica la comunicación de cierto hecho de uno a otro, compartir información cara a cara, por ejemplo. La secundaria consiste en “la comunicación de la opinión de *otro* sobre cierto hecho que ‘me’ es conocido” (1998, p. 77). Mientras que en el primer caso se observa el interés en conocer un hecho, en el segundo es que las dificultades de comprensión sean reducidas y que al recibir el mensaje se iguale la comprensión y se construya un “nosotros”, una comunidad para ver y entender un mensaje, es decir se sirvan de un mismo y único código. Así cuando un remitente y un receptor (no idénticos, sin el mismo código) comunican una información,

las “personas” de los participantes pueden ser interpretadas como repertorios de códigos no coincidentes, pero poseedores de ciertos rasgos de comunidad, por lo tanto habrá espacios de intersección lingüística que garantizará cierta comprensión, pero la esfera de no intersección obliga a establecer formas equivalentes entre elementos diferentes y crea una base para la traducción. Así, como descubre la historia de la cultura, sostiene Lotman (1998), hay una tendencia constantemente actuante a la individualización de los sistemas sígnicos (“cuanto más complejos, más individuales”) (1998, p. 78). La esfera de no intersección de cada repertorio “personal” se complica y se enriquece dinámicamente lo que al mismo tiempo la hace más valiosa, pero a la vez aumenta la dificultad de hacer comprensible el mensaje que viene del sujeto. El incremento de la complicación de los lenguajes pasa un límite de equilibrio estructural por lo que se ve obligado a crear un sistema codificante secundario común para todos. Esta uniformidad de la semiosis social tiende a simplificar y primitivizar el sistema, lo que lo actualiza y crea la base de un nuevo periodo de complicaciones.

La necesidad de una estabilización en el estado lingüístico heterogéneo y dinámico de los elementos, de una estática y una identidad homeostática del sistema se satisface mediante la metadescripción que ulteriormente se traslada a una esfera metalingüística que deviene la forma de hablar real y la base para una ulterior individualización. “La oscilación entre el estado dinámico de la carencia de descripción lingüística y la estática de las autodescripciones y de las descripciones del lenguaje desde una posición externa incorporadas al mismo, constituye uno de los mecanismos de la evolución semiótica” (Lotman, 1998, p. 79). El tercer elemento binario, *núcleo-periferia*, indica que el grado de rigidez de la organización de un sistema disminuye del centro a la periferia, “lo que no es asombroso si recordamos que el centro siempre interviene como el objeto natural de la descripción” (Lotman, 1998, p. 76). Debe decirse entonces que el espacio cultural está organizado de manera dispereja; siempre incluye formaciones nucleares y una periferia estructural.

Esta correlación entre centro y margen se complica por el hecho de que cada estructura (lenguaje) del sistema, suficientemente compleja, y con una duración histórica funciona como una estructura *descrita* (interna o externamente). Un lenguaje se vuelve realidad en el momento en que se le describe, sin embargo, toda descripción es inevitablemente una deformación y, por ello mismo, la descripción no es solo un registro, sino un acto culturalmente creador, un escalón en el desarrollo del lenguaje. Esta deformación trae consigo una negación de la periferia y que puede trasladarse al

espacio de la inexistencia, es decir, fuera de su frontera. Recordando a Tyniánov, Lotman (1998) señala el intercambio de lugares entre el núcleo estructural y la periferia, y esta última al ser un mecanismo más flexible permite la acumulación de formas estructurales que en la etapa histórica siguiente resultarán dominantes y se trasladarán al centro del sistema. Esta movilidad es una forma del mecanismo de la dinámica estructural que desarrolla una caracterización axiológica por lo que el sistema se reconfigura mediante modificaciones en lo valioso y lo carente de valor, lo de arriba y lo de abajo, lo existente de lo no existente y en todo caso de lo describible de lo no descrito. Un cuarto elemento es el de *unívoco-ambivalente*. Partiendo de la aportación de Bajtín del concepto de ambivalencia, Lotman describe que el aumento de la ambivalencia en los sistemas semióticos muestra el momento del paso a un estado dinámico en el que la indefinición se redistribuye estructuralmente y recibe, “en el marco de una nueva organización, un nuevo sentido unívoco” (Lotman, 1998, p. 75).

Así, por el contrario, el crecimiento de la univocidad es considerado como la intensificación de las tendencias homeostáticas; el aumento de la ambivalencia es un indicador del acercamiento del momento del salto dinámico. En la univocidad el sistema se halla en un estado de anquilosamiento y de reblandecimiento. La descripción en este caso puede operar para que se pase del segundo al primero. Un estado de ambivalencia se explica por la relación que tiene un texto (que no está vigente en el presente) con un sistema, pero que se conserva en la memoria de la cultura (una violación de la norma legalizada en determinadas circunstancias) y “también como la relación del texto con dos sistemas no ligados entre sí; si a la luz de uno el texto se presenta como autorizado, y a la luz de otro, como prohibido” (1998, p. 75). Esto es posible porque en la cultura se guarda un repertorio de metasistemas que regulan su conducta y que pueden estar no actualizados o no relacionados entre sí. Esto permite en algún momento “convertir el texto de incorrecto en correcto, de prohibido en autorizado... El sentido de la ambivalencia como mecanismo dinámico de la cultura está precisamente en que el recuerdo sobre el sistema a la luz del cual el texto fue prohibido no desaparece, sino que se conserva en la periferia de los reguladores sistémicos” (Lotman, 1998, p. 76). El quinto y último elemento que consideramos es el de *necesario y superfluo*. En la descripción estructural, esta binariedad juega un papel determinante. Su función radica en separar lo que funciona, “aquello sin lo cual el sistema en su estado sincrónico no podría existir” (1998: 79), de lo que, desde el punto de vista de la estática, parece nimio, de lo sobrante. La última categoría del modelo de Lotman es el de modelo *dinámico-*

lenguaje poético, pero consideramos que no es pertinente para este estudio, por lo tanto, el movimiento siguiente es el vínculo entre las categorías aquí mostradas y los observables que se plantean para la investigación.

3.3. Los observables y los sujetos de la investigación: de la teoría a la realidad empírica

La propuesta de diseño para esta investigación se configuró mediante el establecimiento de las 5 categorías binarias señaladas anteriormente en relación con los dos conceptos centrales, memoria e identidad, pero éstos serían inoperantes si no se articulan con los observables, el grupo de sujetos que fungieron como informantes y los instrumentos que fueron utilizados para recabar la información, por lo tanto este apartado se orienta a explicarlo con la intención de materializar la vinculación entre la teoría y la metodología.

En la Tabla 1 presentamos la matriz de conceptos, categorías y observables. Estos últimos, orientados por 5 componentes principales. El primero tiene que ver con la historia, el pasado de una comunidad en relación con el presente, en el cual tratamos de incluir hechos, fenómenos y situaciones trascendentes en su conformación, actualización y devenir. Es clave detenernos en conocer algunos elementos de corte sincrónico para así tener una visión holística en la diacronía de las colectividades. Tratando de adecuarnos al Modelo Dinámico del Sistema Semiótico, se intentó rastrear el origen, en términos de historia, de los sistemas sígnicos, los lenguajes y los símbolos detrás de los cuales se puede observar la memoria de la cultura y a su vez la identidad. El segundo observable son las tradiciones, fuente arcaica de prácticas sociales que orientan la dinámica de una colectividad a través del tiempo. Estas acciones pueden mostrar las formas establecidas de relación desde la familia, lo religioso y lo social. En el tercer apartado consideramos las costumbres, la pregunta orientadora es ¿qué actividades realiza una comunidad particular, cuáles son comportamientos sociales?, sus fiestas, rutinas, quehaceres. Estas actividades no pueden entenderse fuera de una cosmogonía, más aún pueden ayudarnos a entenderla, esa es la razón de considerarla. La cuarta se orienta hacia las actividades sociales deportivas y de recreación y que hablan de la parte lúdica y del uso del tiempo de ocio en una agrupación. Estas actividades pueden llegar a convertirse en propiedades de alto valor hasta el punto de representar a poblaciones. Por último, conocer de las fuentes de empleo puede colaborar en saber

cómo es su tipo de economía en la obtención de recursos para la sobrevivencia. En las sociedades contemporáneas las fuentes de empleo tienen un carácter mayúsculo si pensamos que tiempo y el espacio en el que se relacionan constituye entidades culturales en el que se transfieren formas simbólicas.

Tabla 1. Matriz de conceptos, categorías y observables

Conceptos	Categorías	Observables
Identidad Memoria	Núcleo – Periferia (Centro – margen)	<i>Historia.</i> Hechos, fenómenos o sucesos del pasado que constituyen una comunidad con características particulares. <i>Tradiciones.</i> Formas establecidas a través de las prácticas sociales que se repiten a través del tiempo. <i>Costumbres.</i> Rutinas y quehaceres de una colectividad como hábitos sociales relativamente cambiantes. <i>Recreación.</i> Actividades de entretenimiento y lúdicas como paseos y prácticas deportivas. <i>Trabajo.</i> Actividad desarrollada como fuente de recursos económicos.
	Sistema – Extrasistema (Propio – ajeno)	
	Descrito – No descrito (Verdadero – no verdadero)	
	Necesario – Superfluo (Adecuado – inadecuado)	
	Unívoco – Ambivalente (Correcto – incorrecto)	

Fuente: Elaboración propia

Cada uno de los observables responde a la importancia que otorgamos a las cinco categorías elegidas del Modelo dinámico del sistema semiótico propuesto por Lotman y tienen como propósito clasificar los aspectos relevantes de un sistema sígnico. Juzgamos pertinentes estos observables porque encarnan aspectos simbólicos de una colectividad que repercuten o determinan la memoria, concepto principal de este andamiaje. El paquete de observables responden especialmente a dos categorías que consideramos centrales: la de *núcleo-periferia* y la de *sistémico-extrasistémico*. El núcleo encarna el referente mediante el cual se habrá de hacer una descripción. En él se alojan los textos esenciales, es el objeto natural de la descripción, los elementos fundamentales de la identidad. Hacia la periferia, por lo tanto, se mueven los textos que tienden a abandonar el sistema para realizar el tránsito de una nueva etapa. Siendo la periferia el espacio más dinámico del sistema, tiene la función de dar movilidad de los nuevos textos hacia el centro cuando la rigidez y fortaleza de su estructura se impone ante otros textos o los desplaza, para poco a poco acercarse hacia el núcleo que podrá

ser conquistado en el momento de un incremento de la semiotización del sistema: la movilización elevada de textos evidencia una crisis o un conflicto que es lo que conduce que en muchas ocasiones esferas enteras sean asaltadas por otro tipo de cultura. Este adentro y fuera que se establece a partir de la categoría sistémico-extrasistémico al que nos referimos es la pauta de análisis, pues partimos del punto de vista de que un sistema siempre ha de distinguirse de algo extrasistémico, un “otro” sistémico o en su caso un entorno del cual diferenciarse. Ahora bien, antes de pasar a describir las técnicas de investigación y los observables del estudio, es importante describir a detalle el caso de estudio, tema que desarrollamos a continuación.

3.4. El Salto y Juanacatlán, un laboratorio social: la dimensión empírica del estudio

Para el estudio de la memoria, la identidad y el conflicto hemos decidido lo que denominamos un laboratorio social. Un territorio simbólico donde las relaciones sociales están marcadas particularmente por las dimensiones del tiempo y del espacio: Juanacatlán y El Salto, municipios de Jalisco, que se ubican a un poco más de 30 kilómetros de Guadalajara. Ambos, asentados en la ribera del Río Santiago; el primero hacia el lado sur; el segundo hacia el norte. Se localizan específicamente en las laderas de “El salto de Juanacatlán”, otrora llamado “El Niágara mexicano”, una cascada de aproximadamente 27 metros de altura y más de 150 metros de ancho. Cada una estas comunidades se sostiene bajo una historia diferenciada, pero, siendo vecinos desde hace más de 100 años, ambos son afectados por un problema socio-ambiental, un conflicto que tiene aproximadamente 40 años de historia: la contaminación del río causada por el arrojado de desechos industriales de más de 300 empresas y de lixiviados de vertederos (empresas de basura) que envían descargas al mismo afluente. Esta situación ha alterado sustancialmente las rutinas cotidianas y las prácticas sociales de las colectividades.

Un suceso que elevó en los últimos años la visibilidad de este fenómeno fue el que se suscitó en febrero de 2008 cuando los medios de comunicación de Guadalajara informaron sobre el fallecimiento de un niño a causa de la intoxicación por ingestión de agua contaminada del Río Santiago. Este hecho impulsó a ambas comunidades a protestar a través de movilizaciones reivindicatorias que hicieron públicas con plantones y mítines en el centro de la ciudad de Guadalajara y en las que participaron organizaciones como Un Salto de Vida A.C. y el Instituto Vida A.C., entre otras, en

busca del saneamiento del río. Algunas de las protestas de los manifestantes reportadas por los diarios hacían alusión a un pasado mediante fotografías y mantas que rememoraban un espacio y tiempo de salud, de higiene, un tiempo en el que el territorio representaba orgullo para sus ocupantes. Este fue uno de los aspectos que despertó el interés para la realización de esta investigación. Con la intención de describir detalladamente nuestro laboratorio social, en las siguientes líneas se explica el origen de las comunidades involucradas, las relaciones sociales que éstas han desarrollado a través del tiempo y el papel simbólico que ha tenido el afluente en sus vidas, asimismo se destacan los indicios relacionados con la memoria, la identidad y el conflicto social. En la Tabla 2 se describen algunos aspectos diferenciales entre estas dos comunidades.

Tabla 2. Comparativo de algunas características que guarda cada uno de los dos municipios objeto de investigación

Comunidad de Juanacatlán	Comunidad de El Salto
Con asentamientos desde hace más de mil años, pertenecientes a la época prehispánica	Asentada a partir de 1896 mediante el desarrollo de una colonia industrial
Formada por lugareños, mayoritariamente residentes de la misma zona de Juanacatlán	Conformada por inmigrantes provenientes de Puebla, Tlalpan, Querétaro y de otros municipios del interior de Jalisco, así como de la región de Juanacatlán
Colectividad preponderantemente con actividades de agricultura y ganadería	Comunidad de obreros dedicados especialmente al trabajo fabril
Con órganos políticos desde 1825, como Villa (pertenecía al municipio de Zapotlanejo) y que a partir de 1898 se convirtió en ayuntamiento	El rango de municipalidad lo obtiene en 1943
Cultura rural, campesina y tradicional	Cultura ciudadana, obrera y sindicalista
Creencias acentuadamente católicas	Creencias mezcladas entre el librepensamiento y la religión católica

Fuente: Elaboración propia

El Salto es un municipio fundado en y por el Río Santiago e impulsado por la industrialización en México. Dos factores que influyeron en este sentido fueron: el primero, la llegada del ferrocarril a Guadalajara y su estación en la Hacienda El Castillo, ubicada a escasos kilómetro de lo que ahora es El Salto; el segundo, la cascada que permitió instalar en 1893 la Compañía Eléctrica de México, una hidroeléctrica que explotaba la caída del agua para generar electricidad. Por mucho, la región era vista como un ejemplo de desarrollo y progreso, al grado de que la compañía de luz fue la primera en su tipo establecida en América Latina².

La infraestructura desarrollada, la planta eléctrica y el ferrocarril, permitió la instalación en 1896 de la Compañía Industrial Manufacturera, “la textilera” o fábrica textil “Río Grande”, y “su” colonia industrial, un desarrolló habitacional entorno a la empresa cuyo modelo fue iniciado en Inglaterra desde comienzos del siglo XIX y que combinaba la fabricación y la urbanización. El fraccionamiento fue llamado “Las Cuadras” (denominación que aún mantiene) y que sería a la postre el núcleo donde se fundaría el municipio de El Salto. Allí vivieron los obreros (hoy, muchos de sus descendientes) que llegarían a ser más de mil 650 en 1907 (Durant, 1986). El sistema estaba diseñado para que se dispusiera de todos los servicios públicos, escuela, iglesia, mercado, médico, instalaciones deportivas, entre otros, con la particularidad de que estaba amurallada y cuyo cierre se realizaba a las 22:00 horas todos los días.

La fábrica textilera y la electrificadora se instalaron en el lado norte del río, justo enfrente del municipio de Juanacatlán, el cual controlaba políticamente la región. Necesitada de obra calificada, la empresa contrató a obreros de San Fernando de Tlalpan, Querétaro, Puebla y lugares cercanos a Guadalajara, quienes fueron llevados a residir a la colonia industrial. La dinámica del lugar obligaba a que los obreros participaran en los gastos de manutención y que se ajustarán a las normas del lugar que imponía la compras de provisiones en las tiendas interiores y tener que permanecer dentro de la “Muralla” en los horarios establecidos. Estas condiciones provocaron posteriormente que surgieran conflictos sindicales que devinieron en la primera huelga de “Río Grande”, a principios de la primera década del siglo XX. Jorge Durant destaca en su trabajo *Los obreros de Río Grande* el carácter meramente industrial-laboral en el

² “Para aprovechar la fuerte caída de “El Salto del Juanacatlán”, se construye una planta generadora de energía desde 1885. Para 1893, producía tal cantidad de electricidad que Guadalajara logra tener una instalación que cubría las necesidades de toda la población. Así, la Hidroeléctrica de Juanacatlán, propiedad de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz Eléctrica de Guadalajara, es la primera en dar servicio al público” (Macías et al, 2004: S/N).

que se asentó y construyó el municipio de El Salto. La agrupación que llegó del centro del país fue la encargada de organizar a los obreros y formar la agrupación sindical con ideologías liberales que habría de definir las contrataciones de todo trabajador hasta después de la mitad del siglo XX. Su fuerza era determinante y fue precisamente el capital político lo que hizo que la comunidad se elevara a municipio en 1943.

Dos aspectos destacados de esta comunidad fueron que la instalación de la “textilera”, que significó el inicio de la industrialización en la región, traería con ello una disposición gubernamental para establecer en el área un corredor cuya vocación fabril se decretó en 1965 y con lo cual se instalaron más de 300 empresas en torno al río. El otro aspecto se refiere a que El Salto se constituyó básicamente de residentes fabriles inmigrantes, por lo que su cotidianidad se desarrollaría en torno a esta cultura obrera. Un pueblo obrero lo denomina Jorge Durant (1986). Así, la vida política, social y cultural actual y la interrelación de los dos municipios están determinadas desde hace un siglo por la industrialización y el activismo político. Según muestra Jorge Durant (1986) fue esta capacidad de movilización la que presionó al gobierno del estado de Jalisco a erigir a esta comunidad en municipio en 1943.

Juanacatlán, en cambio, era un municipio con orientación agrícola y ganadera. Fue marginado del desarrollo industrial y de infraestructura, aunque estaba apenas a unos metros de distancia de El Salto. El municipio es un asentamiento antiguo, formado desde la época prehispánica: “se dice que en los tiempos del virrey don Juan de Leyva y de la Cerda fue incorporado oficialmente a la corona española” (Durant, 1986, p. 144). Los primeros pobladores pertenecieron a las tribus cocas, mezcladas, posiblemente, con agrupaciones de origen náhuatl (Torres, 2006). Sus actividades se orientaban prácticamente a la agricultura, ganadería y pesca; vivían de estos productos. En un principio contaban con tierras comunales que posteriormente pasarían a manos de haciendas, pero en el periodo de la reforma agraria contarían ya con ejidos. Eran básicamente campesinos con formación tradicional, “profundamente católicos”, a la usanza de las áreas rurales de Jalisco de las últimas décadas del Siglo XIX y las primeras del Siglo XX. Con una identidad arraigada y consolidada. Unas de sus principales fuentes económicas eran la pesca y el turismo que desarrollaban en torno al río especialmente antes de la primera mitad del Siglo XX. La Cascada “El salto de Juanacatlán” tuvo y ha tenido gran representación para los pobladores cuando el río no había sido aún contaminado. Hacia el exterior, tuvo reconocimiento estatal, nacional e internacional por su belleza natural. A él acudían y llegaban personajes a conocer las

maravillas del lugar. La explotación y el dominio político del río en la zona de la cascada estuvieron siempre bajo la tutela de los juanacatlenses, pero la región fue espacio de disputa desde siglos atrás como la que se dio por parte de familias españolas propietarias de terrenos en los alrededores de la caída del agua antes de 1800 por los beneficios agrícolas que otorgaba el río (Torres, 2006).

La llegada de “la textilera” alteró la dinámica del pueblo ancestral de Juanacatlán, pues significó la posibilidad de obtener recursos económicos para su sobrevivencia de una manera distinta, pero al no ser calificados y al tener el sindicato saltense el monopolio de las contrataciones (se daba preferencia a parientes, vecinos y lugareños), quedaron marginados de las contrataciones y beneficios del desarrollo industrial y apenas obtenían puestos de limpieza, los peor pagados (Durant, 1996). De esta manera se desarrolló una rivalidad “territorial” en la que los obreros excluían de los beneficios del empleo fabril a los juanacatlenses y estos, a su vez, coaccionaban a los saltenses mediante el control político. “En este clima de mutua animadversión era casi imposible que se desarrollaran alianzas matrimoniales o acuerdos de negocios que diversificaran las actividades y los recursos económicos de los obreros de El Salto” (Durant, 1996, p. 149). Hasta 1943, año en que se erige a municipio, la vida de El Salto se definía en relación con la de Juanacatlán. Ambos pueblos se sabían distintos y el conflicto solía reforzar la diferencia de cada comunidad, recuerda Durant.

La vecindad entre Juanacatlán y El Salto desde un principio fue problemática. A la vez que el río los unía territorialmente, hacía patente las diferencias de sus comunidades. Los obreros de El Salto, con una formación política y social adquirida en las ciudades de procedencia e influidos por la Casa del Obrero Mundial a partir de 1915, veían un distinto nivel de “conciencia de clase” en los campesinos y los consideraba reacios a participar en las huelgas y los movimientos políticos. Su primera huelga se realizó a mediados de 1900 y fue una de las primeras manifestaciones obreras de Jalisco (Arias y Durant, 1996). Los obreros señalaban a los campesinos como torpes y con habilidades para el trabajo pesado, pero no para aquellos que requería el uso de la inteligencia; solían llamarlos “comelirio”. En el área educativa, los hijos de los obreros en su mayoría terminaban su educación básica, mientras que los de los campesinos abandonaban las aulas porque debía colaborar en las actividades agrícolas de sus padres (Durant, 1986: 145-146). Para los juanacatlenses, los obreros llevaban una “vida alegre”

por lo que los denominaban “poquianchis”³, ellos en cambio se veían a sí mismos orgullosos de la “moral y las buenas costumbres”.

Las diferencias hicieron que por mucho tiempo no pudieran desarrollarse matrimonios y los pleitos entre jóvenes terminaban en muchas ocasiones a balazos, por lo que se prefería tomar distancia. Habiéndose establecido el fútbol como actividad deportiva y de recreación en ambos pueblos, la rivalidad se trasladó a las canchas y los equipos representativos de cada municipio, que se enfrentaban constantemente, terminaban a golpes hasta el punto de que fue prohibida toda acción entre ambas comunidades. Todo esto fomentó un marcado “proceso de endogamia en ambos pueblos, lo que a su vez reforzaba la identidad de cada uno y profundizaba las diferencias” (Durant, 1986 p. 149). Aunque no todo era así, algunos obreros con pasado campesino se acercaron a los agricultores y llegaron a tener fuertes lazos, al punto de que uno de los líderes obreros, Juan Chávez, encabezaría la lucha agrarista y gracias a él Juanacatlán lograría una dotación de ejidos. Para la década de los ochenta ya se había superado muchas diferencias. Los jóvenes para evitar las miradas coercitivas de los padres se inclinaban por pasear en la parte del vecino o, cuando se acababan las matrículas en las escuelas de su pueblo, optaban por ir al otro pueblo.

La dinámica actual de los dos municipios está marcada por el problema de la contaminación del río. Los espacios que antes eran utilizados para recreación y convivencia, como “La Playita” o la “Islita”, ambos en torno al río, hoy están abandonados. Antes de hace 6 meses era difícil ver a habitantes trasladarse a pie por el puente (que los une y por el cual se realiza el tránsito vehicular) para evitar inhalar la brisa y los elementos contaminantes del aire. El olor putrefacto y nauseabundo inundaba toda la comarca y se percibía hasta a más de 10 kilómetros de las orillas del río. Hoy, aunque ya es soportable el olor, aún se percibe y la población evita entrar en contacto con elementos volátiles, pero se ve a una población más relegada, a menos en cuanto al olor se refiere, y es más común ver caminar por el puente a los pobladores. La contaminación es vista ya como un aspecto de la vida cotidiana de los saltenses y juanacatlenses y entre los habitantes es común enterarse de muertes de familiares o personas afectadas por el cáncer.

³ Poquianchis se le llamó a un grupo de hermanas, originarias y residentes de El Salto, y quienes, de acuerdo con autoridades judiciales y medios de comunicación, se dedicaban a manejar burdeles en San Francisco de Rincón, Guanajuato, donde obligaban a jóvenes a prostituirse. Las llevaban de diferentes pueblos con la promesa buscarles un empelo como sirvientas. La mayoría de los entrevistados conocen esta historia y esta es la razón por la cual los juanacatlenses denominan así a los saltenses.

Las movilizaciones que se han desarrollado en los últimos seis años han hecho emerger situaciones relacionadas con los sistemas culturales de cada población y las diferencias entre los dos pueblos han tenido repercusión en ellas. Aspectos del pasado se traen al presente como una forma de comparar tiempos distintos: una belleza natural representada en el río sano y florido de un pasado memorable contra otro afectado e intervenido por la industria en detrimento de la calidad de vida, de la salud y de la práctica social en general. Las formas de relación entre sujetos y comunidades han sufrido el quiebre y alteración que impone el factor socio-ambiental y a la vez han emergido miradas retrospectivas para verse a sí mismo, como individuos y colectivos, en su reconstitución identitaria.

Como se ha descrito, en este conflicto social y cultural converge una serie de aristas de distinta índole como la contaminación, la mediatización, la organización, la estructuración y reestructuración, el movimiento sindical, la industrialización, los sistemas culturales, el uso del poder, el conflicto, los procesos identitarios, las formas de relación, significación, comunicación, información y memoria. Todos forman una situación compleja que obligan a analizarlo de manera detallada en aras de asir sus formas particulares. Es por ello que lo consideramos laboratorio social, de allí el interés en estudiarlo.

3.4.1. Dos municipios con referentes sociohistóricos particulares: la pertinencia de un comparativo

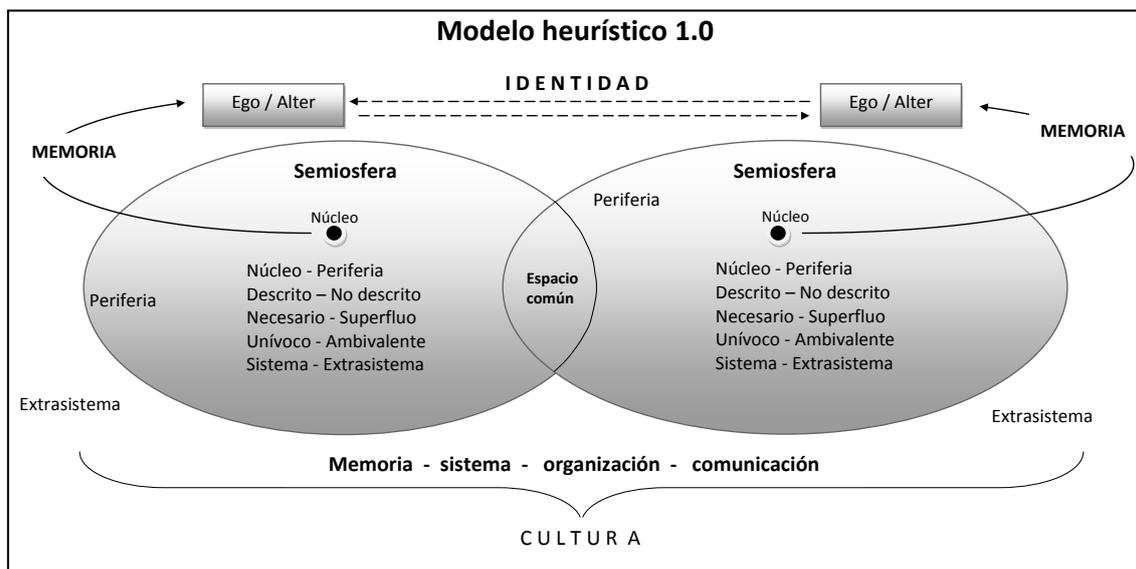
El diseño de investigación que se presenta se orienta hacia la comparación de dos semiosferas constituidas por un tipo de cultura particular, con un tipo de sistemas sígnicos específicos y, sobre todo, como se ha mencionado en la matriz de observables, con una historia (origen y desarrollo), tradiciones (prácticas que se repiten a través del tiempo establecidas por convenciones locales), costumbres (hábitos sociales), recreación (actividades, paseos, deportes) y trabajo (fuentes de recursos económicos) singulares. A partir de allí se intenta articular el trabajo de la memoria en la constitución de la identidad tomando en consideración el papel del conflicto. El estudio pretende ver textos representativos de estas dos comunidades y entender cómo cada uno de ellos puede tener significados similares o diferenciados en su particular cultura y en relación con la memoria. Como se puede observar en el Cuadro 3, cada sistema semiótico se constituye de aspectos complejos relacionados con los códigos, estructuras, lenguajes,

velocidades singulares, estructuras, organizaciones, culturas, cosmovisiones, pero sobre todo por una memoria común, delimitada por una frontera y con una irregularidad específica, que los hace parte de esta unidad sistémica. Tiene su propia estructura, organización y sistema comunicacional. Esta distinción es lo que entendemos como la identidad (la diferencia social), construcción auto y heterorreferente en su condición de sistema (sobre el fondo de la no cultura, la cultura se presenta como *sistema sígnico* [Lotman, 2000]).

Las representaciones que se tienen de los observables por parte de los informantes, es decir los textos, son susceptibles de situarse en algún lugar de la Semiosfera. Aunque algunos puedan quedar en lo extra-sistémico, otros pueden ser rasgos que están en sus núcleos (que son el referente de su descripción y condición como sistema, por lo tanto de su identidad) que los convierten en la esencia de cada cultura, por lo tanto podemos decir que si tuvieran los mismos rasgos ya no serían distintos, sino habrían conformado ya una misma cultura. De esta manera, los instrumentos pueden ofrecer datos que encarnen visiones que podemos clasificar dentro de estos observables y que pueden tener un lugar de relevancia en la Semiosfera, pero también, son fundamentales para determinar la importancia y papel de la memoria cultural en ese sistema.

La información que se buscó de los entrevistados se orientó, primero, hacia la relación de los textos con la memoria, su relevancia en los acervos, estructuras, procesos y mecanismos de construcción de sentidos que se desarrollan en este globo social, pero que tienen sus orígenes en un pasado acumulable que establece pautas y que no tiene que ser remoto (aunque existen elementos arcaicos que, al aparecer, en los textos se vuelven presentes) pero que sí apela a una condición pretérita. Y en segundo, en ayudarnos a entender los lugares que los textos ocupan en un sistema sígnico. Es decir, aportaron una especie de fotografía (Esquema 1) sincro-diacrónica e incluso definieron etapas de cambio, que pudieron pasar de los estados irregulares-homeostáticos a los de explosión, o viceversa. Se entiende que la memoria registra, transmite y recrea; le da nuevos sentidos a los textos.

Esquema 1. Relación de semiosferas en la que se modelizan conceptos y categorías, además de algunos elementos adicionales de la teoría lotmaniana.



Fuente: Elaboración propia sobre la propuesta de Lotman (1996,1998, 1999 y 2000).

En el Esquema 1 se describe el plan metodológico establecido para el desarrollo del estudio. En él se representa la relación que guardan los conceptos, las categorías y los observables en un entramado teórico-metodológico establecido a partir de la memoria, la organización y la comunicación en el marco de la cultura y a través de la perspectiva sistémica. Se entiende que la cultura es un todo sistémico sólo a través del cual funciona la comunicación. Podemos decir que la cultura es un sistema que sólo es posible mediante una memoria (que es también un sistema) con una organización (sistémica) y que funciona por medio de la comunicación (como elemento sistémico). Esta operación se puede ver en los procesos de una Semiosfera (ego) que se constituye en relación con un “otro” (álder) o en su caso con un espacio extrasistémico (que puede fungir también como álder) de cuya relación emerge delimitándose, con un “yo” particular, entonces hablamos de identidad. El Modelo Heurístico 1.0 presenta sólo 5 categorías del modelo dinámico de Lotman que se aplicó en el trabajo de investigación y se colocan en cada una de las semiosferas, pero se da por sentado que ambas comparten algunos rasgos que pueden encontrarse en el espacio común. Finalmente el proceso para la configuración de la identidad entonces se da mediante la memoria, sólo mediante ella, facilitada por los trabajos de la comunicación en un entramado cultural organizado de manera sistémica.

3.4.2. Criterios de selección del caso de estudio

Los criterios que se siguieron para la elección del caso están establecidos a partir de la visibilidad de las movilizaciones sociales de El Salto y Juanacatlán en los medios de comunicación de Guadalajara en 2008, 2009 y 2010. A partir del 13 de febrero de 2008, fecha en que murió el niño de 8 años Miguel Ángel López Rocha a causa de la intoxicación por arsénico, se elevaron las acciones sociales en calles y plazas públicas con marchas y plantones (Atilano, 2008; Franco, 2010). Posteriormente vendría una campaña de información para desmentir la contaminación del río a través de varias dependencias y negar las causas de la muerte del niño. Al asistir a alguno de los mítines reivindicatorios, los participantes, mediante carteles o el discurso oral, evocaban el pasado como un referente destacado en sus protestas. Este fue el primer contacto y motivo por el que se decidió incursionar en el tema de la memoria y en el caso de estudio, sin embargo, no se había construido un objeto, sino que sólo había algunos indicios. En un principio se pretendió estudiar el Río Santiago como espacialidad, lugar simbólico relacionado con la memoria, como fuente de significaciones en sí mismo; pero con el avance del diseño se optó por trabajar la memoria en relación con la cultura y la comunicación. Las causas de esta decisión se dirigen a los problemas que se suscitaron para encontrar o construir un modelo teórico adecuado y pertinente. Aunque Gilberto Giménez (2005) ofrecía algunas pistas, no sugería un sistema conceptual completo que pudiera “leer” la memoria bajo esta perspectiva.

En su momento se preveía que la memoria es una especie de actividad de construcción de sentidos y acción social (Vázquez, 2001) que es fundamental en el quehacer cotidiano y las relaciones sociales. Otras reflexiones nos dirigían hacia entender que las relaciones sociales que desarrollan los sujetos están situadas en un espacio, un territorio “apropiado” en el cual se construye un arraigo, apego o sentido de pertenencia (Giménez, 2005) que tiene hondas repercusiones en la memoria colectiva. Esto hizo pensar en la identidad. Por otro lado, observar la memoria nos obligaba a establecer márgenes delimitadores del tiempo. Los marcos sincrónicos podrían servir, pero añadir la diacronía ayudaba a ampliar nuestro campo de acción y de entendimiento del caso de estudio. Así, conjuntamente, pensar la memoria a partir de un territorio nos ayudó a construir los ejes en que debería colocarse el trabajo de investigación y que representaban los intereses personales: la comunicación, la cultura y la memoria. De

esta manera se establecieron algunos indicadores que hacían ver el caso como pertinente.

Primero, se entendió que la triada mencionada sólo podría mirarse en un lugar donde el tiempo y el espacio tuvieran una incidencia extraordinaria en el devenir social como el caso de estudio. La memoria se asienta especialmente en estos dos elementos. Y segundo, la cultura se colocó como entramado en el cual ver esa memoria mediante procesos de construcción de sentidos y realidades particulares. Un elemento por demás destacado lo constituyó la dinámica de las prácticas sociales afectadas por el conflicto. Entonces empezamos colocar algunas piezas del edificio teórico que ya se ha explicado. Lo que buscamos fue observar mediante textos el pasado, presente y futuro de su pasado; el pasado, presente y futuro del presente, así como el futuro del pasado, del presente y del futuro. Sin pretender hacer un juego paradójico u oxímoron, esta enunciación establece dimensiones de los tiempos diacrónicos en la historia de la cultura de estos dos municipios, pero también un corte sincrónico. El caso no solo nos pareció pertinente, sino que ofreció un sinnúmero de posibilidades para acceder a él en cuanto espacio de observación mediante el estudio de la memoria como se mostrará más adelante. Las dimensiones sincrónicas y diacrónicas son complementarias en esta intención de trabajo holístico, por lo tanto, lo que se explicará a continuación son precisamente los cómo de la investigación, es decir, las técnicas de investigación seleccionadas.

3.5. Preguntas, miradas y sentidos: la entrevista enfocada y la etnografía como técnicas de intervención

Uno de los aspectos fundamentales para lograr el rigor científico en las aproximaciones hacia el objeto se establece mediante una congruencia epistemológica, es decir, un ordenamiento lógico entre un marco teórico y metodológico pertinente. En el trabajo de campo la primera condición es la actitud, una mirada crítica hacia un fenómeno específico, pero trabajar con sujetos hace el trabajo complejo. La otra condición es la orientación hacia las formas de aproximación, clave en la obtención de la información. El programa de trabajo busca entonces establecer la pertinencia de esas herramientas pues deben ser el hilo conductor que materializa la relación entre el investigador y el investigado. Aunque este aspecto considera cierta separación, solo puede entenderse desde el punto de vista heurístico, pues no existe tal en la realidad. El sujeto interviene

al sujeto y los dos se complementan, es una intersección que modifica o ajusta esa relación conforme al interés y los efectos que la información cause en cada uno de ellos. Las dos técnicas que entendemos como las óptimas para el trabajo sobre la memoria y la identidad son la entrevista a profundidad (enfocada o semiestructurada) y la etnografía. La primera porque permite encontrar una verticalidad en la información que se da en los diálogos; la etnografía, por otra parte, sirve para complementar los datos recuperados en las conversaciones, por lo tanto, nos detendremos a explicar cada una de estas técnicas de investigación.

3.5.1. La entrevista enfocada como técnica de investigación de la memoria y la identidad

La entrevista proporciona un instrumento heurístico de grandes alcances al combinar enfoques prácticos, analíticos e interpretativos implícitos en los procesos de comunicación (Sierra, 2008, p. 277). La forma de aproximación permite un encuentro entre dos sujetos con intereses particulares, pero que se ven en un ambiente de cooperación en un tema específico. El interés los mueve hacia la disposición, pero requiere varias condiciones para su eficaz y eficiente desarrollo, pues es confrontante, “sobre todo si se vive en un contexto distante del de la propia socialización” (Galindo, 1997, p. 30).

Francisco Sierra (2008) reconoce dos tipos de entrevistas: la de profundidad y la enfocada; sin embargo, para el estudio de la memoria el interés está en la enfocada, pues en ella se predetermina un tema hacia el que se orienta la conversación y por el cual se ha seleccionado a los sujetos de la entrevista. Ésta responde a cuestiones muy concretas. Funcionalmente es más estructurada, aunque abierta a otras posibilidades de respuesta. La entrevista cualitativa se ubica entre la conversación y la entrevista formal, por lo que permite tener la espontaneidad de un diálogo y establecer a la vez las acotaciones pertinentes para conducir los temas de interés de la investigación. Sierra (2008) señala que la entrevista abierta o cualitativa es de tipo utópica; la enfocada es más bien tópica, por los temas que habrán de conducirla. Aunque orientada, este tipo de entrevista sigue el modelo de una conversación superando la formalidad de las preguntas y respuesta. Permite además encontrar en las fuentes de información un alto nivel de coherencia horizontal por lo que ayuda a establecer hipótesis o hacer validaciones mediante cruces y tener cierto control de fiabilidad (Gaitán, 1998).

El entrevistado muestra una voluntad cooperativa de la que normalmente carecería si se le sometiera por azar a un interrogatorio del cuestionario. Sierra (1998) recomienda su uso porque puede ser desarrollada de manera productiva en la reconstrucción de acciones pasadas, ya sean biográficas, la creación de archivos orales o el análisis retrospectivo de una acción o acontecimiento social. “Se debe considerar que al realizar la entrevista y buscar que la persona evoque su memorial, lo que se está buscando es una rememoración de sus huellas” (Castillo, 2007, p. 50). Allí se hace presente el azar, una presencia con agencia que logra la memoria traer al presente anécdotas y datos relevantes en la investigación. “La potencialidad del lenguaje en acto es la práctica fundante de la comunicación”, recuerda Sierra (1998, p. 295). Además la entrevista es flexible porque puede realizarse en uno o varios encuentros. La entrevista puede ser una forma de llegar al conocimiento partiendo de las propuestas de los filósofos, especialmente la de Sócrates: la mayéutica. Citando a Bajtín, Sierra (1998) señala que la enunciación es de naturaleza interactiva; un emisor que se modula por el destinatario, “la idea de que el destinatario está presente en el mensaje antes incluso de que el emisor codifique su discurso afirma el hecho compartido de la comunicación” (p. 295), se trata de implementar procesos de asimilación y acomodamiento con el fin de lograr reciprocidad y conocimiento del rol de nuestro interlocutor. La entrevista enfocada o semiestructurada entonces se constituye como el principal medio a través del cual se desarrolla una conversación en el sujeto con el sujeto y en todo caso en un estudio para el sujeto. Es vivir la vida del otro con el otro, recuerda Galindo (1998).

Para Aceves (1998) recurrir a las voces y testimonios orales es recolectar, manipular y ponerse a trabajar con la subjetividad; es una manera de conocer y comprender aspectos de la vida de grupos sociales para saber de acontecimientos, pero también de sentimientos y creencias que rodean las circunstancias. La memoria recolecta y sedimenta lo que le ha parecido más relevante conservar y transmitir. Por lo tanto, la entrevista fue un insumo básico en esta investigación para objetivar las dimensiones abstractas de la identidad y la memoria y estuvo condicionada por los cinco observables ya descritos y que se explican de la siguiente manera:

1. En relación con la historia, la importancia radica en dos aspectos: el primero en mirar la correlación que guarda un sujeto con la memoria, es decir, aquellos datos que lo constituyen y configuran como individuo social. El segundo en que la historia, vista como todo aquel texto en la conformación comunicativa de la

constitución formal de un colectivo, puede desarrollar referencias de lo establecido institucionalmente con lo vivo de los recuerdos.

2. Las tradiciones que, de acuerdo con Hobsbawm (2002), son las formas establecidas que tiene que ver con el mantenimiento de celebraciones, pero determinadas por la permanencia de ciertos elementos; es la segunda consideración relevante en las entrevistas.
3. Las costumbres se observan como prácticas sociales establecidas de manera espontánea en las cuales se identifican un tipo de cultura, como la costumbre de pueblos tradicionales en los que en una plaza o parque central los hombres caminan en círculo hacia un lado y las mujeres hacia el otro como una forma de cortejo juvenil. Aunque también podrían verse de manera laxa como rituales. Este es el tercer aspecto.
4. La recreación y las actividades sociales son las actividades deportivas o lúdicas, de recreo, como los juegos de mesa. Asimismo, las actividades sociales no se refieren a costumbres, sino más bien a prácticas no rutinizadas. Es la cuarta consideración.
5. Por último, para la realización de las entrevistas se toma en cuenta el trabajo en la actividad remunerada, cuyo monto es usado para el sostenimiento económico de la familia.

Adicionalmente, el estudio de la memoria y la identidad, así como del conflicto, requiere establecer condiciones para la selección de sujetos, pues tomar a individuos sin características básicas que respondan a nuestros intereses puede hacer perder la brújula del trabajo. Estas son las particularidades con las que debieron contar los informantes:

1. Que fueran residentes de origen, es decir, lugareños que hayan nacido en alguna comunidad de estudio y que mantengan su residencia, por lo menos que hayan estado en el lugar los últimos 10 años; asimismo también se incluyen a aquellas personas a vecindadas con más de 20 años de estancia en el lugar.
2. Que tuvieran rangos de edad diferenciadas con la intención de conocer puntos de vista de distintas generaciones. En este punto de establecieron tres agrupaciones: los adultos mayores, que fueran mayores de 61 años; los adultos, que su edad se ubicara entre los 41 y los 60 años; y los jóvenes, de entre 20 y 40 años.
3. Que hubieran vivido o conocieran (referencia básica) el problema socio-ambiental referido con anterioridad.

4. Que no ejercieran cargos públicos comprometidos con las instituciones políticas para evitar el sesgo en su información.
5. Que ostentaran alguna representación social (ej. profesor o sacerdote) o en su caso que su labor u oficio se desarrolle en el contacto constante con residentes del lugar (dependientes de tiendas u oficinas) y por un largo periodo de tiempo.
6. Que tuvieran una instrucción media para facilitar el desarrollo de la entrevista.
7. Y que los grupos de entrevistados guardaran un equilibrio en la representación de género.

Si bien al comenzar el trabajo de campo de la investigación se propusieron 18 entrevistas bajo condiciones específicas, las mismas establecidas en la planificación, fue necesario hacer algunos ajustes. El trabajo se realizó mediante la estrategia del muestreo teórico, la cual no obliga a tener un número específico de informantes, sino que consiste en su realización con base en la comprensión teórica que da sustento al tema de la investigación, analizando exhaustivamente la pluralidad de actores contemplados como universo. Este formato exige exhaustividad en la elección del entrevistado (Sierra, 1998). Por otro lado, los actores fueron seleccionados mediante la técnica “bola de nieve” que sigue el patrón de hacer uso de las redes sociales “naturales” en la comunidad, es decir, a través de amigos, parientes, contactos personales o conocidos entre sí para que ellos mismos orientaran qué personas serían susceptibles de ser entrevistadas (Sierra, 1998).

Aunque más adelante se explicará a detalle, podemos adelantar que en el primer contacto que se realizó en las comunidades nos enfrentamos a dos problemas. El primero fue localizar un informante clave en cada uno de los municipios que orientara la elaboración de la lista y planificación de las entrevistas, así como orientaciones para los recorridos. El segundo se debió a que algunos entrevistados no eran originarios de los municipios como habíamos establecido en el diseño, pero sí habían residido tiempo suficiente como para haber incorporado a su acervo el tipo de vida de la colectividad del lugar, por lo que se modificaron algunas características. Los rasgos de los entrevistados, de acuerdo con los criterios mostrados con anterioridad, se muestran a continuación.

Tabla 3. Tabla de características de los grupos de informantes que fueron entrevistados en Juanacatlán y El Salto

Grupos	Número
J01. Residentes nacidos, que hubieran vivido o estado avecindados en Juanacatlán desde hace más de 20 años, mayores de 61 años	3
J02. Residentes nacidos, que hubieran vivido o estado avecindados en Juanacatlán desde hace más de 20 años, de entre 41 y 60 años	3
J03. Residentes nacidos, que hubieran vivido o estado avecindados en Juanacatlán desde hace más de 20 años, de entre 20 y 40 años	3
ES04. Residentes nacidos, que hubieran vivido o estado avecindados en El Salto desde hace más de 20 años, mayores de 61 años	3
ES05. Residentes nacidos, que hubieran vivido o estado avecindados en El Salto desde hace más de 20 años, de entre 41 y 60 años	3
ES06. Residentes nacidos, que hubieran vivido o estado avecindados en El Salto desde hace más de 20 años, de entre 20 y 40 años	3

Fuente: Elaboración propia

Es importante señalar que la información que se buscó en las entrevistas enfocadas o semiestructuradas, a través de los observables, representa un universo de datos que fueron organizados a través de textos o unidades significativas. Esto es que la información que se recabó se clasificó mediante ideas, concepciones o representaciones relacionadas con la memoria, lo que es la base en el desarrollo del estudio. La entrevista como instrumento de recolección de datos, cuyo esquema de aplicación se presenta en la Tabla 4, respondió a las necesidades planteadas en un principio.

Tabla 4. Guía para la realización de las entrevistas

Guía de entrevista. Consideraciones temáticas. Fecha: _____ Hora: _____ Lugar: _____	Nombre: _____ Oficio: _____ Edad: _____
Grupos: J01 / J02 / J03 / ES01 / ES02 / ES03	

Introducción: nombre, cargo y datos personales

1. Recuerdos generales (memoria) y conocimiento de origen (historia)
 - Memoria: hechos, fechas y lugares
 - Historia: hechos, fechas y lugares
 - Ser saltense/Juanacatlense
 - Problemas: hechos, fechas y lugares (aspectos sociales, políticos, culturales, económicos)
 - Tradiciones (prácticas sociales)
2. Costumbres (hábitos sociales)
3. Tradiciones (prácticas sociales)
4. Recreación (reuniones familiares, asados, deporte, actividades)
5. Trabajo (campo, empleo fabril)

Fuente: Elaboración propia

Para la realización de las entrevistas se propuso el siguiente procedimiento: 1) Establecer contacto con un habitante de El Salto y otro de Juanacatlán, como salvoconductos para colaborar como informantes principales o claves para orientarnos en la definición de entrevistados para posteriormente realizar una lista tentativa; 2) Planificar las entrevistas junto con los informantes clave; 3) Considerar por lo menos 3 entrevistas por día de trabajo de campo y destinar 15 días para el desarrollo de éstas: del 23 de diciembre al 6 de enero. Ahora bien, como ya se había comentado con anterioridad, una segunda técnica de investigación que se utilizará para esta investigación es la etnografía, misma que describiré a continuación.

3.5.2. La etnografía como técnica de investigación de la memoria y la identidad

La etnografía, como técnica metodológica se relaciona con la mirada y con el sentido. La observación es la herramienta básica, fundamental, pero no vacía, sino con elementos que orientan esa mirada. Categorías que se instalan en las formas de mirar críticamente. Solo a través de la observación, las teorías e hipótesis “cobran sustento”. La presencia directa es un aporte de alto valor para la generación del conocimiento social pues elimina la posibilidad de las mediaciones, esta acción desarrolla a un observador crítico en toda la complejidad de un fenómeno (Guber, 2011). La observación es un proceso por medio del cual el investigador accede al campo, a los datos empíricos, orientados por los objetivos de la investigación a través de los sentidos e instrumentos establecidos a partir de una metodología y desde una posición teórica (Castro, 2005). La etnografía es un procedimiento mediante el cual se describe, registra e interpreta una realidad (Álvarez-Gayou, 2003). El trabajo del etnógrafo no es para

impacientes, “el oficio de la mirada y el sentido no es para apresurados” (Galindo, 1998, p, 353), porque lo que suceda en un momento puede no destacar en un principio, pero ser central en otro. Esta es una de las dos condiciones indispensables en su desarrollo. La segunda se dirige hacia el rigor metodológico. Galindo (1998) recomienda la definición de un programa con la intención de que el plan considere todos los imponderables posibles en la organización operativa, pero señala que siendo la etnografía una forma flexible de intervenir en un campo es necesario entender que seguir con rigor el plan inicial no corresponde necesariamente con la eficiencia de la propuesta, sino, al contrario, puede entorpecerla: ”un buen programa supone una flexibilidad en lo concreto que permita actuar según las circunstancias, sin peligro de la caída de la propuesta” (Galindo, 1998, p. 353). Un programa rígido supone un riesgo amplio, costos altos para hacer frente a imprevisibles.

El plan establece los márgenes en los que se ha de observar mediante categorías y un punto de vista teórico. Supone llegar, contactar y registrar la mayor cantidad de información para luego volver, reconstruir todo con detalle y luego reflexionar e interpretar para construir una propuesta configurada de sentido de lo que se ha vivido, “lo indispensable es que el investigador viva la vida del otro con el otro, de ahí todo es ganancia, riqueza complementaria” (Galindo, 1998, p. 354). En tanto enfoque, la etnografía constituye una práctica que busca comprender los fenómenos sociales desde el punto de vista de los mismos actores. Este enfoque observa tres niveles en el desarrollo: el primero es el “reporte” de lo que se ha registrado de lo ocurrido; el segundo es la “explicación” que alude a sus causas, al porqué: y el tercero es la “descripción”, la comprensión de lo que ocurrió desde el punto de vista de sus actores, el cómo es para ellos (Guber, 2011, p. 16).

Tabla 5. Guía para las incursiones etnográficas

Aspectos de observación	Lugares de El Salto y Juanacatlán
Lugares simbólicos, de reunión o de mayor visita con los que se relacionan o no los lugareños	Los espacios previstos en este apartado son las calles principales, la plaza central pública, la iglesia, las zonas de recreación y la ribera del río
Monumentos y espacios representativos	Estatuas, monumentos, placas o lugares que contengan objetos de recordación

Lugares de congregación como la plaza principal, el mercado y los parques	Mercado local, presidencia municipal, tianguis o corredores de comerciantes
Lugares y espacios de expresión simbólica públicos y privados	Museos, exposiciones y viviendas donde se puedan observar elementos gráficos significativos relacionados con la comunidad

Fuente: Elaboración propia

Partiendo de estas propuestas, el “paquete técnico” metodológico se complementa. Las conversaciones *in situ* por medio de las entrevistas e intervención a través de la etnografía (Tabla 5) son una estrategia efectiva por realizarse en contacto con la fuente, con acceso directo a informaciones. Esto posibilita la alternativa de que la información de ambas técnicas pueda articularse o en su caso cruzarse para el proceso de análisis. Por otro lado, aunque se mencionaron dos técnicas metodológicas, es importante aclarar que las fuentes documentales, por ser registros perdurables y de acceso relativamente fácil, constituyen materiales obligados para ser consultados. Por lo tanto los tres ejes de intervención desarrollados en el programa metodológico se constituyeron en: documentos, entrevista enfocada y etnografía. Cada uno de ellos, con base en las categorías y observables, consideró tres aspectos fundamentales (todas relacionadas con la memoria): la temporalidad, la espacialidad y los recuerdos.

Las observaciones de campo estuvieron sometidas a periodos de tiempo y espacios previamente asignados y aunque hubo la necesidad de hacer ajustes de último momento no fueron determinantes y el trabajo de recolección de información terminó con éxito. En cada comunidad se realizaron cuatro incursiones etnográficas, pero no de cuatro horas, sino con tiempos variables, y se consideró, primeramente, cómo están distribuidos los espacios en cada uno de ellos y el conocimiento del área de trabajo de campo; en segundo, la percepción general de cada comunidad (rutinas, actividades, características de la infraestructura, vestimenta, formas cívicas); la tercera, las interacciones sociales en espacios públicos; y por último las actividades de recreación en algunos parques y campos deportivos.

Originalmente se había considerado la realización de la etnografía en una semana completa de trabajo (del 17 al 23 de diciembre), pero fue necesaria ajustarla a los cambios de último momento por lo que inició el 23 de diciembre, asimismo las fiestas navideñas y de año nuevo alteraron el plan inicial. Las incursiones etnográficas

iniciales fueron recorridos que buscaron reconocer los espacios habitados de los residentes y para sensibilizarnos sobre las dinámicas de las comunidades, lo cual pudo establecerse sin problemas como se explica en el siguiente capítulo. El segundo objetivo buscaba localizar a los dos informantes clave, uno de cada localidad, lo cual fue posible. La informante clave de El Salto fue una recién egresada de una carrera profesional, nieta de trabajadores de la empresa “textilera”, conocedora de la historia pasada y reciente de la población y nacida en el municipio. El encuentro con ella, aunque prácticamente se dio de manera fortuita, se tenía pensado realizar. Al final del primer recorrido etnográfico del día 23 de diciembre y con la intención de obtener datos de su domicilio nos dirigimos hacia el lugar donde hacía meses habíamos tenido un encuentro y casualmente se dirigía al mercado, por lo que se adelantó el contacto y aceleró el trabajo inicial. La informante creció en el barrio de Las Cuadras y vivió la última época de funcionamiento de la fábrica. Sus orientaciones fueron fundamentales por sus aportaciones a la investigación, pero no solo de El Salto, sino también de Juanacatlán al facilitar el contacto con el informante clave de esta comunidad, aunque fue notoria cierta desconfianza y postura reacia. Ese primer diálogo, que se hizo en compañía de la informante de El Salto, fue fructífera, sin embargo no fue posible mantener su colaboración al mantenerse ocupado la mayor parte del trabajo de campo. Este aspecto impidió desarrollar en Juanacatlán el mismo dinamismo con que se efectuó el trabajo en El Salto, por lo que decidimos que una de las entrevistadas tomara su lugar y aunque fue más lento y difícil contactar a los siguientes entrevistados, resultó eficaz. Finalmente se logró el objetivo de realizar las 9 entrevistas planificadas antes del 6 de enero de 2013 en esta población. Es importante señalar que la informante de El Salto aportó los primeros nombres de entrevistados potenciales en el primer día del contacto. En el Salto iniciamos el trabajo de campo el día 25. Las primeras entrevistas con saltenses se realizaron el 26 y 27. Los días 28, 29 y 30, en una segunda etapa, se realizaron actividades en Juanacatlán. Por último, del 1 al 6 de enero, se realizó la parte fuerte del trabajo de campo, aunque un día posterior se regresó para recabar informaciones adicionales.

Aunque en el siguiente capítulo se explican a profundidad, las primeras incursiones etnográficas empezaron a definir los hallazgos diferenciales. En Juanacatlán el tipo de vida es más relajada. La mancha urbana se mide por cuadras, la circulación de vehículos y de personas es menor y ocasionalmente el silencio puede dominar el espacio auditivo. Se observa también un ambiente campesino en la vestimenta y conversaciones

públicas, como las que se vieron y escucharon en la plaza principal. Un visitante es identificado fácilmente y los habitantes muestran extrañeza mediante miradas constantes. En El Salto es lo contrario. La circulación de personas y vehículos es constante por el alto nivel de comercio que se observa. Su actitud hacia un extraño es de indiferencia. Un dato que puede explicar esta diferencia de trato con el “outsider” es por el número de habitantes de cada cabecera municipal; son 9 mil en Juanacatlán, mientras que en El Salto son 21 mil.

Una vez explicados los aspectos metodológicos de la investigación es momento de pasar a la presentación de los hallazgos y el análisis propiamente, lo cual es el centro del capítulo siguiente.

CAPÍTULO IV. Memorias diferenciadas e identidades interconstruidas en medio del conflicto: Juanacatlán y El Salto, la separación de la unidad cultural

Para poder explicar la importancia y papel de la memoria en la configuración de las identidades en contextos de conflictos se ha recurrido a realizar primero un análisis de cada una de las semiosferas que representan los dos municipios jaliscienses de El Salto y Juanacatlán en función del planteamiento metodológico basado en la Semiótica de la cultura que ha sido explicado en el capítulo anterior. El trabajo de campo consistió en la realización de 18 entrevistas y 4 incursiones etnográficas cuya información fue clasificada mediante representaciones significativas o signos culturales con la intención de construir los sistemas sýgnicos. Posteriormente se hizo un comparativo en el que se consideran los elementos de ambas esferas para determinar cuáles son los elementos destacados en la relación de las dos comunidades y cómo se desarrolla la interacción a partir de un conflicto. Como se recordará, un sistema se conforma de dos partes fundamentales: uno se sustenta en la relación del sistema con el extrasistema, con el espacio que se extiende más allá de sus límites. El segundo es el principio de la relación entre la estática y la dinámica y que puede explicarse en cómo un sistema puede desarrollarse siendo él mismo (Lotman, 1999). Estos principios guían el siguiente apartado. La primera parte de esta sección define las primeras incursiones en las comunidades de estudio y los trabajos etnográficos. Posteriormente se presentan las caracterizaciones de las semiosferas de cada una de las comunidades, cada una por separado, y luego se hace un vínculo entre ambas. Al final se desarrolla el análisis interpretativo a partir de los resultados obtenidos.

4.1. El trabajo de campo: entre “La Playita” y “Las Cuadras”, un espacio para estudiar la memoria, la identidad y el conflicto

Antes de describir las condiciones en que se estableció el contacto en las comunidades de El Salto y Juanacatlán y cómo se accedió a la recolección de información, es importante señalar que desde hace tres años, cuando inició el interés por tomar este lugar como objeto de estudio, se tuvo un primer acercamiento con una idea distinta. Se desarrollaron incluso entrevistas exploratorias. Ello sirvió para conocer la complejidad a la que nos enfrentábamos y por lo tanto orientó la forma de acceder a la comunidad y a los informantes. Con estos componentes tuvimos una perspectiva de mayor alcance para

el desarrollo del diseño metodológico y la planificación del trabajo de campo. En este sentido, desde 2009 ya vislumbrábamos algunos datos como lo significativo que resulta para los habitantes de El Salto reconocerse como obreros, empleados fabriles. También la relevancia de que tienen en sus vidas la instalación de la primera empresa en el lugar y el espacio en el que llegaron a habitar los obreros inmigrantes, Las Cuadras; asimismo es popular y aceptada la autoridad y poder que desarrolló el sindicato en áreas como la económica, política e incluso eclesiástica. De Juanacatlán había indicios de su inclinación hacia sus tradiciones, las formas de movilización centradas más en demostrar el problema de la contaminación, antes que protestar en las calles. Asimismo conocíamos algunas anécdotas en relación con las diferencias que han vivido los habitantes de ambos municipios.

El trabajo de campo desarrollado, con el diseño definitivo, consideraba dos semanas de trabajo intenso, originalmente, la agenda de actividades iniciaría a partir del 8 de diciembre de 2012 para terminar antes de las fiestas navideñas, con la posibilidad de ampliarla hasta los últimos días del año. Por diversos imprevistos las labores iniciaron hasta el domingo 23 de diciembre, lo que implicó una afectación en los tiempos para su óptimo desarrollo. Pese a todo esto, el día 23, alrededor de las 11:00 horas, se arribó a El Salto y se inició la primera incursión etnográfica, una caminata, para el reconocimiento de la cabecera municipal con la intención de conocer el espacio habitado. Recorrimos algunas calles desde el arco de la entrada que da la bienvenida a los visitantes. El recorrido consistió en transitar los lugares de mayor concurrencia e identificar los espacios significativos, simbólicos, y conocer de “manera externa” la dinámica de la cabecera municipal. Así, visitamos las instalaciones de la empresa textilera, aunque no pudimos conocerlas debido a que está restringida la entrada al inmueble. Construida hace más de 100 años, la fábrica textil Río Grande ahora se encuentra abandonada, pero se erige como un portento industrial del siglo antepasado y llama fuertemente la atención su amplia construcción de ladrillo rojo con un “chacuaco”(chimenea) de 90 metros de altura. Posteriormente se reconoció también el espacio denominado Las Cuadras, la colonia industrial desarrollada ex profeso para que vivieran los trabajadores inmigrantes. El complejo habitacional mantiene el trazado y decenas de casas en su estado original. Podemos decir que de allí se desarrolló lo que ahora es El Salto. Es un rectángulo ubicado frente a la entrada de la fábrica y por cuyo centro atraviesa la calle Real, la principal que orienta la circulación hacia el centro del poblado y que va a dar también a la puerta principal de la textilera.

Las calles transversales del espacio habitacional son angostas y se asemejan más bien a callejones y aunque tienen nomenclatura oficial, los habitantes las denominan y reconocen con los nombres originales: la 50, 100, 200, 300, 400, 500, 600, 700, 800, 900... en ese orden, de menor a mayor. Eran 12 las calles originalmente. La 50 es la que divide la fachada de la empresa y las primeras casas. El frente del edificio de la fábrica da hacia el poniente y la parte trasera hacia el Río Santiago. Hay una línea de casas laterales que formaban la “frontera de la colonia”, que colindaba con El Cerrito y que estaban delimitadas por una barda llamada La Muralla (esta zona aún se conoce con este nombre), es la parte limitante de la parte norte; las fachadas de las viviendas están orientadas hacia el sur y en la parte posterior se encontraba la barda que la delimitaba y que impedía que los obreros abandonaran sus casas tras el cierre nocturno de la colonia. Los otros barrios visitados fueron La Haciendita, que se ubica hacia la parte sur de Las Cuadras y que es el acceso hacia el puente que conecta con Juanacatlán. En esta parte, a un costado de la caída del agua, prácticamente en las orillas de la cascada, se edificó la hidroeléctrica y un hotel. Aunque maltratados y grafitados, aún se pueden observar vestigios de la construcción de ambos.

Otro espacio visitado fue El Cerrito, territorio representativo de la comunidad que se ubica en la parte norte de las Las Cuadras. La Muralla separaba esta área de El Cerrito. Estos dos asentamientos se desarrollaron en el inicio de la actividad industrial de El Salto y es donde actualmente se observa una mayor circulación de personas y vehículos. Las Cuadras y el mercado se conectan por medio de la calle 800 y es donde se instala domingos y martes un tianguis que atrae a clientes de toda la región, especialmente a gente de Juanacatlán. Otra área concurrida es el Centro y su plaza principal, el Cuadro, le llaman los saltenses. En uno de sus costados se encuentra el edificio del Ayuntamiento; en el opuesto, la iglesia con sus dos capillas, la de “abajo” (primera construcción que da al sur, hacia la textilera) y la de “arriba”, que da hacia el norte y la plaza. Este lugar es visitado por los residentes especialmente los días hábiles, en que se ofrecen los servicios del municipio y los servicios de banco (hay tres en la zona céntrica), y los de mayor actividad religiosa, especialmente los domingos, aunque todos los días de la semana se ofrecen misas.

El primer recorrido en Juanacatlán se realizó el 29 de diciembre y se observó que el tipo de vida es más relajada: hay menos circulación de personas y de vehículos, aunque debe entenderse porque la población es menor a la mitad de los habitantes de El Salto. Habiendo estado dos horas aproximadamente en el centro en la primera

observación etnográfica, en lo general se tuvo registro de que los lugareños son personas parsimoniosas, pacíficas, silenciosas, muchos residentes visten a la usanza de las comunidades agrícolas con botas, huaraches, camisas a cuadros, usan sombreros, y los temas de los que se habla tiene relación con el campo y los acontecimientos de la misma comunidad. No es común ver a los juanacatlenses caminar por el pueblo. El tamaño de la mancha urbana de Juanacatlán es mucho menor a la de sus vecinos del norte, por lo que en pocos minutos se puede transitar caminando. La plaza principal, el Cuadro, está prácticamente vacío. El comercio se desarrolla en torno a la plaza principal, donde se ubica la presidencia municipal, la iglesia, algunos negocios y tiendas de abarrotes y el único banco que hay. El mercado se localiza a tres cuadras del Cuadro, pero tiene menos de 10 negocios en funcionamiento. Estas áreas son las de mayor afluencia comercial. Es poco al bullicio en el Cuadro a tal grado de que el silencio puede inundar el centro del poblado continuamente.

Hay una notoria dinámica, pues en El Salto es alta y constante la concurrencia, por ejemplo la zona comercial tiene un espacio de más de 20 cuadras lineales que va desde Las Cuadras, el mercado y el centro. El número de personas que transitan por las calles de Juanacatlán son hasta imperceptibles en ocasiones, así como los vehículos. Los residentes, sobre todo los de mayor edad, ocasionalmente descansan en las bancas de la plaza o manteniendo conversaciones. Como parte de las incursiones etnográficas se hizo un recorrido en bicicleta de más de 80 kilómetros en los alrededores del municipio, realizado por invitación de uno de los entrevistados junto con 4 lugareños, todos de alrededor de 65 años de edad y relacionados con labores del campo. En el paseo, a través de la conversación en la que destacaron varias anécdotas relacionadas con la problemática actual y pasada del poblado, se reconoció su actividad preponderantemente agrícola, así como la forma en que se relacionan con la contaminación y la deforestación de los bosques de Juanacatlán. Los cuatro participan de manera activa en actividades relacionadas con la protección del medio ambiente en una agrupación denominada Grupo Ecologista El Roble A.C.

Hay cuatro espacios identificables por su representación, dos de ellos de alta visibilidad, en la comunidad de la que se habla. Una es la cruz, que sirve como monumento de fundación y que se encuentra a un lado del nuevo templo, en ella se describe en pequeños textos los orígenes de Juanacatlán a partir de la conquista; el otro objeto de alta visibilidad y de simbolismo especial se encuentra la entrada. Luego de cruzar el río, hay dos arcos aparentemente de cantera, que reciben al visitante: uno de

frente al pueblo y que se colocó en la calle que da entrada a la población; recibe a los visitantes que vienen de El Salto en el inicio de la calle que se extiende del puente; el otro arco, junto al primero, se halla edificado sobre la calle ribereña, paralela al sentido del río. El nombre del municipio está inscrito con letras doradas en la parte superior de ambos y por las noches resaltan con luces azules. Otro lugar destacado es El Cerrito (similar al sitio de El Salto), un lugar de elevación que se encuentra en la parte central del lugar. Allí se construyó una escuela, aunque antes fue centro social donde se realizaban fiestas y reuniones diversas. El último es el barrio de La Playa o Playita que nace a la entrada del pueblo y que se extiende por la ribera del río hacia el sur. Por esta parte se accedía a La Islita, a donde se acostumbraban dar paseos en barcas y donde se reunían hasta hace unas 4 décadas los jóvenes. En el Cuadro se suele encontrar a gente mayor platicando y algún visitante de las comunidades del interior de Juanacatlán que van a hacer su despensa. Los compradores deben esperar a tomar el transporte que tiene escasos recorridos, aunque no habrá algún residente con vehículo que ofrezca llevar a las personas, como observamos en esta incursión.

Juanacatlán goza del sistema ordinario de transporte, pues hay dos líneas de camiones de pasajeros, similar al de Guadalajara que prestan su servicio, y más de tres rutas, por lo que es muy accesible. Este mismo sistema es el que presta servicio a El Salto, aunque tiene más rutas que no llegan hasta Juanacatlán. El otro transporte que circula en sus calles es el de las fábricas, desde los camiones comunes para aproximadamente 50 personas, hasta los tipo van que hacen sus recorridos temprano por las mañanas y alrededor de las 14:00 horas.

Ya que hemos presentado los primeros resultados de las incursiones etnográficas de las dos comunidades, describimos ahora algunos aspectos que las diferencian como la demografía, la demarcación espacial y algunas de sus prácticas sociales. Primero podemos decir que ambas comunidades cuentan con toda la infraestructura de una ciudad media, aunque una diferencia clara está en su tamaño demográfico. Juanacatlán tiene 9, 133 habitantes y corresponde al 69% de la población total del municipio, que en su totalidad son 13, 218 habitantes. El Salto, por su parte, cuenta con 138, 226 habitantes en el municipio; pero 21, 644 pertenecen a la cabecera municipal⁴, es decir, el 15.7% de la población total. Como se observa, los saltenses son en proporción 1.4 veces más habitantes que Juanacatlán y en el municipio 10 veces mayor.

⁴ Sistema de Información Estadística y Geográfica de Jalisco, 2012.

En lo que toca a la demarcación espacial, podemos decir que en el municipio de El Salto destaca la inclinación a hacer una diferencia marcada de espacios, una delimitación territorial que los identifica dentro de una subcomunidad, la colonia o el barrio, por lo que son distinguidos en el mismo municipio. Los residentes de Las Cuadras destacan, como se verá en las entrevistas realizadas, como los de una posición espacial estratégica, que se ve reconocida de igual forma por ser los “habitantes originales”. Los de El Cerrito tiene su “propio abolengo” por ser también un barrio “original”, Estos a su vez son diferenciados de otros barrios emergentes. En la comunidad juanacatlense no es evidente la división de los espacios en su interior, más bien se diferencian de otras comunidades hacia el exterior de la cabecera municipal o al interior del municipio como San Antonio Juanacatxtle, que está a unos dos kilómetros, hacia el norte, o la comunidad de la Exhacienda de Zapotlanejo, de Miraflores o de Casa de Teja que quedan aproximadamente a 4, 6 y 8 kilómetros, respectivamente, hacia el sur.

En cuanto a prácticas cotidianas, en El Salto es más o menos común ver a los residentes de Las Cuadras, sobre todo los adultos mayores, platicar sentados en los callejones, con las puertas de su casa abiertas, incluso realizar fiestas familiares y “carnes asadas”. Los pasillos son usados también para convivir y recrearse, muchos de ellos lo hacen obligados por la falta de espacio porque hay casas que no cuentan con patio interior. Las acciones de exponerse hacia lo público, como dejar las puertas abiertas, no es usual en Juanacatlán.

Otro ejemplo son los jóvenes. En El Salto son vistos más por la “calle real”. Allí se les encuentra platicando o bebiendo cerveza en expendios. También tienen presencia en el Cuadro, donde es frecuente verlos platicar, sobre todo por la tarde. Asimismo se les observa en un parque, un lugar arbolado, ubicado entre el Club Río Grande y la Haciendita, donde se reúnen a escuchar música en sus coches y a beber. Esta costumbre de beber, sobre todo los fines de semana, en lugares públicos parece ser un hábito en ambas comunidades. Otra característica es que ambos poblados son recorridos por vehículos que portan placas estadounidenses, aunque es más notorio en El Salto. Algo distinguible de Juanacatlán es su malecón, un espacio con banqueta de concreto a la orilla del río, abandonado ahora por la contaminación, pero que el municipio vecino no tiene en ninguno de sus linderos. De hecho el límite geográfico, políticamente, de Juanacatlán incluye el río. La señalética oficial de bienvenida está colocada en el acceso

a La Haciendita, de El Salto, lo que da cuenta de este espacio como dominio de los vecinos del sur.

Como se ha explicado, la cuestión de la territorialidad es un elemento fundamental en las descripciones de ambos municipios, especialmente El Salto, y tiene influencia en la disposición de cada sistema cultural. Hasta ahora se ha tratado de caracterizar y detallar la tipología de las comunidades intentando retratar mediante las descripciones su configuración. A continuación se presentan los hallazgos aportados por los informantes de Juanacatlán, cuyas características recordamos en aras de enmarcar sus aportes en las delimitaciones metodológicas. Los entrevistados seleccionados como fuentes de información son habitantes nacidos en la comunidad o residentes con más de 20 años; tienen rangos de edad diferenciada; conocen o tienen referencia del problema socio-ambiental; no ejercen cargos públicos que comprometan sus aportaciones a la investigación; todos ostentan alguna representación social y su labor se realiza en constante contacto con residentes del lugar; cuentan con una instrucción básica; y el número de entrevistados mantiene un equilibrio de género. De la misma manera, en la Tabla 6 precisamos datos personales de los entrevistados para una mejor ubicación en sus aportaciones. Se toma como adulto mayor a los que tienen una edad del rango entre 61 años y más; Adultos a los de 41 a 60; y los jóvenes entre 20 y 40. Con estas consideraciones describimos los hallazgos de los vecinos del sur de la región de Juanacatlán.

Tabla 6. Características de los entrevistados de Juanacatlán

Clave	Condición	Edad	Género	Escolaridad	Ocupación
<u>Informante 1</u>	Adulto mayor	70	M	Secundaria	Originario, jubilado, ex empleado fabril y actual productor agrícola
<u>Informante 2</u>	Adulto mayor	70	M	Secundaria	Originario y productor agrícola con cargo de representación
<u>Informante 3</u>	Adulto mayor	77	F	Profesional	Originaria, jubilada y activa en su profesión
<u>Informante 4</u>	Adulto	41	F	Secundaria	Originaria, ama de casa y comerciante
<u>Informante 5</u>	Adulto	50	M	Profesional	Originario y con ejercicio profesional independiente
<u>Informante 6</u>	Adulto	52	F	Profesional	Residente de más de 35 años y profesional independiente
<u>Informante 7</u>	Joven	26	M	Secundaria	Originario, obrero y comerciante

<u>Informante 8</u>	Joven	22	M	Preparatoria	Estudiante y con cargo en el Gobierno municipal
<u>Informante 9</u>	Joven	22	M	Preparatoria	Estudiante

Fuente: Elaboración propia.

4.2. Juanacatlán, la conservación de un modelo tradicional con afluentes industriales: el acercamiento a un espacio en *resistencia*

Como ya se mencionó, Juanacatlán es una comunidad remota. Sus orígenes datan de la época pre-colonial (de entre 700 y 900 D.C)⁵, sustentada en grupos de indígenas como Cocas o Náhuatl. Fue ocupado por los españoles en 1530, por lo tanto, su memoria tiene un acumulado de siglos. Su historia habla de un pasado remoto. A continuación se relacionan elementos que surgen de los hallazgos en la comunidad de Juanacatlán y que constituyen su sistema cultural. Los descubrimientos que se presentan son el resultado de las entrevistas realizadas, aunque se agregan descripciones de las incursiones etnográficas. Como quedó asentado en el espacio referente a la metodología, las entrevistas fueron semiestructuradas o enfocadas, orientadas por recuerdos generales (historia y memoria), tradiciones, costumbres, recreación y trabajo. De este modo, la organización se presenta de acuerdo con la orientación de las 5 categorías establecidas mediante el modelo semiótico de la cultura. La primera se localiza en la fórmula binaria *sistema-no sistema*, es decir, la condición de un ente social determinado por el trazo de una frontera que lo separa-une a la vez a un entorno-sistema, un espacio extra-sistema u otros sistema, por lo tanto hablamos de un ambiente interno y otro externo en términos heurísticos. El sistema cultural de la comunidad de Juanacatlán se caracteriza por *rasgos* relacionados con su fe y sus creencias como seres católicos, con una práctica devota en el pasado y en el presente; sus formas de relacionarse socialmente hacia el interior se orientan por la vida familia, la solidaridad, los vínculos de hermandad, el conocimiento de los integrantes de su población y del acontecer de la comunidad; tiene una forma de vida apegada a condiciones básicas de existencia, desde el punto de vista económico: autosuficiente, en la “pobreza” o ”sencillez”; con una manera de ser construida a través de una amplia historia, con un origen indígena, campesino, agrícola, ganadero, que en la práctica aún se observa en sus actividades y en su lenguaje; muestra una relación de

⁵ TORRES Alaniz, María de Lourdes (2006). *Historia de Juanacatlán*. México D.F. Libros de Arrayan.

atención y cuidado ambiental, de equilibrio con la naturaleza. Una especie de introversión que lo hace ver tradicionalista, conservador. Dentro de todo ello, en el centro, aparece un aspecto espacial, la constitución de su población en y con el Río Santiago, anteriormente llamado popularmente Río Grande, que determina su vida cotidiana.

Desde la distinción del *sistema* y del *extrasistema* se constituyen las otras categorías del análisis: su *núcleo* y su *periferia*, lo *descrito* y *no descrito*, lo *necesario* y lo *superfluo*, así como lo *unívoco* y *ambivalente*. En lo que refiere al *núcleo* y la *periferia*, y partiendo de la descripción de los mismos residentes de Juanacatlán, es decir, de una autorreferencia (autodescripción), cómo se ven ellos mismos, el primer aspecto que se posiciona fundamental es el deporte y particularmente el fútbol. Debe entenderse que esta disciplina es una herencia europea que es establecida en esta zona por los empleados y directivos europeos de la textilera, donde laboraron también los juanacatlenses. Es esta interacción la que permite conocer y aprender el deporte y adoptar y adaptar a sus actividades sociales. El fútbol, entonces, es una pieza clave en el actual sistema cultural juanacatlense, como lo explica uno de los informantes jóvenes.

(La gente de Juanacatlán) es católica, la gente es hermanable, es solidaria, es amable, un poco apática, deportista. El fútbol es algo que caracteriza mucho a la gente de aquí. Son muy futboleros. También a la gente le gusta practicar el frontón, caminan mucho [...] también le gusta mucho el alcohol, incluso también a mí, somos tequileros, somos fiesteros, pero también somos muy solidarios... hay muchos contrastes en nuestro entorno de vida (Informante 8).

Otro informante, pero del rango de edad mayores de 61 años, recuerda cómo desde hace más de 50 años el deporte y especialmente el fútbol ha sido parte de su condición de juanacatlenses; esta comunidad cuenta con dos clubes de fútbol, Reforma y Juanacatlán, que por mucho, representaron los intereses de su comunidad ante el vecino del norte.

Todo mundo estaba en el deporte. Había jerarquías, quién nos ganaba a correr, quién nos ganaba a las luchas, había equipo de fútbol y equipos fuertes. Cuando venía un equipo de otro lado era una fiesta. Aquí se le hacía fiesta al otro equipo que venía, se le hacía la comida, se hacía el partido de fútbol y luego se iba a algún lugar. Venían las reservas del Guadalajara, del Nacional, del Oro, del Atlas, venían equipos el Celaya, de los que recuerdo yo; de Zamora [...] tú sabes que aquí hubo mucho futbolistas... Había dos campos: el de Juanacatlán y el Reforma, y diario había competencias de fútbol (Informante 1).

Otro aspecto de la centralidad del sistema se localiza en su práctica religiosa. Además de la cruz-monumento colocada a un lado de iglesia como símbolo, cuyo espacio significativo destaca en el lugar, la romería a la Virgen de Guadalupe es algo representativo, según recuerda una informante del rango de edad de entre 41 y 60 años.

Uno de ellos (aspectos positivos, el negativo es la contaminación) es el que se ha conservado en cuanto a las costumbres y la cultura el culto a la Virgen de Guadalupe, que de alguna manera identifica un poquito más a la comunidad en cuanto a las romerías. Hay una serie de organizaciones de las comunidades donde generalmente se hace, un día en cada comunidad, un novenario a la virgen. Las personas se caracterizan con un traje típico y de alguna manera se usan carros alegóricos y nos vienen a disipar mucho toda esta fiesta a la virgen, pues hemos vivido aspectos difíciles del medio ambiente contaminado, que no es cualquier contaminación (Informante 6).

El aspecto religioso ha sido fundamental. En el recorrido ciclista realizado se rememoraron algunas anécdotas en el que la iglesia Católica presionaba a los campesinos a no aceptar las tierras en la reforma agraria, pues existía la posibilidad de “condenarse”. El apego a estas creencias las confirma uno de los informantes, quien hace hincapié en el desarrollo de la religión católica como una industria.

La mayor industria de Juanacatlán fue la producción de católicos, se les da misas, doctrina religiosa. La gente de Juanacatlán [...] está por familias, muy apegada a lo católico, todos son bautizados, primeras comuniones, consagraciones, matrimonios, extremadamente católicos, hasta últimamente se ha oído por allí de los “testigos de Jehová”. O sea que yo me crie en un seno mucho, mucho, muy familiar, muy católico, exageradamente [...] mucho muy fanática y muy sometidos (Informante 1).

Esta condición de ser católicos se ejemplifica también por el hecho de que residentes de este lugar fueron protagonistas del movimiento cristero y actores de los combates en la región. Esto marcó su historia y memoria como lo asienta uno de los adultos entrevistados.

Aquí fue una zona clave. Me remonto a una historia más allá, de los cristeros. Aquí fue una base clave, si mal no recuerdo, de los cristeros, en los que hubo grandes enfrentamientos en esta zona, porque esta fue una zona de concentración, pues los cristeros abatían a los caudillos, a los agrarios. Sí quedó marcado esto en un antes y un después, de un Juanacatlán prehistórico a uno más moderno con la repartición de las tierras, la cuestión de la reforma agraria (Informante 5).

La cabecera municipal no es la única involucrada en las actividades católicas, sino también las comunidades aledañas de San Antonio Juanacatxtle, Exhacienda de Zapotlanejo, Miraflores y Casa de Teja, entre otras, todas con una práctica religiosa devota. La tercera característica con las que se autodescriben los juanacatlenses es su condición de trabajadores, de entrega al trabajo, su condición se relaciona con labores pesadas, que tienen sus raíces en la agricultura y la ganadería, aunque muchos de ellos laboran en las fábricas cercanas, pero mantienen actividades en las parcelas de su propiedad, de sus padres o familiares, como argumenta uno de los entrevistados:

Una persona nacida aquí en Juanacatlán originalmente era campesina. Ahora ya hay una mezcla de las nuevas generaciones, pues ya se intercambia con la cuestión obrera. Yo fui obrero aquí en Juanacatlán, en el vecino municipio, que era parte de aquí de Juanacatlán, El Salto [...] en el tiempo de que yo era chavalo, todos nos dedicábamos a las labores del campo, los que tenían ganado eran muy pocos, ahora hay mucho que tienen ya ganado [...] pero hay gente ya que tiene su parcela y algunos se dedican a la ganadería y a la agricultura, pero hay mucha juventud de ambos sexos dedicada a la cuestión industrial, a la cuestión obrera. Muy poco se puede decir que hay obreros-campesinos, no los hay y, los que hay, se dedican a la cuestión particular, a la industria familiar (Informante 1).

Aunque son actividades no predominantes, la agricultura y ganadería son labores aún propias de los lugareños. Por las tardes se observa cómo por las partes sur del pueblo arriban a sus casas trabajadores campiranos en sus caballos, como sucedió el 29 de diciembre cuando regresábamos del recorrido ciclista, aunque hoy, la actividad fabril parece ser la que domina en fuentes de ingreso en este poblado. Aún se reconocen esta actividad como vinculada a su constitución de juanacatlense.

Antes se dedicaban al campo, pero ahorita más a fábricas. La gente mayor es la única con su tierra y a eso se dedican. Mi papá es lo que se dedica, puro campo [...] a veces le ayudo en ratos, cuando me ocupa tengo que ir a echarle la mano, en esos tiempos echo hortaliza que me sirve a mí; calabaza, rábano y todo eso, nopal (Informante 7).

La labor del campo parece mantener arraigo, pues el trabajo de obrero se vuelve común más por su facilidad de acceso a recursos económicos que por convencimiento. Siendo el oficio de agricultor la labor heredada, de sus padres, abuelos, de sus antepasados, se toma como la actividad de acceso a recursos endémica, una habilidad conocida y dominada por sus residentes y que se relaciona con ese pasado remoto, que aunque lejano, sigue guiando la actividad económica. Aquí podemos ver una fuerza

memorística que los hace mantener en cierta posición en referencia de sus “vecinos del norte”.

La gente de Juanacatlán es dedicada a su trabajo, cada quien en su área. Los agroproductores en su área. Los trabajadores, la mayor parte de obreros, algunos de jornaleros, se dedican a desplazarse en el corredor industrial. Pienso que en las fábricas ha de estar trabajando cuando menos un 60 %. La persona obrera en aquel tiempo se notaba que era de un estatus económico diferente al de los campesinos y jornaleros, la persona que tenía una planta (plaza) en la fábrica (textilera), esa familia tenía un ingreso más seguro, más estable. (Otros) como en 1946 se empezaron a ir a contratar a Estados Unidos, algunos que tuvieron el contacto por allá. Pensaron emigrarse e irse a vivir definitivamente (Informante 2).

Un cuarto elemento que conforma el núcleo se establece en su cultura de consumo económico. Los juanacatlenses, quienes en el pasado dependían de las cosechas, debían administrar los recursos económicos en pues podían vivir situaciones de escasez en el futuro. Así, desarrollan como hábito vivir en la sencillez, con lo básico, lo que los lleva a ser vistos por sus vecinos del norte como “codos”, “agarrados”, “que no saben comer carne” (Durant, 1986), aunque no se entiende en su relación que es una forma de vida particular. Así como los saltenses tienen hábitos de compra que se identifican con las sociedades de consumo de consumo particular, los juanacatlenses tienen y mantienen esta forma como costumbre. Lo que se intenta explicar es que los señalamientos parecen más del tipo de acción “diferenciadora”, es decir, que las denominaciones sólo son un pretexto para poner en funcionamiento un mecanismo de “separación” que obedece a la necesidad de establecer una frontera que los posiciones en un lugar “a salvo”, más allá de lo adecuado o inadecuado de esta práctica. Es un dispositivo para el mantenimiento de la identidad que se construye al intentar describirse y autorreconocerse describiendo y reconociendo al otro.

Aquí no comprábamos nada, aquí todo se elaboraba, ahorita ya las nuevas generaciones es diferente pero sí fijate que sí... como ellos se dedicaba al campo, nomás recibían dinero en cada cosecha...si tenían frijol lo llevaban a El Salto y se lo cambiaban por pan o se los cambiaban por maíz o lo cambiaban, no había dinero, pero cuando empezó El Salto a crecer, que era Nunatex (Nueva Nacional Textil), que es la empresa (textilera), obviamente los obreros (saltenses) tenían sus sueldo cada 8 días y la gente de Juanacatlán no. La gente de Juanacatlán vivía de la leche por ejemplo, tenían sus vacas. La gente tenía sus “entregos”, entonces era cuando ellos tenían su dinero. Nos echan en cara que somos muy codos; nosotros tenemos a los

de El Salto que son muy despilfarradores, que nosotros cuidamos más las cosas, pensamos más en el futuro y todavía, porque así nos acostumbraron (Informante 4).

En este mismo sentido otro de los pobladores destaca este elemento como una acción positiva e indica los efectos psicológicos que puede llegar a tener la falta de recursos económicos cuando no se tienen, aunque parece hacerlos como una forma de legitimar su estilo de vida en relación con esta práctica.

Ellos mencionan que los habitantes de Juanacatlán somos menos despilfarradores, como dijeran ellos “codos”. ¡No, no!, supuestamente. No gastamos por “codos”. No es porque no queramos gastar, al revés, a ellos les cae un peso y se gastan dos, viven muy al día y con “drogas” (deudas) aquí no, aquí las gentes si tienen dinero, compran; no tiene, no compran, y no se sienten ni desplazados, ni con su autoestima baja como los de El Salto (Informante 5).

El último elemento destacado corresponde con su posición en referencia a los cambios, al progreso y al uso de la tecnología, a lo externo, al conformismo y a la poca participación social. Es una forma de resistencia que evoca una manera social de ser que provee el pasado. El mantenimiento de un modelo. Es una actitud de incredulidad con una acción de reducir la fuerza arrolladora de lo “nuevo”, de lo “progresista”, de lo “invasivo”, de algo externo que pretende modificarlo. Es una forma de mantener seguridad dentro de un sistema.

Era la gente noble, trabajadora, pero desde ese tiempo, como poco dinámica, como que estaba nada más en una frecuencia, como que no quería ir más allá, aparte de los que se iban al norte, yo lo veo así como un poco conformista y difícil de aceptar la tecnología. Sí, porque yo te puedo decir, todavía en la actualidad hay gente que no acepta el maíz para sembrar híbrido y a través de que la gente se fue dando cuenta de que era mejor lo fueron aceptando, pero hasta hace poco. Todavía hace 10 años había gente muy tradicionalista en la cuestión agrícola, todavía sin querer usar químicos aunque a lo mejor no es bueno, pero dada la demanda tienes que entrarle; sí, tú sabes que ahora andan de moda los transgénicos. La gente tiene que comer y tiene que producir bien o mal (Informante 1).

Otro tipo de resistencia se observa en la actitud política de los jóvenes que parecen negarse a participar o tomar acciones sociales por problemas comunitarios y se contraponen con el carácter religioso que domina su conformación.

Hay mucha apatía de la gente sobretodo de la juventud. Hemos tratado por medio de asociaciones civiles, de grupos políticos, de grupos de fútbol, de basquetbol, de incentivar esa

participación que a veces se ve muy limitada. Ha habido problemáticas políticas donde quieren zafarse de Causa, que es el monstruo de la basura, la gente ve la necesidad de reunirse y hacer un colectivo, de hacer una cooperativa para el tema de la basura y tiene los kilos de basura afuera de su casa, pero no les interesa. La gente de Juanacatlán en ese tipo de cuestiones es muy apática. En cuestiones religiosas es muy participativa, pero en cuestiones de interés social es muy apática sólo cuando se ven directamente afectados sus intereses es cuando participan. (Informante 8)

Un elemento que también se coloca en el centro es la condición de comunidad, la cohesión que se mantiene, aunque debe considerarse el tamaño poblacional y la forma tradicional. Sin embargo, debe destacarse en este sentido la importancia que tiene la territorialidad en el caso de la emigración que ha tenido este municipio, pues mantienen ligadas sus vidas a este poblado y cooperando económicamente desde Estados Unidos.

Todavía hay juanacatlenses de tradiciones en el sentido de la familia, la moral, el respeto, la convivencia social, hay todavía la tradición de las fiestas familiares en donde se invita a sus amigos y parientes más cercanos. Hay una mayor unidad dentro de las mismas familias. Yo hago la comparación con las familias de El Salto, las familias de El Salto son más disfuncionales, no tienen una identidad como tal, nosotros tenemos identidad, a lo mejor tenemos allí “una canción de mi tierra”⁶, que nos hace un poquito ser más unidos, con más cohesión, hay más efervescencia a conmemorar fechas. Todavía hay un poco de cohesión en los habitantes de Juanacatlán, yo los veo cuando voy a Estados Unidos hay varias asociaciones, pero por ejemplo en específico en Chicago hay una asociación que se llama Proobras de Juanacatlán y que obviamente están formadas por gentes que se fueron de aquí de Juanacatlán, que se reúnen, hacen eventos para recaudar fondos y lo envían para apoyo a obras llámese obras del templo, el asilo de ancianos o un área en específico para apoyar al gobierno. Todavía sigue esa identidad a diferencia de El Salto. En El Salto no se ve tanta cohesión (Informante 5).

Por último, como elemento nuclear es la condición de ribereño que ha determinado el tipo de vida que han llevado, tanto antes de la contaminación como posterior a ella. El afluente es un símbolo de referencia en su origen y un espacio encarnado en su existencia que los identifica como parte de este lugar significativo. A la vez que el río los construye, ellos describen el río como parte de su sistema cultural que va más lejos de la estética, sino como parte de su ética, en el sentido de costumbre y fundamento.

⁶ Se refiere a la canción El son de mi Tierra, de Gerónimo Méndez, cuyo autor es originario de Juanacatlán.

El río te daba. De allí bebíamos agua, el agua potable era del río, nosotros bebíamos agua del río, nos bañábamos en el río, pescábamos del río, comíamos del río, acontecimientos así que te debo de decir que marcaban aquí, en aquel tiempo, que mucho subía el agua del río y acá por el sur de estas partes planas subía, y como es parejo, el agua se regaba y duraba un mes o dos porque este río es desagüe de la laguna, de la Laguna de Chapala, entonces agarraba agua desde el Estado de México y aquí subía, subía. La cascada era una cuestión a nivel mundial. Ahora ya la basura. Al río ya no te da gusto ir porque ya no tiene caso, ya te enferma, aquí hay una isla, todo mundo sabía nadar y mujeres y jóvenes nos metíamos a nadar y todos nadando allí, no había morbo, no había, todo (era) muy natural y gente muy buena para nadar. Sábado, domingo, días festivos, así había de gente, que venía (Informante 1).

Uno de los informantes jóvenes describe los relatos de su padre en torno al río como una forma de historia oral trasladada de manera transgeneracional. El hijo ya no puede desarrollar actividades como las de sus ancestros, pero sí tiene el referente físico que le reconstruye una idea de la memoria colectiva, familiar. Es un espacio que le da significado y credibilidad a las anécdotas heredadas.

Había más de todo. De allí mismo comían, del río, de allí mismo sacaban los pescados y allí mismo se hacían los caldos, iban a lavar allí. Yo no he visto un pesado yo allí. Sí me contaba que iban y se bañaban en los arroyos, que iban al río a pescar, que tenía una siembra, que le ayudaba un señor en una siembra de sandías, melones, alfalfa y que cuando atacaban el riego, las carpas, ya que se resecaba, se quedaban y de allí las agarraban, en los surcos se quedaban todo. Estaba más bonito y ya ahorita es un desorden donde quiera (Informante 7).

Aunque las representaciones sígnicas organizadas en la categoría de *núcleo y periferia* pueden considerarse como lo *descrito-no descrito*, para clarificar este punto recurrimos a fechas, lugares y elementos simbólicos representativos que narran los informantes de Juanacatlán y que son pertinentes en la configuración de los sistemas culturales. Se da por descontado que el río, y específicamente la cascada, es el máximo emblema de la comunidad, como elemento memorístico e identitario incorporado y encarnado en su constitución social. Debe decir que este sitio ha sido reproducido en estampillas y billetes oficiales.

Uno de los primeros (lugares representativos) es la cruz que está en el área del templo es una cruz de cantera y tiene inscripciones por cuatro lados, es donde viene la historia de los primeros habitantes que se asentaron en esta comunidad, quizá motivados porque estaba asentado prácticamente a la orilla del río y, de alguna manera, por la cuestión agrícola, les podía haber

favorecido en aquel tiempo a desarrollarse. Nuestro emblema principal, lógicamente, viene siendo la cascada (Informante 6).

Otro de los lugares significativos, simbólicos, como se describió en el reporte etnográfico y lo confirma un informante, es un punto de la cabecera municipal altamente visible en el poblado El Cerrito, un espacio en el que en algún momento fue un centro de reunión y que ahora es una escuela.

El Cerrito era un punto de reunión antes de que fuera un atractivo turístico el río, el punto de reunión de la gente era El Cerrito, pero cuando entró un presidente municipal se solicitó una escuela primaria porque la que había tenía muy pocos salones; estaba a un lado del templo y la construcción de una nueva escuela primaria se hizo allá en El Cerrito. Vino un ingeniero y anduvieron viendo lugares y dijo: ‘hombre, entiendo que el lugar más atractivo es El Cerrito. El templo viejo (es otro lugar representativo) es una basílica lateranense y que eso, parece, son muy pocas las que hay en toda la república mexicana; lateranense como una sucursal (sic) de San Juan de Letrán en Roma (Informante 2)

En cuanto a las fechas simbólicas destacadas, una está relacionada con las fiestas patronales, como ya se ha mencionado, la segunda con las fiestas cívicas de conmemoración de la independencia y la tercera se relaciona con la fundación del municipio y el aniversario del club de fútbol de Juanacatlán.

Otra fecha que ha estado muy en boga es el aniversario del Club Deportivo de Juanacatlán que a su vez lo han tomado como aniversario de la fundación de Juanacatlán; aunque viene fundado desde 1540, la fecha de la que estamos hablando recién la tomaron hace 114 años. Precisamente el 19 de diciembre es el aniversario de Juanacatlán como municipio y se ha identificado bajo el primer concepto de equipo deportivo de Juanacatlán, entonces tomaron esa fecha como aniversario (Informante 5).

Los festejos del 15 y 16 de septiembre son muy representativos para los residentes, de acuerdo con un adulto mayor, y se suma a las otras fechas citadas. Podemos establecer que las conmemoraciones están establecidas mediante una verticalidad. Lo que se observa es que las tres fechas citadas parten de un órgano de autoridad y que se entiende son aplicadas por la representación que tienen. Por otro lado, uno de los referentes memorísticos que dan continuidad a un colectivo son las fechas, en ellas se reconocen sucesos y momentos establecidos como propios, lo que los hace ser juanacatlenses, jaliscienses y, en todo caso, mexicanos.

Otra fecha es el 15 y 16 de septiembre, que yo la recuerdo más por un accidente que hubo una ocasión. Al frente de la presidencia calando (probando) un arma, festejando, según, el acontecimiento revolucionario, esta persona con las balas rompió los cables y cayeron a las gentes y hubo 3 electrocutados, no recuerdo el año. Yo tendría unos 13 años (actualmente tiene 70). Eso fue en la fiesta del 16 de septiembre (Informante 2)

En la categoría de *unívoco* y *ambivalente* se hallan algunas descripciones que se presentan para identificar el problema de la falta de participación social, especialmente por el problema socioambiental, que se relaciona con las caracterizaciones que se hacen en el apartado de *núcleo-periferia* y *el de sistémico-extrasistémico*. En este sentido para algunos informantes es urgente la activación social de los residentes por las necesidades que tiene la población, pero también se entiende que uno de los aspectos que distinguen a los juanacatlenses es precisamente una forma poco activa en las actividades sociales y políticas. Es mayor el esfuerzo que destinan a los sucesos religiosos. La acción social se mira como algo fuera de lo *unívoco*, se plantea como algo ambivalente en su sistema cultural, aunque para algunos es plausible.

Hay un grupo, se llama Grupo Vida, yo tengo mucha comunicación con ellos, y la verdad que les aplaudo su labor. Ellos no solamente están viendo el tema de la contaminación, están viendo el tema de un centro universitario para traérselo aquí a Juanacatlán. La cuestión es que en ese tipo de cosas la gente, lejos de apoyarlos, los ve mal, o sea, dicen ‘es que ellos traen un interés’ cuando no es así. Los que vemos las actividades que están haciendo nos damos cuenta que es sin interés alguno, al contrario, uno le tiene que estar metiendo dinero a esto (Informante 8).

Partiendo de la idea de que el juanacatlense mantiene formas conservadoras, la acción social se observa *ambivalente*, como algo que no es correcto. Las formas establecidas tienen un peso específico en la dinámica y la acción, alteración, sobresale como algo fuera de lo común, que puede poner en riesgo el *estatus quo* de la comunidad. Una forma de ser, una forma de actuar o una acción que rompe con un carácter homogéneo es sancionable desde el punto de vista de la homeostasis cultural. A la característica nuclear que se refiere a la poca participación de los pobladores sí se opone otra *ambivalente*, inadecuada, pero la forma de activarse parece estar condicionada. Se entiende que los que se manifiesta o colaboran en las protestas o acciones externas lo hacen bajo la protección de una asociación. Dos grupos que participan en ellas son El Roble y Grupo Vida.

Ahora que yo he andado en estas manifestaciones, me ven como un bicho raro, como que yo no tengo que hacer, como que yo no tengo obligación. No, es movernos, es presionar, es pedir y es hacer lo que uno pueda, mi plan con el nuevo ayuntamiento es separación de basura. El río es nuestro hábitat, nuestro lugar. Si estuviera el río como estaba antes, Juanacatlán se vería precioso, nada que ver con el Juanacatlán de ahorita. De hecho hubiera más vida como en Chapala que todavía es un lago (Informante 4).

Los residentes de Juanacatlán consideran que las acciones de reivindicación, a favor del saneamiento del río, deben ser pacíficas, sin confrontarse con el orden institucional, lo que se relaciona con lo *necesario*, aquello que funciona, y lo *superfluo*, lo que no es importante o infuncional.

(En las acciones reivindicatorias de la contaminación del río) mi línea siempre ha sido el respeto a las instituciones y, junto con el Grupo Vida, es buscar las evidencias, porque nosotros nos hemos diluido en las estadísticas. Que todos los médicos cooperen, porque no todos cooperamos, a denunciar qué enfermedades estamos teniendo, estamos involucrados en reportar las enfermedades. Sí nos hace falta más iniciativa (Informante 6).

Otra de las consideraciones que se ciñen al espacio de lo *necesario* es la emigración, que desde un pasado contemporáneo puede entenderse como una alternativa en la búsqueda de oportunidades o una tercera vía a las dos formas de vida del lugar: la condición de ser obrero o en su caso mantenerse orientado en el campo.

Ha habido grandes personajes. Algunos que han emigrado. Por ejemplo ahorita está el doctor Francisco Alvarado que es nativo de aquí y es como si fuera el secretario de salud de Chicago, Illinois (Estados Unidos). Hay gente que ha sobresalido, pero ha migrado, no se ha quedado aquí, pero son, de alguna manera, orgullo de Juanacatlán. (En cuanto a) los futbolistas teníamos registrados futbolistas en el Atlante, el caso de Leonardo Navarro; en el caso del norte, el Laguna, Javier Barba; varios futbolistas han salido de aquí y han debutado en Primera División (Informante 5).

La emigración y las manifestaciones a raíz del conflicto son dos ejemplos que muestran el rompimiento de esquemas institucionalizados, pero que sobresalen en su inclinación por mantener un sistema cultural en un orden establecido, invariante. No es precisamente la acción de quebrar los esquemas, sino la posición que tienen esas acciones pues se hallan fuera del espacio de entendimiento semiótico en su

estructuralidad, en su cultura. Es el caso del extraño o ajeno a un territorio apropiado. Esta es parte de la tensión de mantenerse iguales y diferenciarse a la vez, incluso dentro del mismo sistema. Alterar el orden es alterar el rumbo y la seguridad de su constitución. Lo que no se entiende o traduce en alguno de sus lenguajes, como recuerda Lotman, se rechaza y no puede formar parte de su mundo hasta que se desarrollen códigos de traducción. Por otro lado y haciendo referencia a las descripciones primeras del análisis sobre el *núcleo-periferia* y *sistémico-extrasistémico* hacemos énfasis en la insistente forma de referirse al vecino del norte como una manera de describirse en lo propio. Es precisamente lo que son de lo que no son, o lo opuesto a el otro, como el ejemplo del ser “no despilfarrador”, ahorrador, o el tener una vida “no alegre”, o con bases morales.

En estas mismas explicaciones se detectan por lo menos tres aspectos que son referencia para diferenciarse-homogeneizarse en un mismo valor, el económico. El primero tiene que ver con el hecho de tener capacidad económica, es una forma de delinear la distinción y se ejemplifica con el hecho de que el dinero da poder; el segundo, con el ejercicio que ello conlleva, es decir, la posición y las posibilidades que da el tener esa capacidad, como el estatus y la vida (hedonista, material o de cualquier otra índole) que ello provee; y por último, hacer palpable esta posición, materializar la diferencia mediante las denominaciones, mediante el lenguaje. En el fondo se observa la cuestión del poder (material o simbólico) que otorga el dinero como uno de los capitales sociales más apreciados (Bourdieu, 1988).

A partir de los datos proporcionados por los residentes de la comunidad de Juanacatlán y con la intención de organizar la información que se refieren a descripciones autorreferenciales, hemos agrupado algunas caracterizaciones y las hemos ordenado en 8 *representaciones sígnicas*, entendidas como signos, elementos sígnicos o conjunto de signos. Esta clasificación es el resultado del análisis de las aportaciones de los informantes y se realizó posterior al trabajo de campo. El criterio para categorizarlos tiene como base tres características principalmente la reiteración de estos aspectos en las entrevistas; que los datos mencionados se describieran como propiedades de los residentes; y por último que se observara como diferencia de algo extrasistémico o en su caso alosistémico.

Estos signos servirán de base del análisis comparativo e interpretativo que se desarrolla en el apartado posterior a las informaciones recabadas en la comunidad de El Salto, cuando ya se hayan explicado los datos de los dos municipios. La primera

representación sígnica (Signo 1) corresponde a la identificación con la que se conciben los lugareños respecto del deporte. Se designan como deportistas, futboleros (que practican y gustan del fútbol), especialmente, pero también practican la caminata, el atletismo, no formalmente, y el frontón. Siendo el deporte una actividad recreativa que se puede localizar en la mayoría de las culturas no debe sorprender el hecho de que en Juanacatlán se desarrolle, aunque es destacado que tengan una comunidad de 9 mil habitantes y posean dos clubes de fútbol y en los que haya habido actividad todos los días y en categorías desde las infantiles hasta las mayores. El fútbol, siendo una actividad de ambos municipios, ha sido una de las formas de materializar la rivalidad de los dos pueblos. A partir del deporte, dos de los informantes define a Juanacatlán como una comunidad sana, históricamente, en el sentido de la alimentación, de la actividad física y psicológica. Uno de los adultos mayores, el Informante 1, comenta: "...mujeres y jóvenes nos metíamos a nadar... no había morbo... todo muy natural".

El Signo 2 lo relacionamos con el aspecto de la religión, en su condición de católicos. Los habitantes la reconocen como un elemento de su origen. Es evidente en las descripciones que este aspecto juega un rol esencial. El Signo 3 se refiere a la actividad laboral mediante la cual obtienen ingresos económicos. Teniendo como historia y como formación infantil el trabajo del campo, es decir, una cultura de trabajo y de esfuerzo, los juanacatlense se caracterizan como sujetos entregados a su trabajo, a las labores endémicas, que tienen por herencia, o que le son asignadas cuando se emplean en algún lugar fabril. La representación sígnica 4 es el sentido de su arraigo. La comunidad no se fundó a partir del año 1530, ni inició con la llegada de los evangelizadores españoles, sino que tiene una historia de hace más de mil años, de acuerdo con la cronista juanacatlense María de Lourdes Torres Alaniz. Esto se puede relacionar con la resistencia hacia las tendencias actuales como la industrialización, pues la memoria amplia les ha otorgado una forma sólida en el estilo de vida. El Signo 5 es el carácter de comunidad que observamos y se hace evidente en el conocimiento que se tienen de sí mismos los residentes como dijo una de ellas: "todo mundo se conoce aquí" (Informante 4).

El Signo 6 está orientado hacia la forma parsimoniosa que tiene para enfrentar la vida y los problemas de la comunidad, una especie de "apatía" o "pasividad", pero que mantiene un "orden", "cuidando las formas", ser institucional evitando ser histriónico, como muestran algunos de los informantes. El Signo 7 se orienta en el conservadurismo de sus hábitos en relación con el progreso y desarrollo profesional. Algunos se

autoobservan como faltos de preparación, aunque ellos mismo reconocen que las nuevas generaciones se empiezan a orientar hacia la preparación educativa e incluso existe un proyecto para construir un espacio educativo de carreras media y superiores en el mismo municipio. Finalmente, el Signo 8 se da en sus costumbres económicas. El juanacatlense se considera previsor, ahorrador, como lo subrayaron algunos de los informantes. Estas autorrepresentaciones se describen en el Tabla 7 como una forma en que se puede ver la personalidad del juanacatlense, de su Semiosfera, asimismo se asocia con factores memorísticos.

Tabla 7. Representaciones sígnicas determinadas mediante las informaciones de las entrevistas de Juanacatlán

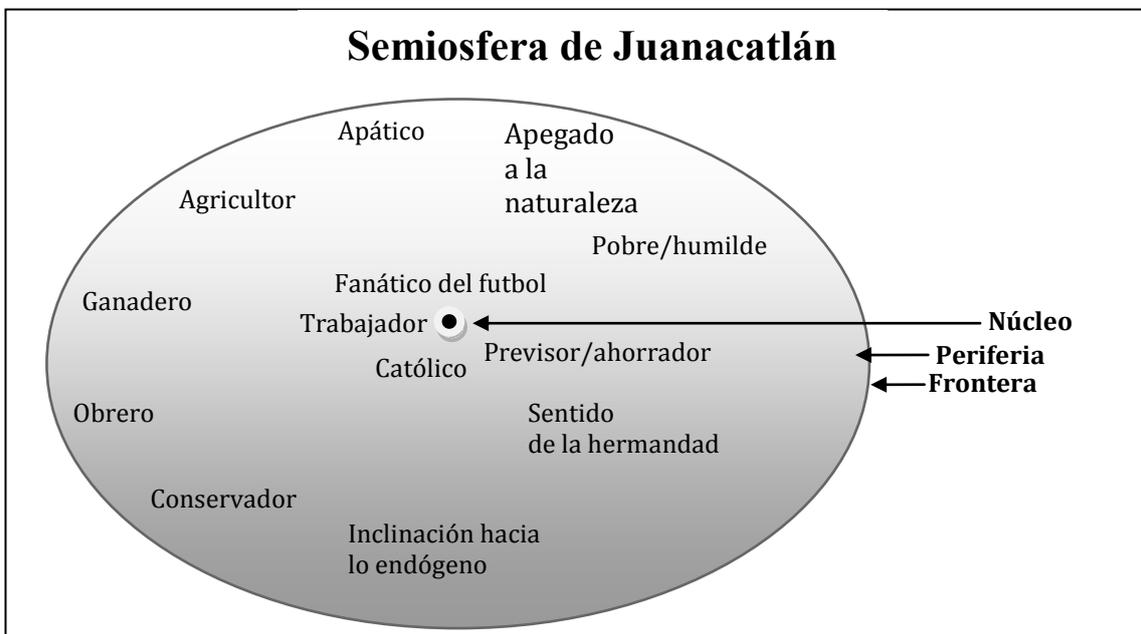
Representación sígnica	Denominación	Descripción	Factor memorístico
Signo 1	Deportista / futbolista	Activo, sano, dinámico físicamente	La incorporación del futbol a partir de la llegada de la textilera
Signo 2	Religioso / católico	Devoto, creyente, fanático	La evangelización de los católicos en 1530
Signo 3	Trabajador / agricultor y obrero	Entregado, comprometido, responsable	La historia remota como primera y hasta antes del siglo XX única fuente de insumos
Signo 4	Arraigado / apegado la comunidad	Tradicionalista, endógeno, orientado hacia el interior de la comunidad	Historia del asentamiento con más de mil años
Signo 5	Comunitario / conoce a integrantes	Hermandad, solidaridad	El aislamiento como comunidad y la marginalidad de lo industrial
Signo 6	Institucional / disciplinado / obediente	Cuidador del orden y las formas, pasivo, apático	El mantenimiento del orden basado en esquemas arcaicos que dependían de la naturaleza
Signo 7	Conservador / resistente	Falto de criterio, ignorante, incapaz,	La convicción de su cosmogonía y forma de vida ancestral
Signo 8	Ahorrador / previsor	Visionario, “codo”, “agarrado”	El arraigo o costumbre en la herencia de ser previsor

Fuente: Elaboración propia.

Lo que se ha descrito se establece como un sistema sígnico en el que se agrupan las características destacadas de la personalidad de una colectividad, todas ellas relacionadas con sus creencias, prácticas recreativas, actividades laborales, prácticas culturales y, principalmente, de su psicología como colectividad: formas de ser, sentir y

pensar. El sistema sígnico de Juanacatlán se presenta en el Esquema 2 como una manera de sintetizar sus propiedades.

Esquema 2. Caracterización de la Semiosfera de Juanacatlán



Fuente: Elaboración propia.

4.3. El Salto al sincretismo, una Semiosfera construida de la diversidad: el acercamiento a un territorio *ocupado*

El sistema sígnico de El Salto tiene *rasgos* que, guardando las proporciones, se asemejan a los de una ciudad pluricultural en la que interactúan diversidades de cosmogonías. Se desarrolla un poliglotismo con un elemento común: su actividad laboral y su cultura sindical (político-sindical). Esto se ejemplifica por el sincretismo cultural que desarrolló El Salto mediante la convivencia de trabajadores de comunidades con culturas tan diversas como la ciudadana de Querétaro, la sindical de Tlalpan, la religiosa de los Altos de Jalisco, la progresista de Europa mediante los empleados de la textilera, así como la campesina-agrícola de la región. Todo ello, como ya se refirió en la descripción del caso de estudio, conformó una población obrera, con cultura política, con trazos librepensadores, que practicaban sus líderes sindicales, con inclinación hacia la devoción católica, pero abierta a las tendencias de actualidad. Sus costumbres son las de una cultura o sociedad de consumo, del uso de los recursos

económicos como facilitadores de la manutención, sociales y de servicios. Su relación y accesos directos con la ciudad de Guadalajara facilita la interacción con una urbe en constante dinamismo. Cuenta con una alta actividad migratoria hacia los Estados Unidos que habla de su capacidad de movilidad, determinada por la necesidad de obtener un empleo y un mejor estilo de vida. Los momentos de recreación se enfocan en el deporte y especialmente en el fútbol desde principios del siglo XX influenciados por empleados europeos inmigrantes. Se consolida el desarrollo del fútbol al grado de conformar seis clubes. El fútbol es un orgullo de esta ciudad fabril y rasgo principal por el que es identificado. Especialmente dos clubes han sido cantera del fútbol profesional nacional: el Atlante y el Río Grande. También está marcado por su activismo sindical y cuyas movilizaciones a los largo de 100 años han trascendido en tiempos y espacios. Es una ciudad con alto grado comercial y dinamismo urbano.

Para acceder a los informantes de El Salto se establecieron los mismos criterios aplicados a los informantes de Juanacatlán: ser habitantes nacidos en El Salto o ser residentes con más de 20 años; tener rangos de edad diferenciada; conocer o tener referencia del problema socio-ambiental; no ejercen cargos públicos que comprometieran sus respuestas; que todos ostentaran alguna representación social o tener constante contacto con residentes; contar con una instrucción básica; y mantener un equilibrio de género. De la misma manera, en la Tabla 8 se explican los datos personales de los entrevistados en los grupos de un rango de edad entre 61 años y más, a los que denominamos adultos mayores; de 41 a 60, adultos; y de entre 20 y 40 años, los jóvenes. Habiendo especificado las características de los entrevistados se presentan los hallazgos en el trabajo de campo con los saltenses.

Tabla 8. Características de los entrevistados de El Salto

Informante	Condición	Edad	Género	Escolaridad	Ocupación
<u>Informante 10</u>	Adulto mayor	70	M	Secundaria	Originario, ex empleado de la empresa textilera y comerciante
<u>Informante 11</u>	Adulto mayor	79	F	Primaria incompleta	Originaria, hija de empleado de la textilera y ama de casa
<u>Informante 12</u>	Adulto mayor	70	F	Profesional	Originaria y profesora jubilada
<u>Informante 13</u>	Adulto	52	F	Preparatoria	Originaria y empleada del ayuntamiento

<u>Informante 14</u>	Adulto	52	M	Profesional	Originario y profesional independiente
<u>Informante 15</u>	Adulto	48	M	Profesional	Originario y comerciante
<u>Informante 16</u>	Joven	26	M	Profesional	Originario y funcionario del ayuntamiento
<u>Informante 17</u>	Joven	36	M	Preparatoria	Residente de El Salto desde hace 25 años y funcionario del gobierno municipal
<u>Informante 18</u>	Joven	23	F	Profesional	Originaria y empleada

Fuente: Elaboración propia.

Los principales *rasgos* que consideramos parte del *núcleo* del sistema cultural de la comunidad de El Salto se manifiesta en su condición de ser una comunidad que se dedica meramente a la actividad fabril, no sólo desde su fundación, sino que al paso del tiempo la comunidad ha sido marcada por la dinámica que ha vivido la industria de índole diversa, asimismo se distingue por su carácter de inmigrantes, como lo narra uno de los informantes adultos mayores de El Salto.

El Salto está conformado por pura gente de fuera. El Salto se forma a raíz de la fabrica (textilera Río Grande) por eso yo creo que hay diversidad de culturas, tradiciones... nosotros tuvimos que hacer nuestras propias tradiciones. Era un nivel de vida bueno. Todos somos hijos de obrero, todos; nuestras raíces son obreras. Nosotros vivíamos muy bien, no pagaban renta, no pagaban luz, no pagaban agua, nomás el sueldito de cada 8 días, pero era libre para comer, entonces estamos acostumbrados a comer bien (Informante 12).

Su condición de ciudad obrera desde entonces le da un dinamismo peculiar, pues la población ha vivido adecuada con las exigencias de los procesos fabriles.

Ahorita (en la actualidad) puedes salir a la 1, 2, 3 de la mañana. Tenemos (trabajadores) que llegan como a la 1 de la mañana de trabajar, aquí se maneja un camioncito, tipo van, como para 12 personas, para las empresas de esos horarios que salen a la 1 de la mañana de trabajar. Yo tengo un hijo que entra a las 4 de la mañana, pero sí, aquí toda la noche hay movimiento (Informante 13).

El carácter de inmigrantes que se desarrolló en la zona industrial desde el inicio de la textilera en 1896 cuando llegaron de lugares como Querétaro, Puebla, Tlalpan y de municipios de Jalisco como Tepatitlán y Zapopan se ha mantenido al paso del tiempo

por la necesidad de cientos de empresas instaladas en el municipio y en las regiones aledañas, por lo que siguen arribando a El Salto personas en busca de trabajo.

(El Salto) fue hace tiempo textilero. Se dedicaba a la fábrica textil. Ahora tiene un poco de todo, de ganadería, siembra, pero la mayor parte de los pobladores trabaja en las industrias. Yo creo que es pueblo obrero por decirlo de alguna manera ya de un tiempo para acá, de unos 10 ó 8 años para acá, ha sido difícil, porque ha venido mucha gente de fuera, de otros estados a trabajar, de hecho del fraccionamiento La Azucena (un fraccionamiento asentado fuera de la mancha municipal) el 80 ó 90% son personas que vienen de fuera de otros estados de la República, por lo general vienen del sureste, Chiapas, Veracruz, Oaxaca. (Informante 16)

La actividad fabril fue y ha sido el motor económico. De alguna manera podemos decir que su vida dependía y era, en sentido laxo, su trabajo. Pero de igual forma la cultura futbolera se desarrolló al amparo de este estilo de vida, como lo narra uno de los informantes jóvenes y que describe lo simbólico que se convirtió el trabajar en la empresa llantera Euzkadi⁷. Un dato revelador igual es que los saltenses han tenido como costumbre el consumo de bebidas alcohólicas, en lo público y en lo privado, como una manera de socializar, de convivencia desde lo familiar hasta lo colectivo. No se puede comprender a un saltense si no es por ser futbolero, obrero y tomador.

El futbol es muy importante, es como el eje principal de las actividades de la mayor gente de El Salto en este caso de la cabecera municipal. Ser saltense es como decir trabajo en la Euzkadi, pertenezco a un club deportivo y me tomo mis cheves el fin de semana. En un tiempo era que los cuates de Euzkadi eran de (usaban) 501, Levis, (un tipo y marca de pantalones de mezclilla y conocidos como *five o one*), sus botas bien boleadas de la empresa, de obrero y una camiseta de la Euzkadi gris. Era como el *look* de traer las “viejas” atrás de ti, inclusive hasta las mamás decían: ‘mira mi’ja ese huele a banbury⁸, entonces si huele a hule, huele a billetes (Informante 17).

Otro aspecto del saltense es su carácter combativo, que puede relacionarse con lo conflictivo, ya que su cultura sindical lo llevó y ha llevado a mantener una lucha en

⁷ Empresa alemana legendaria por los altos sueldos que pagaba y posteriormente por la lucha que libraron dueños y obreros. Estos últimos terminaron por quedarse con la empresa para abrir luego una cooperativa. Esto reafirma la condición de la cultura sindical heredada desde los primeros residentes de El salto y por el poder de los trabajadores. Ver: <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/23/mas-pastrana.html>

⁸ El informante explica que banbury son los desechos de la llanta, sin embargo en la página digital de Goodyear (http://www.goodyear.com.co/tire_know/making_a_tire/) se explica, en su versión de Colombia, que es una mezcladora gigante de materias con sirven para elaborar la llanta.

defensa de los derechos laborales. Por mucho, El Salto es reconocido como cuna del sindicalismo nacional.

El empresario va a decir al que le combate que es conflictivo, quiere gente sumisa siempre, la gente era combativa. La gente que venía de otras partes ya venía con la idea del sindicato entonces no se dejaban, no era entonces gente que no sabía nada. Por ejemplo mi abuelo era especialista en la fundición, entonces ya venían combativos (Informante 12).

En *Los obreros de Río Grandes* Jorge Durant describe cómo la vida de los saltenses estuvo y ha estado hasta la fecha determinada por los movimientos de huelgas y protestas contra empresa para mantener sus prerrogativas legales y la demanda de una mejor forma de vida. Un ejemplo es el caso de la empresa llantera Euzkadi en la que los trabajadores desarrollaron una huelga que duró 3 años en el decenio pasado y que terminó con una victoria legal y la propiedad de la misma empresa para los trabajadores, quienes constituyeron una cooperativa.

El fútbol, como actividad recreativa, es un aspecto que igual se coloca en el *núcleo* pues es uno de los elementos de la constitución del saltense. Ser saltense es pertenecer a un club, es ser jugador o aficionado al fútbol como una manera de relacionarse en lo social.

La gente del pueblo nos identificábamos con el fútbol. Yo hacía deporte, me gustaba correr. A parte en el río había un lugar que se llama El Tajito más abajo había un lugar que se llamaba La Tinajita y prácticamente eran nuestros espacios de esparcimiento y los clubes deportivo (de fútbol) Río Grande, Atlante, Corona Azteca, Colonia. Inicié en el club deportivo los Rojos, después me vine a Río Grande y toda mi vida allí jugué. Gracias a la capacidad de poder jugar fútbol era la manera en que entraban a trabajar a esta fábrica (textilera) y solamente había esta fuente de trabajo. (Informante 16)

El aspecto de ser católico en El Salto se ha vuelto importante en la descripción de su sistema en los últimos años, pero no parece haber sido un elemento establecido originalmente, al grado de que existió una pugna de poder entre los sindicalistas, que controlaban las decisiones y acciones del pueblo de El Salto, incluso sobre la iglesia. Este sistema prosperó por casi 100 años y todavía antes de su cierre era determinante en los rumbos de El Salto.

(Católicos), no tanto. Mi papá era libre pensador, porque su papá así era. Yo tenía un libro donde mi abuelo decía ‘dios está en todo lugar, no hay necesidad de ir al templo, si te pones en

un rincón a hablar con dios, ahí te habla. Dios está en todos lugares’, pero mi mamá era muy católica, venía de Arandas, entonces a nosotros nunca nos prohibieron que fuéramos al templo, imagínese, qué choque, mi papá librepensador y mi mamá católica de Los Altos (de Jalisco), pura Cristiada por allá, puros cristeros (Informante 12).

El saltense se considera abierto, dinámico, actual, convive y combina con el progreso y la tecnología, “la gente es muy despierta” (Informante 13). Pero también se presentan señalamientos en torno al consumo de alcohol, la drogadicción y la inseguridad, cuya observación se sitúa en la categoría de *unívoco-Ambivalente*, así por un lado lo que podría ser visto como algo permitido y correcto (en caso de consumir alcohol como forma de socialización) se empieza a *mover* hacia lo ambivalente, empieza a verse como inadecuado.

Veo que los muchachos andan a deshoras de la noche drogándose... sí me consta, es que por accidente, por alguna necesidad he andado a las 2, 3 de la mañana por allí y da tristeza que nuestra juventud, muchachitos – muchachitas cuando menos con cerveza sí anda. De ahí pues comenta mucho la gente que se generan otros vicios: cocaína, marihuana y otro tipo de detalles. Hay muchos comentarios y decires (sic) en la población que sí hay mucho tráfico de droga, pero no puedo asegurar absolutamente nada (Informante 14).

El aspecto de ribereño y su relación con el río tienen en la memoria de los saltenses una relevancia notable al haber sido el lugar de sus recreos y diversión en la infancia o de paseo en la etapa adultez. La apropiación del espacio se narra como algo que tenían a su disposición, pero que en el fondo no les pertenecía porque no era un referente original de su formación. Era algo de lo que disponían, pero a la vez ajeno, pues el dominio político lo mantenía Juanacatlán. Una informante enfoca sus narraciones en la relevancia del río como valor natural y estética, pero subraya los beneficios que produjo la industrialización y la referencia mundial que representó El Salto.

Nosotros teníamos una cascada preciosísima, desde luego que con la fábrica empezó la contaminación, pero no se notaba tanto, caía muchísima agua, hacía un ruido, haga de cuenta se oía hasta acá “ruuum”. Cómo era la fuerza del agua que fue la primera planta hidroeléctrica que hubo aquí en México, a nivel Latinoamérica, la primera planta hidroeléctrica, le dábamos luz a Guadalajara. Fue la primera en Latinoamérica y la segunda a nivel mundial, la fuerza del agua nos daba luz no pagan los obreros luz, ni agua, ni nada. Para ir al seguro aquí estaba el seguro,

caminando llegaban, abajito está la escuela. No gastábamos nada para transportarnos, éramos esto (Las Cuadras) y El Cerrito, aquí no estaba tan extenso (Informante 12).

La misma informante entiende que el hecho de estar en las cercanías con Guadalajara le ha proporcionado beneficios a El Salto, pero destaca que llega a ser dañino al afectar o alterar las costumbres y tradiciones de los pueblos como constitución de identidad.

La cercanía de Guadalajara nos hace bien, pero nos hace mucho mal porque se pierde las tradiciones, aquí ya son de disco (antros), cuando yo veo que los pueblos más alejados conservan más sus costumbres porque están más alejados de la ciudad, tan lejos de Dios y tan cerca de Guadalajara. Es un beneficio muy bueno porque pudimos ir a estudiar, ir y venir diario, nomás que con la contaminación se vino todo abajo (Informante 12).

El río y la cascada era fuente de alimentos y recreación, a la vez que atractivo turístico. Las anécdotas rememoran un tiempo libre de conflicto ambiental y de espacio incorporado a sus vidas cotidianas.

Uno se bañaba ahí, tomaba agua del río, el agua muy buena, a mí me tocó cuando llegaban turistas aquí a donde está la escuela, le llevaba uno flores y le daban centavos, nomás llegaba un carro y corría el chiquillero (sic), entraban a la cascada. Antes era cosas chulas (Informante 11).

La comunidad de El Salto desarrolla un tipo de relación vecinal hacia el interior determinada por los espacios que ocupan y en ella se identifica una diferenciación de lugares habitacionales. Así las dos comunidades que se asentaron en el origen del pueblo, El Cerrito y Las Cuadras, tiene formas distintas de ser, siendo Las Cuadras el lugar donde se concentra la mayor información del pueblo. La centralidad de este sistema sígnico, desde el punto de vista espacial, está puesta en este territorio en el que habitaban los obreros de la textilera y eran poseedores de privilegios en relación con otros lugares.

Sí había la diferencia de que los de El Cerrito éramos los de El Cerrito, cuatro cuadras del mercado hacia arriba. La gente de El Cerrito éramos los de allá y la gente de Las Cuadras eran del mercado para acá, la gente era más conservadora en sus áreas, los del cerro éramos los del cerro y los de acá son los de acá. Hasta la fecha aquí en El Salto puede fallecer una persona y la gente que vivimos del mercado hacia arriba no nos enteramos, como que vivimos en el área de

la casa (ensimismados) y, la verdad, el pueblo ha crecido, pero si usted vive en Las Cuadras se entera muy fácil de todo (Informante 13).

Los habitantes de El Salto, con herencia de ciudad progresista, se describen con apertura, “despiertos”, sin complejos para relacionarse abiertamente con cualquier tipo de cultura. Ellos se sienten con libertad de trasladarse a Guadalajara y relacionarse con una cultura metropolitana (a la que ya pertenecen oficialmente por un decreto legislativo) con facilidad y consumir el tipo de cultura citadina.

Hay una gran diferencia del puente para allá y del puente para acá, aunque hay un profesionista allá y un profesionista de este lado, la gente de allá es una gente muy conservadora en su vida diaria, su trabajo, su casa. Y los de El Salto como que somos... (vamos) a Guadalajara, a las Plazas Outlet, siempre tratamos de ir a divertirnos. Si vamos a ir al súper vamos a Guadalajara, que hay una obra de teatro en, por decirlo, el Teatro Galerías o en el Teatro Diana, podemos darnos ese gusto. Yo me enteraba de que hay gente que no le conoce, la verdad, muchas partes del estado, ni de Guadalajara, entonces sí hay muchas diferencias de pueblo a pueblo. Entonces, a lo que voy, sí hay mucha diferencia (Informante 13).

A pesar de sentirse con ciertos rasgos metropolitanos, sus residentes reconocen que en Guadalajara son vistos como un pueblo con características “rurales” y que en ocasiones los tildan de conflictivos o peleoneros y se sienten señalados, el mismo mecanismo que usan para diferenciarse de los residentes de Juanacatlán.

Yo no sé cómo se peleaban antes, pero ahorita vas a las fiestas y ya sabes que a una cierta hora se van a pelear. Sí son muy pleitistas (en El Salto) pero por sentirse, o por fanfarrones. (Yo) antes era más buena onda, pero se aprovechan mucho de esas situaciones. En la preparatoria se aprovechaban mucho. Cuando llegas a la universidad es otro mundo. Pude haber llegado bien ‘rancherita’ (a la universidad en Guadalajara) por así decirlo, cuando llego dije: ‘¿y aquí dónde estoy?’, los maestros llegan y luego, luego dicen: ‘aquí te vas a ganar la calificación’ y dices tú: ‘¡qué onda!’, entonces aprendí a no dejarme... Se aprovechaban (y te dicen): “tú vives en un rancho”, ¿ah, sí?, “rancho que te voy a dar”. También porque llego a allá y allá es muy diferente (Informante 15).

Los saltenses tienden a colaborar en organizaciones, sobre todo políticas; la comunidad se observa más activa en cuanto a participación en movilizaciones o protestas en torno al conflicto socioambiental que se viven en la región o cuestiones electorales, pero desconfían de algunos dirigentes de estas organizaciones.

Hace algunos años platicábamos 4 ó 5 familias en una casita de campo de la gran una necesidad de hacer una intervención, participación en pro de la población, logramos reunir esas familias y formamos un grupo, el cual no tuvo mucho auge, nos hicieron falta las asesorías. Sí teníamos poder de convocatoria, pero la gente quería resultados inmediatos. Hicimos dos manifestaciones fuertes a Palacio de Gobierno en donde llevamos mucha gente, pero siempre nos daban tarjetas y decían sí, sí, sí, sí, pero no nos decían cuándo. Este grupo no funcionó no tuvo más auge (Informante 14).

Lo mencionado hasta aquí muestra la relación de la memoria con la identidad en el sentido de proveer desde el pasado datos y aspectos para la construcción de la realidad actual y pasada a partir de su posición de obreros. La ocupación de este espacio asentó y puso en negociación las ideologías con la que cada agrupación se identificaba. Es evidente que la de mayor peso y representación fue la cultura sindical de los obreros llegados de Tlalpan, Puebla y Querétaro, pues se estableció a través del tiempo y aún es referente para los que allí habitan. Otro aspecto determinante es que a partir del territorio se construyó su sistema sígnico saltense. Habiendo llegado a habitar un espacio debieron desarrollar un sistema cultural propio, descrito y reconocido por ellos mismos, “nosotros tuvimos que hacer nuestras propias tradiciones”, recuerda la Informante 12, por lo tanto la tensión entre líderes culturales debió poner sus capitales en operación para establecer una identidad que los colocara en un sistema particular.

El río, en este caso, aunque importante por ser un territorio *ocupado*, no podía ser establecido como propio sin antes haberlo incorporado y significado. De hecho, los habitantes de El Salto disfrutaban del lugar, pero nunca tuvieron ni ha tenido injerencia en los asuntos relacionados con el río. El mejor ejemplo es que no tiene acceso directo, no cuenta con malecón o ribera, para ello debían ir al espacio de Juanacatlán y acceder por este lugar. Por lo tanto este territorio debió ser trasladado de lo ajeno a lo propio. El Salto fue el resultado de un sincretismo cultural en el que se impuso la cultura obrero-sindical, referente de toda acción colectiva.

En la Tabla 7 se describen las representaciones sígnicas del sistema saltense. La primera se suscribe como Signo 1 y es el *rasgo* esencial de la comunidad de El Salto, su condición de empleado fabril, de obrero, que está en el núcleo de su sistema en el pasado y en el presente. Ello le da razón de ser a su residencia en la cabecera municipal y lo sitúa territorialmente, le da una identidad a partir de un espacio que ocupa. El Signo 2 históricamente es consecuencia del primero. El fútbol se convirtió en entretenimiento

y recreación deportiva desde la instalación de la textilera, por medio de los empleados europeos, quienes mostraron el deporte y promovieron su práctica como parte de las costumbres y hábitos del lugar. Tiene sustento la descripción que hace uno de los informantes jóvenes de El Salto cuando dice que ser saltense es ser obrero de la Euzkadi, estar en un club de fútbol y beber cerveza los fines de semana. El Signo 3 es el reflejo de una formación dentro de la cultura político-sindical. Más de 100 obreros de San Fernando, Tlalpan, que se establecieron en El Salto y formaron parte de la generación fundadora fueron integrantes del movimiento que realizó la primera huelga en aquel lugar en 1877, la época del Porfiriato, y, al ser despedidos por no aceptar las condiciones salariales, fueron reclutados para la textilera de El Salto, necesitada de mano de obra especializada (González Navarro, 1956 en Durant, 1988). De allí su condición de inmigrantes, el Signo 4, que muestra su disposición a la movilidad. Su capacidad de adaptación al lugar de trabajo radicaba y radica aún en la búsqueda de la fuente de recursos económicos. El Signo 5, relacionado con su carácter de católico, es un rasgo que se muestra como actual, aunque en un inicio estuviera situado en un lugar marginal en las descripciones de los saltense. A inicios del Siglo XX el discurso adecuado, *necesario*, era el librepensamiento promovido por las tendencias comunistas imbricado en el movimiento sindical.

Tabla 9. Representaciones sígnicas determinadas mediante las informaciones obtenidas de las entrevistas de El Salto

Texto	Denominación	Descripción	Factor memorístico
Signo 1	Obrero / empleado fabril	Seguridad económica, fuente de recursos y comodidad	Origen y fundación de la comunidad
Signo 2	Futbolero	Entretenimiento, recreación, identidad	Adopción de una actividad de recreación y entretenimiento heredada
Signo 3	Combativo / activista / conflictivo	Respeto por sus derechos y búsqueda de un mejor estilo de vida	Cultura sindical desarrollada en sus lugares de origen y la época global sobre el derecho de trabajadores
Signo 4	Desarraigado / migrante	Flexible, adaptado, metropolitano, hombre dinámico y de mundo	Nómada por necesidades de fuentes de empleo
Signo 5	Católico / religioso	Practicante de una religión, reflexivo	Adaptación a una costumbre sobre creencias locales
Signo 6	Progresista	Abierto, liberal, cosmopolita	Sociedad de avanzada, pionera
Signo 7	Sectorial / individualista	Independiente y autónomo	Espacial, independiente, individualista y vida citadina

Signo 8	Consumidor / cliente	Estilo de vida metropolitano, cultura y sociedad de consumo	Poder económico como base del sostenimiento familiar
---------	----------------------	---	--

Fuente: Elaboración propia.

El Signo 6, sobre el progreso, resulta del culto que se genera hacia la industrialización como fuente segura de ingresos económicos y del mejoramiento que produce en el bienestar del obrero, como recuerda una informante: “[...] el sueldito de cada 8 días... era libre para comer, entonces estamos acostumbrados a comer bien [...]”, (Informante 12). La séptima representación signica, sobre ser sectorial o individualista en referencia a su tendencia a delimitar la territorialidad, se explica en el hecho de que siendo Las Cuadras la colonia proveedora de la mano de obra para la textilera, sus integrantes se “apropian” de la legitimidad de la fundación y se conciben como los “herederos” del lugar. Esta condición pudo haber sido la que motivó la búsqueda de constituirse como municipio, un “lugar propio”. Por último el Signo 8, referido a la cultura o sociedad del consumo, se explica en el hecho de que los obreros y sus familias no contaban con las habilidades de autosuficiencia tan arraigada como en Juanacatlán o, si las tenían, preferían el uso de sus recursos económicas para acceder a servicios y productos ya elaborados y que les ofrecía cierta comodidad. Esta forma de ser es una de las que son citadas constantemente en la diferenciación de los dos pueblos.

Esquema 3. Caracterización de la Semiosfera de El Salto.



Fuente: Elaboración propia.

Luego de haber establecido las características sígnicas propias de cada una de las semiosferas en las comunidades de El Salto y Juanacatlán, a continuación presentaremos un análisis comparativo y las relacionaremos con el asunto de la memoria, la identidad y el conflicto. En esta última parte se perfilan las conclusiones del trabajo de investigación que se orientan a responder la pregunta de investigación.

4.4. Los del sur y los del norte, opuestos complementarios, luchas y resistencias por la memoria e identidad en un espacio en conflicto

La vecindad que han desarrollado las dos comunidades, las dos cabeceras municipales, ha sido de tensiones permanentes. La llegada de la comunidad de El Salto al espacio del asentamiento de Juanacatlán materializa la lógica del impacto que provoca la influencia externa en una estructura interna (Lotman 1999) y como estado permanente. Así esa relación se ha desarrollado a través del tiempo mediante conflictos periódicos, incluso ha tenido consecuencias mortales. Son dos comunidades con miras y cosmogonías opuestas, pero esa oposición los instala en posiciones de contraste, de choque, en la que cada uno pone en funcionamiento sus recursos culturales para mantener su homeostasis, un espacio inalterable. El conflicto al que se ha referido el trabajo cuando hablamos de memoria y de identidad está relacionado con el asunto socioambiental, una condición que impacta a las dos comunidades. Pero en una segunda capa se alcanzan a observar otros conflictos de tipo cultural que arrastran desde el pasado y que se colocan sobre el problema que provoca la contaminación. La memoria es la fiel indicadora. Desde el arribo de los obreros la zona de Juanacatlán se da un encuentro contrastante por las maneras de ser, hacer, pensar y ver. La pugna objetiva las diferencias con la puesta en funcionamiento de recursos relacionados con el poder que cita a continuación uno de los informantes.

El problema surge porque el control (político) lo tenía Juanacatlán antes de que se separara (El Salto como municipio). Había un caciquismo aquí en Juanacatlán que era el que controlaba. Enrique Briseño fue dos o tres periodos presidente municipal, él los ponía. Es lo que los lastimaba a ellos porque de alguna manera el movimiento económico estaba all  y el control político estaba aquí. De alguna manera cuando la policía de aquí iba a ser sus rondines all , a

los de El Salto por cualquier cosilla los traían presos y les sacaban una buena multa. Aquí había más consideración con la gente de Juanacatlán (Informante 2).

Como recuerda Melucci (1999), los conflictos son eminentemente relacionales, dinámicos y culturales, puesto que abarcan la esfera de la formación de significados, sin embargo, son de carácter estructural dado que afectan las formas de dominación de una sociedad basada en la información. En la base del conflicto entre Juanacatlán y El Salto se observa que se instala fuertemente el asunto del poder, sin embargo, en la práctica parece darse un choque por la necesidad de diferenciarse y, en todo caso, impedir un dominio, es decir, son actos de resistencia y de defensa ante el acecho de formas estructurales que buscan la conquista de una esfera. El choque sirve para definir (medir) el tipo de relación que debería realizarse, es un dispositivo que intenta conocer las formas de interactuar. Como indica uno de los informantes a continuación, desde un principio el control de las contrataciones (fuente de empleo y los recursos económicos) para trabajar en la empresa las definían los empleados líderes del sindicato de la textilera, lo cual afectaba a los juanacatlenses al tener que someterse a las condiciones de sus vecinos en este aspecto. Los saltenses, por su parte, debían trasladarse al espacio sur para realizar trámites oficiales e incluso proveerse de algunos insumos.

En la fábrica siempre se discriminó a la gente (de las dos comunidades). Primero, políticamente, cuando había ese caciquismo (en Juanacatlán) había una discriminación hacia la gente de El Salto porque el control político estaba aquí, pero posteriormente se revirtió, entonces los controles estaban allá y el nivel económico de las familias que iban en la fábrica era superior. Entonces veían con más desprecio a la gente de Juanacatlán. A nosotros nos decían los “nacos” y después nos decían los “comelirios”; “esos de Juanacatlán no saben comer”. Porque allá el comercio era muy ágil, había movimiento, había circulante, se vendía todo lo que se llevaba a vender. El municipio (de Juanacatlán) era más reprimido, más restringido (Informante 2).

Otro informante de El Salto hace notar la cultura económica en la que vivían y viven aún los saltenses en comparación con los de Juanacatlán, quienes a su vez defienden sus formas para obtener y disponer de los recursos económicos. En este sentido, y como han sostenido también los habitantes vecinos del sur, las dos comunidades se conocen tan detalladamente que hay rasgos particulares de los que se distinguen, que hacen patentes los referentes esenciales de las dos formas particulares de ser.

Es una forma de vida muy diferente. Todavía lo que hacen de comida se les vende, la gente (de El Salto) está acostumbrada a comer bien. No es como donde se es agricultor que, según las cosechas, como les vaya. Expuestos a la naturaleza o a la cosecha, guardaban. Son gente previsora, como los de Juanacatlán, todo el comercio de allá (Juanacatlán) se los hace la gente de aquí, porque fueron diferentes formas de ingreso, de vivir, ellos tienen que ahorrar porque vienen cosechas malas, tiempos malos. Cuando nosotros decimos: ‘yo tengo ganas, aquí venden tamales, venden de todo’. Decía una señora de allá (de Juanacatlán): ‘mi mamá ya me regañó porque le dije: ‘tengo ganas de tamales’, y dije “voy a comprarlos”, y le dijo: ‘hazlos, ya estás como las de El Salto, todo compran hecho’, y dije (pensé) yo, gracias a los de El Salto hiciste un salón de comida. Aquí (en El Salto), la cuestión económica es diferente. Allá tienen mucha gente, pero las costumbres ya las traen ellos, ya no se enseñan a gastar, a ser despilfarradores. Ellos son organizados hasta el grado de la comida, ellos la hacen; ellos tuvieron esa educación desde chiquitos (Informante 12).

Esta percepción de los saltenses ha construido la idea de que los vecinos del sur son “codos”, lo que provoca que, señalados, los juanacatlenses desarrollen un discurso de negación y de defensa de sus formas de vida, como esta informante adulta de Juanacatlán.

A los de El Salto les hicieron sus casitas, lo que ganaban a la semana pues lo gastaban en comida o en ropa. Ellos estaban acostumbrados. La gente de Juanacatlán era muy diferente. La gente tenía sus tierras, pagaba agua, pagaba luz, pagaba todo. Estaban acostumbrados a pagar todas sus necesidades, y los tiene como ‘codos’, muy ‘agarrados’, que no saben gastar, pero lo que pasa es que ellos hacían, si querían, la comida que fuera, ellos la hacía, no la compraban, así que todos esos negocios de comida y de vestido, de ropa, les iba mal aquí en Juanacatlán, porque la gente de aquí se abastecía por sí (a sí misma). Cuando la crisis de El Salto (en 1955 cuando hubo despidos masivos) los de El Salto, esos pobrecitos, empeñaron todo lo que tenían para sacar para comer porque no tenían. A nosotros no nos pegó tan fuerte porque toda la gente tenía que la vaquita, el puerquito, que la gallina (Informante 3).

El desarrollo del comercio en El Salto muestra un arraigo en las formas de consumo porque le ha sido transferida transgeneracionalmente, como una forma correcta, *unívoca*, la otra, la de autosuficiencia, la de sus vecinos, se presenta como la ambivalente, fuera de su sistema sígnico. Si a ello le agregamos el sistema publicitario (que apoya este esquema) ampliamente difundido por los medios, se puede entender que se vea como la adecuada, *necesaria*. Recordemos que colocamos a El Salto como una localidad alineada en la corriente global económica. Es un rasgo más de diferenciación, de identidad, que delimita y condiciona. Otro ejemplo es el caso de las relaciones de

pareja entre residentes de ambos municipios que tendían a ser prohibidas por estar fijadas en los límites de la misma territorialidad.

Sí me doy cuenta y lo tengo bien concientizado. Mis tíos, los que vivían en Juanacatlán, no podían pasar del puente para acá porque los de El Salto ya los estaban esperando, entonces eran unos pleitazos en lo que se llamaba El Niagara, era como un casino, se armaban unas campales. Decían las personas que las de El Salto, las mujeres de El Salto eran para los de El Salto y las mujeres de Juanacatlán eran para Juanacatlán, o sea que no podía andar con uno de allá. O sea que había esa rivalidad, todavía sí llega a haber (en la actualidad), aunque ya no igual (Informante 13).

Las fiestas patronales son algunas de las actividades en las que se pueden relacionar abiertamente, sin embargo, los choques violentos se mantienen en la población joven.

Hay rencillas viejas, son broncas de los de aquí y los de allá. En las fiestas de octubre aquellos vienen y andan allí en la plaza y si los ven se agarran a trompos (golpes) y allá, en las fiestas de diciembre, van de aquí para allá y es lo mismo; si los ven es bronca segura. Y este año así pasó. Me dijo mi sobrino (saltense): ‘en octubre no los vimos, pero ellos sí nos vieron (en diciembre) en la plaza’, así que desde la plaza hasta el mercado (una distancia de 3 cuabras aproximadamente), hasta allí se dio la bronca (Informante 15).

Como se ha dicho y como se hace notar en los discursos de los informantes, las diferencias son evidentes, sin embargo, el aspecto más sobresaliente es el uso del lenguaje y las denominaciones a las que se ven expuestos ambos pueblos y que son reiteradamente citadas y usadas como maneras de nombrarse mutuamente. Al mencionarlas se entiende que el conflicto no ha terminado, sino que se ha mantenido al paso del tiempo y es una forma de relacionarse.

Quizá se ha dado una cierta rivalidad entre las dos poblaciones, quizá entre poblaciones juvenil, pero más que todo anecdótico, si van de aquí a la plaza de El Salto, Jalisco, puede haber un poquito de violencia porque defiendan allá su territorio lo jóvenes de El Salto. Sí se ha ido diluyendo un poquito quizá, es como anecdótico, aquí por ejemplo, los de allá les gritaban “tragalirios”, de aquí para allá no me acuerdo qué apodo les deben haber puesto. Por ahí todavía sucede cierta rivalidad y de alguna manera sí ha habido violencia todavía, aislada, de la población juvenil, se vienen arrastrando culturalmente (las diferencias). El hecho de vivir en poblaciones separadas y considerarse un poquito más de élite, de decir yo soy de El Salto y soy

mejor, como que de alguna manera el estatus de vivir en el otro pueblo se pueda considerar como de cierto nivel, un nivel un poquito superior, quizá económico (Informante 6).

Reconocerse a sí mismos como poseedores de ciertas características, de cierta memoria común, reafirma su condición de juanacatlenses o saltenses, pero a la vez los diferencia, separa de una comunidad otra. No es más que el sentido de identidad. Las informaciones indican que la agrupación que tiende a distinguirse, separarse y denominar al otro como diferente es la de los vecinos del norte, los saltenses. Ellos se inclinan a exteriorizar el nombre del ajeno, al “tragalirio”. El pueblo obrero contrasta una especie de orgullo, supremacía y jerarquía contra otro al que subestiman.

Hay una rivalidad de apodos, ya te han de haber dicho que le dicen “tragalirios”, “juanacatlanpecus”, (como los australopitecus) a nosotros nos dicen poquianchis. Yo sabía que nos decían poquianchis. Hay muchas anécdotas que se pueden contar, desafortunadamente todavía hay mucha gente que le dice el Salto de Juanacatlán, ¡no, cuál Salto de Juanacatlán, es El Salto!, desafortunadamente cuando tu publicas algo en el Facebook nos aparece, en lugar de que salga en El Salto, sale “cerca de Juanacatlán” (Informante 17).

Si los saltenses llaman a los juanacatlenses “tragalirios” o “comelirios”, peyorativamente, con la intención de hacer visible su condición de “pobres”, “humildes”, “mediocres”, “que no saben comer” o de poco criterio y preparación, estos devuelven la designación al nombrarlos “poquianchis”⁹ o “tragaestopas” para evidenciar su forma de vida que la relacionan con una “vida alegre”, “despilfarradores”, superfluos y su historia como obreros textiles. Otro aspecto en el que las posiciones y descripciones se ven en oposición es el que se refiere a lo tradicional y conservador de Juanacatlán y lo progresista y dinámico de El Salto.

Siento que un saltense, desde un niño de 4 años, lleva una actualidad muy avanzada. Yo siento que sí porque ya nadie se queda hacia atrás. A raíz de que nace la computadora, la laptop, hay mucha actualidad. En Juanacatlán sigo viendo las mismas costumbres, las mismas fachadas casi. La gente sigue siendo de: ‘ya vistes esto’, es gente muy... como que se quejan mucho en lo que hace el vecino, si usted va salir, si su esposa va a salir, les falta mucho criterio. Tengo

⁹ Como ya se explicó, Poquianchis se le llamó a un grupo de hermanas, originarias y residentes de El Salto, y quienes, de acuerdo con autoridades judiciales y medios de comunicación, se dedicaban a manejar burdeles en San Francisco de Rincón, Guanajuato, donde obligaban a jóvenes a prostituirse. Las llevaban de diferentes pueblos con la promesa buscarles un empleo como sirvientas. La mayoría de las entrevistas conocen esta historia y esta es la razón por la cual los juanacatlenses denominan así a los saltenses.

una hermana que vivió allí 20 años y no se ha actualizado. Ella sigue siendo de allá.
(Informante 13)

Para los de El Salto, la visión del juanacatlense es equivocada, temerosa y son más fáciles de convencer, como señala un informante joven saltense.

Le tienen mucho miedo a la actualización y a la tecnología y por eso es la diferencia con los de Juanacatlán. Es lo que a mí me molesta de ellos. Aquí (en El Salto) los chavos, la mayoría sí buscan; hay mercado atrasado, el que lo agarra a tiempo y los que están muy, muy actualizados. Yo creo que sí se sienten menos (los de Juanacatlán), como si les diera coraje (Informante 18).

Los juanacatlenses, sin embargo, se ven dentro del proceso de progreso y no es la tecnología la que determina su desarrollo, sino el acceso a la educación superior.

Yo veo a las generaciones de ahora que a Juanacatlán lo ven como un área de oportunidades, que tiene más la visión de estudiar, de prepararse, de ser de alguna manera profesionistas, lo ven como una zona de progreso. De hecho en la actualidad se está pugnando para que la Universidad de Guadalajara establezca un área de carreras, de licenciaturas, que pueda ofertar la universidad, pero en este espacio. Los juanacatlenses están viendo posibilidades de desarrollo en el aspecto cultural (Informante 5).

Como se dijo en el inicio de este apartado, el conflicto que viven ambas poblaciones, el problema socioambiental que los ha trastocado en su sistema cultural, no es único ni principal. Detrás se miran otras pugnas relacionadas con la constitución, mantenimiento y percepción de la identidad. Los pleitos históricos, la rivalidad memorial, los apegos territoriales, los orígenes culturales y las formas de denominarse, entre otras características, muestran una pugna de los saltenses por mantener y confirmar una identidad y mediante ella intentan imponer un tipo de cultura a sus vecinos del sur. Estos, a su vez, resisten y dan combate al defenderse y persistir en su forma de vida. Es un intento por impedir la conquista cultural.

Hasta aquí se han analizado ya los aspectos relevantes que señalan ambas poblaciones en sus representaciones signílicas de lo que significa su “nosotros” de un “otro” distinto. Especialmente se desdoblan aspectos relacionados con la identidad y el conflicto. Los ejemplos de las disputas, que son actuales, no del pasado, evidencian el choque que se sigue arrastrando. Son indicadores de rivalidad o conflicto cultural por medio de los cuales aún se distinguen una de la otra. Por otro lado, lo relacionado con la

defensa del territorio, las denominaciones, los señalamientos o las oposiciones ofrecen una muestra de las acciones que toman especialmente los pobladores de Juanacatlán. Lo que se ve en la relación de las dos comunidades es una acción diferenciadora de El Salto y una reacción defensora de Juanacatlán. Los vecinos del norte, de El Salto, mediante su dinamismo económico hacen descripciones e indicaciones sobre el estilo de los del sur, estos a su vez activan un escudo defensor. Como ya se dijo, este conflicto cultural parece mayor y destaca incluso sobre el socioambiental. Estas y otras consideraciones se explican en el siguiente espacio en el que se cruzan los hallazgos y los conceptos que guiaron esta investigación.

4.5. De la diferencia a la unidad y de la unidad a la diferencia: la circularidad de la memoria y de la identidad y el sistema; la organización, la comunicación, lo endógeno y lo exógeno

La idea que se ha tratado de sostener en este trabajo es que la memoria no sólo es un dispositivo de acumulación de información o una fuente a la que se acude para encontrar datos registrados, o códigos lingüísticos para traducir algún mensaje. Es mucho más que eso, por lo tanto intentaremos primeramente delinear el escenario en el que opera, qué tipo de dinámicas se detectan en la constitución de cada Semiosfera, cómo se relacionan, y después cruzaremos los resultados con los conceptos de memoria, identidad, sistema, organización y comunicación. Iniciaremos con la definición del escenario.

La memoria trabaja a favor de la diferencia (la identidad) a partir de una serie de elementos con que interactúa un grupo específico (de una unidad) y que determinan el desarrollo de la relación con otro o con el entorno a través de la comunicación teniendo como resultado una organización estructural en la dinámica de constante actualización de un sistema. Como se ha indicado, la cultura se constituye sobre el espacio de la no cultura. Un sistema emerge en la realidad en la medida que es descrito y reconocible para sí, pero diferenciado, por el mismo hecho, de otro, o de algo externo (Lotman, 2000). Para entender este hecho trataremos de explicar los sistemas de las dos poblaciones que estudiamos partiendo del binario opuesto dentro-fuera, interno externo, la oposición que marca una diferencia (¿o la complementariedad?).

Desde el punto de vista del sistema, uno es del tipo endógeno, el otro exógeno. Juanacatlán parece colocarse en el primer caso; El Salto en el segundo. Pero antes de

ahondar en este aspecto es necesario explicar que Juanacatlán se encuentra prácticamente a la misma distancia de El Salto respecto de Guadalajara, capital del estado de Jalisco y centro de poder político y económico regional, pero está del lado sur del río (los vecinos del sur), es decir, del lado opuesto de la comunidad saltense (los vecinos del norte). Ambas fueron incluidas en la Zona Metropolitana, pero El Salto se halla como parte interior de la metrópoli, no así Juanacatlán, que es parte exterior de la metrópoli. Su condición de “estar del otro lado” del río (el límite es el afluente), fuera de la ruta de conexión entre Guadalajara y El Salto, lo pone fuera de la demarcación del área conurbada. Así, si consideramos a El Salto como parte interior de la Zona Metropolitana de una cultura, una Semiosfera, podremos colocar a este municipio como una subcultura del gran sistema cultural que puede considerarse “dentro del área”. Esta condición hace a El Salto situarse en un dinamismo determinado por esta inclusión y que tiene que ver con el desarrollo de infraestructura y un ente que forma parte de la metrópoli, que no es nueva.

Desde hace más de un siglo, cuando fue instalada la primera fábrica textil, para El Salto Guadalajara no era el referente, sino que formaba parte de la corriente del avance tecnológico mundial como se ejemplifica por el hecho de haber albergado la primera hidroeléctrica en América (solo dos semanas después iniciaría actividades la instalada en las Cataratas del Niágara [Salas, 2001]) y la segunda del mundo en su tipo, sólo después de una instalada en Inglaterra (Durant, 1986). Podemos decir que El Salto fue un municipio vanguardista en el desarrollo industrial y de las primeras regiones que adquirieron los valores del neoliberalismo y la economía global bajo esta corriente industrial. Entonces El Salto se entiende como una ciudad exógena, abierta a las adecuaciones globales, especialmente las identificadas con el desarrollo fabril, por lo tanto, también de su tipo de vida. No es superfluo pensar que este hecho la caracterizaba como dinámica y progresista en términos tecnológicos y económicos. El fútbol, su gusto y su práctica, fue el resultado de esta condición. Ingleses y franceses importarían y establecerían en este poblado el gusto por este deporte.

Otro elemento del aspecto exógeno de El Salto es la figura católica que se venera: la imagen de la Madre Admirable. Esta imagen fue elaborada en Francia, traía a esta comunidad y regalada al pueblo por el primer dueño de la textilera, aunque su primera representación es de origen italiano. La cultura capitalista y su tipo de vida llegó a El Salto antes que arribara a muchos estados de la República y, por supuesto, que a Juanacatlán, su vecino, que se ha resistido a esta corriente tratando de conservar

su tradicionalismo (aquí se venera a la Virgen de Guadalupe), lo cual la caracteriza como endógena. Así se han mantenido hasta la fecha, no sin haber tenido que negociar un tipo de vecindad con la comunidad de El Salto y adecuarse a su posición de vecino: "incómodo" e "incomodado". Una de las informantes adultas de Juanacatlán recuerda: "Cuando quisieron hacer el corredor industrial, el presidente de Juanacatlán y los regidores se oponían porque decían; 'nos van a quitar la tierra'. A veces la gente se opone al progreso. Muchos podían decir 'que gente tan tonta, esto es para su beneficio', pero a la larga tenían mucha razón, porque acabaron con el tesoro (natural) que teníamos aquí" (Informante 3).

Hay tres rubros en los que esta comunidad pudo haberse apoyado para resistir los embates culturales y que tienen relación con la memoria: uno es la tradición de su actividad económica, el trabajo agrícola y ganadero, que ha permitido vivir durante siglos, es decir no tener la necesidad de verse obligado a relacionarse con el vecino del norte para tener una fuente de ingresos, en este sentido mantienen una autonomía; la segunda es su relación de apego a sus territorios y a los recursos naturales como una manera de ser y estar; y por último, el tercero tiene que ver con hábitos y costumbres propias, del tipo institucional, del que obedece, sigue, confía o respeta un orden establecido, podemos decir firmeza institucional estructural. Debe decirse también que se han beneficiado del desarrollo de la infraestructura, de la accesibilidad a centros educativos y al emplearse en muchas de las empresas instaladas, pero su marginalidad, su estar en "fuera" de lugar permite mantener formar arcaicas a salvo. Dentro y fuera, interno-externo, la diferencia se establece como una manera de explicar una relación, pero apela al principio de oposición que significa existir con/en/por/y a través del otro.

4.5.1. Las marcas, los límites y el lenguaje: transformaciones y mutaciones de la memoria y la identidad

Como se ha definido ya, la memoria (creativa y que produce nuevos textos, no la entidad informativa que conserva información [Lotman, 1996]), entendida como acto comunicativo, opera entonces en el origen de la diferencia, por ello su valor desde el punto de vista cultural. Es un "punto cero" o espacio pre o extrasemiótico. Su función está en la base de la existencia de un sistema signico, pues en la medida en que su trabajo se orienta a la creación de sentido, permite a la vez, mediante sus estructuras y lenguajes, un dinamismo semiótico, pues la misma memoria facilita los códigos y los

lenguajes para las traducciones de textos. Esta propuesta se explica en lo que sucede en las comunidades analizadas, haciendo patente necesariamente que en cada una de ellas trabajan velocidades particulares, determinadas por el grado de descripción o, mejor dicho, autodescripción de la colectividad.

Siendo Juanacatlán una comunidad con historia remota, con un amplio volumen y profundidad de memoria, su forma de vida la podemos ejemplificar en el tipo de hábitos que proveen formas ancestrales como la autosuficiencia (“se abastecía por sí”), la previsibilidad, la sencillez, la formación agropecuaria antes que la educativa, que practica aún, según explican los mismos juanacatlenses, y se observa en el desarrollo general de la población. La relevancia de su estilo de vida resalta cuando se opone a la manera de ser de los saltenses, quienes la ven y describen como arcaica, estática, atrasada. Esta representación sígnica de autodescripción de los juanacatlenses se asemeja a los textos denominados de larga duración que se coloca en un lugar relacionado con la jerarquía de los valores, los cuales pueden ser considerados los más valiosos (Lotman, 2000). Logran conservarse en su invariancia si contienen un elemento significativo lo cual Lotman llama símbolo, esto es un signo que puede concentrar en sí, conservar y reconstruir el recuerdo de sus contextos precedentes. Podemos decir que este tipo de signos son algunos elementos de la memoria que ha permitido a Juanacatlán mantener sus valores, conservarlos. Si al tratar de ensancharse el sistema semiótico se ha reblandecido, el mismo sistema juanacatlense ha podido considerar descripciones que lo han hecho volver la rigidez y recuperar su anquilosamiento o lo que es igual a la rigidez de su núcleo. Es decir, conservar el sistema semiótico que ha proliferado. Desde el punto de vista sistémico, ha debido autoajustarse para mantenerse a sí mismo, es un estado de crisis que lo ha puesto al borde de caer completamente fuera del sistema de la memoria social (Lotman, 2000).

El Salto en cambio opera como estructura abierta sumando a su acervo la diversidad cultural que la metrópoli y sus valores le provee. Se caracteriza por estar informada, conocer los avances tecnológicos, su mayor interacción en los cambios culturales se desdoblan con Guadalajara, no así con Juanacatlán, quien puede verse como el referente diferenciador. En este sentido, uno de los hallazgos destacados en el estudio se observa en el desarrollo de la vinculación e interacción entre las dos comunidades que tiene como resultado el *marcaje de sus límites y fronteras* reiteradamente. Las autodescripciones y las heterodescripciones, primero, y las autorreferencias y las heterorreferencias, después, terminan en la definición y

redefinición del ego y del alter. Los juanacatlenses se saben católicos, solidarios, familia, de origen agrícola, con formas tradicionalistas (conservadoras) con una historia profunda, viven enfocados en el acontecer cotidiano de su inmediatez y con el pasado presente. No se conciben fuera de un *continuum* de un entorno-espacio y un tiempo pancrónico. Conciben el mundo desde una perspectiva endógena, dentro de los marcos que su territorio y tiempo les otorga. Esto es el apego hacia un territorio heredado, de esfuerzo e historia. Las descripciones se establecen por principio a partir del Río Santiago, no se entiende a Juanacatlán sin su “salto”, cascada, ni la vida entorno del afluente. Memoria remota que reaviva los días floridos y llenos de vida y no de muerte o “enfermedad” que representa ahora la contaminación. Este “conflicto” determina su visión. No es a partir de ella que se describen, sino desde ella: “el suceso negativo es la contaminación ambiental”, dice una de las informantes adultas de Juanacatlán cuando se le pide que describa la comunidad en la que ha vivido más de 40 años. Sabe que detrás de este suceso, la contaminación del río, está la fundación de El Salto.

Los saltenses, en cambio, lo hacen desde otro lugar. Desde aquel que llega a habitar un lugar que le ofrece la seguridad económica y espacial. Que se arraiga al paso del tiempo por el espacio que ocupa, no por el origen que ha dejado en el lugar de su procedencia, sino a partir del lugar que ha sido *ocupado* y construido desde su llegada. Los saltenses entienden que el estado del río es el resultado de las dinámicas económicas que los trajeron a este lugar, pero como un lugar externo e incluso al que accedían con ciertos derechos de ocupar: “Nosotros teníamos una cascada preciosísima, desde luego que con la fábrica (la textilera) empezó la contaminación, desde la primera fábrica, pero no se notaba tanto” (Informante 12). En este sentido Lotman (1996) recuerda que cuando el espacio cultural tiene un carácter territorial, como es el caso, la frontera adquiere un sentido espacial en el significado elemental. El río es constitutivo del juanacatlense por ello el apego que tienen: “...nuestro emblema principal, lógicamente, viene siendo la cascada”, recuerda una informante. Contrario a ello algunos saltenses no tienen esta pertenencia al espacio y especialmente lo rechazan porque los juanacatlenses reclaman su “propiedad”, su apropiación e incorporación. “A veces dicen, no pues que es que la mitad del río es de nosotros, de El Salto: ‘la mitad de Juanacatlán y la mitad de El Salto’, y los de El Salto a veces decimos: ‘no, no, pues quédense con todo, a nosotros ni crean que nos interesa el río’, entonces de cierto modo existe una rivalidad”, sostiene uno de los informantes saltenses. Así, la diferencia se

específica desde la representación simbólica que guarda el Río Santiago, especialmente para los vecinos del sur.

De esta manera describimos las pugnas entre las dos comunidades: representan la defensa del espacio físico propio, pero también todo lo que cada una de ellas contiene, sus integrantes, sus lugares, sus costumbres, formas de ver y pensar. Así observamos una *diferenciación en los tipos de memoria*. La memoria de El Salto se orienta y sustenta más hacia el territorio *ocupado*, más corta en tiempo y relativamente profunda, mientras que la de Juanacatlán se construye en la espacio-temporalidad, de mayor amplitud y con signos y textos simbólicos que la mantienen rígidamente, es decir, con firmeza diferenciadora, seguridad identitaria. Es el tipo de colectivo que parte de una memoria común, que se ha cohesionado en el tiempo e instalado en un territorio mutuo compartido. Este aspecto, en el caso de El Salto, debió construirse a partir de lenguajes comunes para poder establecerse como comunidad. Quizá de allí las pugnas entre las dos corrientes de pensamiento y tipos de vida que se mostraron al organizar un sindicato “rojo”, defensor de los derechos de los trabajadores y que era el que determinaba el funcionamiento laboral de la textilera; y el sindicato “blanco”, católico, que tuvo enfrentamientos mortales.

Las formas de autodescripción que se muestran en los Esquemas 2 y 3 son determinados por los lugares simbólicos, costumbres, recuerdos, roles y actividades que realizan los residentes en sus respectivos espacios. Un saltense es, desde su misma mirada, obrero, católico (ahora), combativo (que no se deja), futbolero, progresista (abierto), con cultura del consumo (capacidad de compra) y con un pasado corto. El juanacatlense se refiere católico, devoto, trabajador con rasgos agrícolas y obreros (un híbrido), conservador y tradicionalista. Un aspecto relevante es que mantiene una oposición a que se edifiquen fraccionamientos (aunque ya hay dos construidos) y que lleguen inmigrantes a vivir a su comunidad. “(A mi) no me gustaría que en Juanacatlán hubiera fraccionamientos de esta forma (como La Azucena) y ya nos abrieron uno... en Puente Viejo... por La Aurora, son 3 mil casas... Para Juanacatlán, en mi cabecera no, no”, dice una informante, y agrega “Si Juanacatlán va a crecer que crezca con las mismas generaciones de nuestra gente. Por ejemplo si mi hijo se casa con una muchachita de El Salto, pues que se la traiga, pero es la misma familia, pero que me traiga gente de fuera... eso es lo que está pisoteando mucho a El Salto”. La inclinación a mantenerse en su condición endógena parece ser una posición comunitaria ante la “inseguridad cultural”. Estas características son coincidentes en la mayoría de las

entrevistas de ambos pueblos, en sus comentarios hay una reiterada heterorreferencia, de diferenciación de ambos: se *describen recurrentemente a partir del otro*. Este es un segundo hallazgo. Para los habitantes de El Salto los juanacatlenses se encuentran con ideas arcaicas, son tradicionalistas, “mojigatos”, una suerte de población-ranchería que no se ha preparado, que es ignorante, que no sabe gastar dinero, ni comer, que prefiere “sufrir”, que no se actualiza, que mantiene costumbres y formas de pensar anticuadas. La referencia del otro los hace aparecer como la cultura “adecuada”, “correcta”, que se encuentra en el lugar y momento apropiado.

Los de Juanacatlán reculan, sólo a partir de los señalamientos de los vecinos, contra los saltenses como sociedad corrompida, despilfarradora, “disfuncional”, que no piensan en el futuro. Ambas se sitúan en la posición de: “nosotros esto, pero ellos aquello”. También se colocan en la esfera adecuada y correcta, pues su herencia memorística arcaica los dota de saberes que los lleva a hacer lo debido. Es el constante señalamiento o descripción del alter y el ego que los configura y reconfigura en una suerte de mantenimiento mutuo. Pero la veracidad de estas descripciones no es lo destacado, porque puede distar mucho de la realidad. Lo importante para el trabajo de investigación fue la forma en que despliegan su tipo de relación. Es notoria cierta inclinación de los saltenses a diferenciarse de la comunidad del sur a quienes llaman “tragalirios” o “comelirios”, quienes a su vez tratan de responder llamándoles “poquianchis”, pero no necesariamente para diferenciarse, sino para defenderse y establecer un límite en su constitución. Los residentes de la población del norte tienden a conocerse dentro de la comunidad con apodos, es una costumbre propia el denominarse mediante motes y hay un sinnúmero de anécdotas que lo recuerda. “Aquí a todo mundo se le conoce por apodos, que los ‘putamadre’... Había un señor que le decían ‘el minuto’ porque tenía el primer taxi, no recuerdo el nombre del señor... y creo que lo contratabas y te decía ‘en un minuto llego, en un minutos llego’, entonces por eso era ‘el minuto’”, narra un informante y añade: “luego había un grupo también que le decían ‘los maldeorín’... porque decían ‘ahorita venimos, vamos al baño’”... Esta forma de El Salto, la forma de denominar, puede situarse como una estrategia para describir y hacer propio un mundo externo que le es desconocido, debe encontrar una forma de nombrarla para sí y entonces incorporarla en su lengua cultural (Lotman, 1999).

El uso de *lenguajes diferenciados* (tercer hallazgo) es una característica visible en los colectivos estudiados que influye en las dinámicas de los procesos semióticos,

siendo que las semiosferas no pueden existir sin un lenguaje propio (Lotman, 1996) y que es fundamental para la traducción de textos en los filtros de la frontera. Por definición, los vecinos del norte elaboran sus textos a partir de los lenguajes que provee la tendencia progresista, tecnológica, moderna, económica, política. En cambio los de la parte sur apelan a su biblioteca religiosa, costumbrista, tradicional, moral y familiar.

Un aspecto llamativo es el hecho de que dentro de una misma Semiosfera se observen choques de textos y que, desde el lenguaje, única vía para la construcción y comunicabilidad de los textos, se materialicen en cambios de denominación o nombres. Ello puede ser indicativo de un relevo de culturas. Cuando encontramos formas textuales que contravienen un significado específico nos encontramos en un momento de dinamismo, de choques, en el que se eleva la semioticidad. El estado de irregularidad se eleva. El resultado puede ser una nueva etapa, un cambio en el tipo de cultura. Cuando una de las informantes se queja del poco desarrollo comercial y la falta de trabajo experto en la comunidad de Juanacatlán ante la poca oferta por lo cual debe recurrir a servicios de Guadalajara, lo que está haciendo es expresar una descripción que contraviene un esquema establecido, quizá una actitud *ambivalente*, un texto, que se puede identifica con el desarrollo comercial que se da en el “despilfarro” y contraviene el perfil bajo comercial de la comunidad a la que pertenece. Lo que permite ver *semiosferas con fronteras internas que entran en pequeños conflictos* (cuarto hallazgo) en su irregularidad y que buscan el arreglo a un “desajuste” (Lotman, 1996).

En el caso de El Salto dos de los informantes se quejan de cierto conformismo de sus paisanos al esperar y aspirar a obtener una plaza industrial y vivir bajo el modelo de obrero desarrollado por sus ancestros, en vez de prepararse en lo educativo para aspirar a nuevas formas de laborales: “Ellos son obreros, son empleados, se me hace muy conformista, tengo amigos que sí estudian, pero estudian para meterse a una empresa... a lo único que aspiran es a eso”, (Informante 18), esto podría traducirse en la categoría de *superfluo*, expresarlo se coloca en lo inadecuado, cuando lo *unívoco* (correcto) es seguir la pauta que el sistema indica. Esta actividad es particularmente productiva en textos que entran en choques y que por la fortaleza de sus códigos y lenguaje, como la de los símbolos, se llegan a instalar como nuevos textos en una Semiosfera distinta. A partir del análisis observamos que la memoria y la identidad parecen trabajar en un mismo proceso impulsados por conflictos o desacomodos (resultados de crisis), que obligan a poner en funcionamiento sistemas informativos y semióticos, comunicativos, en busca de resolver la desarticulación mediante el ajuste de

textos. Aunque se explica a detalle en el siguiente espacio, podemos adelantar que el trabajo de la memoria y la identidad se presenta como un mecanismo circular, donde la memoria opera como fuerza centrífuga.

4.5.2. Personalidad codependiente: el trabajo sistémico de una memoria territorial compartida

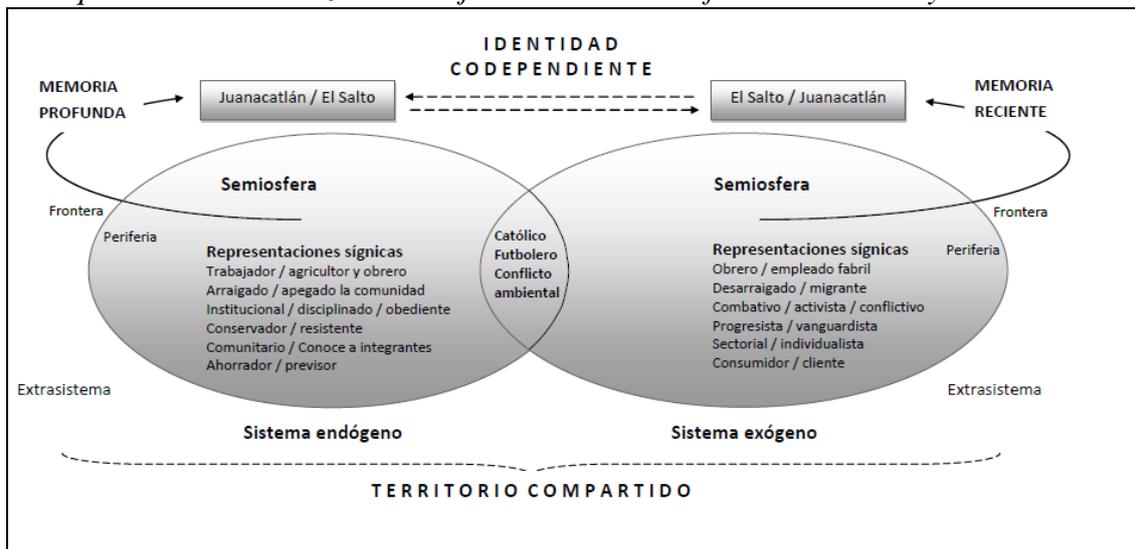
La memoria trabaja entonces como un sistema con diversos niveles o subsistemas en la estructura semiótica. Es multifuncional: acumula, conserva, traduce, construye sentidos, tiene reservas de lenguajes y códigos, pero a falta de ellos los desarrolla, es pancrónica, pero a la vez se opone al tiempo. Se crea y autorecrea de acuerdo con el dinamismo de su irregularidad. Podemos decir que a partir de ella se construye la vida social en un espacio concreto, una Semiosfera, lugar fuera del cual no puede funcionar un sistema sígnico. Las comunidades analizadas dan elementos para ello. Sólo desde su mirada puede entenderse su tipo de vida como correcto, adecuado, concreto. Para cada una de ellas la vida del vecino significa otredad inexplicable e inasible, pero sin dejar de ser referente, un elemento incorporado intentensible. Esta condición es parte de su diferenciación mediante la cual se organizan y estructuran y la comunicación es el vehículo facilitador. Hay una diversidad de caracterizaciones que en su mayoría apelan a “lo que no son” que tiene “el otro”, pero que al hacerlo se crea una acción de dependencia para la descripción y referencia de la identidad. Es decir, cada vecino funciona como espejo identitario. Aunque identificamos tres aspectos que parecen tener en común las dos comunidades y que se explican en el Esquema 4: la religiosidad católica, el problema de la contaminación del río y la actividad recreativa que encuentran en el fútbol. Más allá de sus respectivas fronteras, en el espacio extrasistémico, o en este caso alosemiótico, se encuentra lo “existente distinto”, lo ajeno, pero significativo para delimitarse.

La memoria se mira como un *continuum* que hace que el sistema se mantenga siendo él mismo y ella se desdobra en las estructuras (lenguajes) y subestructuras (códigos) de los textos y trabaja como una regulación interna que vincula sus partes para determinar una *conducta* (Lotman, 1996:35). Esta idea se traduce en que cada una las formas de relacionarse, de actuar, de organizarse, de observar la vida cotidiana está traspasada o fijada por la propia memoria como elemento perpendicular, pero al compartir un espacio por un tiempo determinado, en este caso territorial, se vuelve

relacional o mutuamente constitutiva. Las prácticas de ambas (que encarnan valores de una Semiosfera) están interdeterminadas, podemos decir que, aunque diferentes en esencia, tienen *personalidad sistémica codependiente* y se muestra en la identidad de la Semiosfera. De esta manera encontramos una verticalidad cultural en cada una de ellas, pero horizontal en el sentido de que usan un mismo mecanismo (uno-otro) para diferenciarse, es decir, son de acuerdo con la diferencia del otro. Este es uno de los puntos destacados de la investigación, pero no solo es efecto de ella, sino de su “forma de ser”, es decir, de su forma de operar socialmente, de su configuración.

Como el desarrollo inmanente de la cultura no puede realizarse sin la constante afluencia de textos de afuera (Lotman 1996), el conflicto en este caso opera como un texto que irrumpe en ambas semiosferas elevando la informatividad de ambos sistemas a partir de un aspecto de afección mutua, por lo tanto entran en un proceso de crisis que obliga a reajustar todo el sistema comunicativo al no contar con los códigos adecuados para su desciframiento. Para esta cuestión cada Semiosfera actuará con su tipo de personalidad y su tipo de memoria. Es fundamental decir que las culturas del tipo de Juanacatlán con una memoria amplia y con una saturación de textos reaccionan de manera retardada en la comprensión de fenómenos, pero esa longevidad le asegura una mayor fuerza y poder para mantenerse a sí mismas, que les asegura una extensa continuidad futura. Contrario a las del tipo de El Salto, de menor profundidad y con un dinamismo semiótico mayor en su frontera, pero con mayor apego territorial a falta de una historia amplia.

Esquema 4. Caracterización conjunta de las semiosferas de El Salto y Juanacatlán



Fuente: Elaboración propia.

Como se ha visto, la relación que guardan las dos semiosferas en un mismo espacio tiende a la interafectación o interferencia, una relación del tipo dialéctica, y se vuelven co-constructores de su misma esencia, organización y estructura. La dinámica puede asemejarse a la que se vive entre dos sujetos que llegan a desarrollar una mimetización, pero manteniendo la diferencia sistémica. Habiendo presentado los hallazgos y el análisis del trabajo de investigación, en la última sección exponemos las conclusiones y los alcances.

CONCLUSIONES

El proceso de investigación que ahora termina se vio alterado por inconsistencias en su diseño original. El trabajo obligó a explorar posiciones diversas para probar miradas y encontrar, primero, y neutralizar, después, los “desajustes”. El recorrido nos llevó a un desvío (extravío) para hallar al fin el camino y encontrar el tema y objeto adecuado. Superada esta etapa, se trataba de hacer una propuesta clara, sólida y pertinente que evitara al máximo el relativismo teórico. En un principio, las cuestiones de la memoria y de la identidad nos llevaban a una reflexión que se quedaba en lo descriptivo. No nos permitía pasar la muralla de la causalidad. Por ello el tema de investigación y la construcción del objeto requirieron de un trabajo amplio y profundo hasta llegar a la definición de la pregunta que orientó el trabajo. Estas dificultades tuvieron un resultado positivo, pues permitieron estar en estados de reflexividad recurrente (conciencia constante) y desarrollar habilidades para hacer los giros pertinentes, de acuerdo con los imprevistos.

Estos problemas se presentaron en dos dimensiones: el primero tuvo que ver con la construcción del objeto de estudio. Habiendo establecido ya entre autores la relevancia y pertinencia de estudiar la memoria, parecía un tema inasible. Todo se configuró al relacionarla con la identidad, una figura social perceptible que nos parece esencial. El otro problema fue la forma de abordar su estudio, encontrar un marco teórico capaz de ofrecer un sistema conceptual y metodológico adecuado para estudiarla; finalmente encontramos la respuesta en la propuesta de Lotman que trata la memoria desde un punto de vista sistémico y con una función semiótica en el desarrollo de un sistema cultural. A pesar de ello, las cuestiones de la memoria son asuntos complejos. A la fecha no ha habido estudios sobre la materia que respondan a las exigencias del campo científico, de verla y entenderla como un objeto pertinente y relevante (Del Rey, 2005). Allí radicó el interés por entender su operación desde el punto de vista comunicativo.

Ahora bien, tras un largo trayecto de trabajo, es obligado mencionar que la investigación respondió de manera satisfactoria a la pregunta inicial acerca de la importancia y papel que tiene la memoria en relación con la identidad a partir de lugares afectados por conflictos: el valor de la memoria, desde el punto de vista semiótico, es fundamental en los procesos de comunicación y para la identidad y se expresa mediante un tipo de personalidad social a través del carácter de la Semiosfera de acuerdo con un entorno específico. Su relevancia radica en su papel comunicativo en relación con

códigos, lenguajes y textos; en su función comunicativa de construir sentido y producir información nueva; en ser la fuente principal y motor para el mantenimiento de sistemas sígnicos, es decir, las culturas, a través de la organización estructural. Esto concuerda con la hipótesis establecida que hace mención al papel en la construcción de cosmovisiones, aunque creemos que va mucho más lejos, pues se orienta a entenderla como el corazón de la existencia de todos los grupos sociales, desde el punto de vista cultural. Es una estructura, cuyos procesos desarrollan una eidosfera con valores, referentes, sistemas de permisión y prohibición, lenguajes, signos, códigos, símbolos, y todo lo que puede ser representado en textos. La cultura se autodetermina como un sistema que se ajusta al paso del tiempo para seguir siendo la misma. A continuación se presentan los principales hallazgos para luego situarlos y relacionarlos con la pregunta y los objetivos de la investigación, posteriormente se reflexiona sobre los alcances de éstos y sus límites, para terminar con una prospectiva sobre los estudios de la memoria.

1. La memoria es la fuente cultural de la existencia de grupos. Uno de los principales hallazgos se dirige a entender la memoria como la única forma de entender la presencia de los grupos sociales. A raíz del trabajo realizado, la concebimos como una estructura que trabaja con información en su proceso de producción de sentidos (*primera función*) situada espaciotemporalmente (heurísticamente) con circunstancias particulares. Es decir, su constitución y operación se determina por medio de contenidos que son elaborados y reelaborados en un momento específico del devenir territorialmente localizado, en entornos específicos y que se materializa a través de la Semiosfera, un sistema sígnico que llamamos cultura, que describe Lotman como la *memoria no hereditaria de una colectividad, que se expresa en determinado sistema de prohibiciones y prescripciones*. De esta manera, entendemos que un grupo está compuesto por una serie de disposiciones dictadas por la estructura de una memoria, que es también mecanismo que determina lo que ha de ser recordado, olvidado (guardado o sobreseído) y utilizado para la construcción de textos, (*segunda función*) y que se consolida en un sistema comunicacional. Opera en el desarrollo de textos (con lenguajes y códigos diversos, naturales y artificiales, que son mantenidos y modificados o incluso creados de acuerdo con sus propias necesidades) que han de contener los sistemas sígnicos, las semiosferas (fuera de las cuales es imposible la semiosis), que a su vez generan formas de entender el mundo a través de su formación estructural, para luego volver a iniciar el ciclo, de manera recursiva, y trabajar en la acumulación de

información y la construcción de sentidos, es decir, un trabajo básicamente semiótico. Se entiende que no son pasos seriados de un proceso, sino actividades que realiza de manera paralela en diferentes niveles. Mientras que en unos puede seleccionar la información de lo que ha de ser recordado, en otros produce nuevos textos para el acervo (biblioteca) cultural de la Semiosfera.

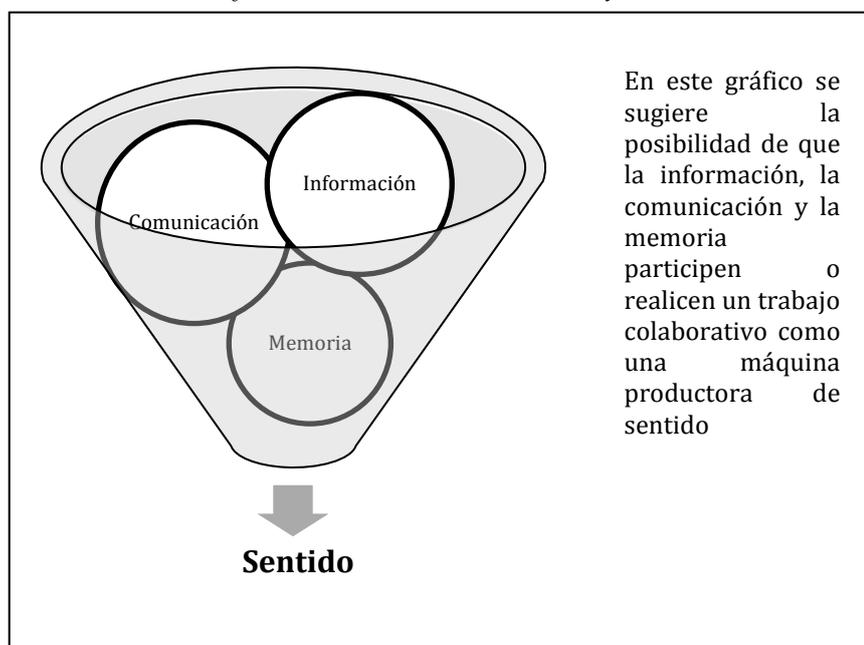
2. La memoria y la comunicación están estrechamente unidas. Sugerimos la enunciación de que si la memoria puede funcionar y trabajar en la traducción, acumulación, relacionaridad¹⁰ y construcción de sentidos por medio de la información es sólo por la posibilidad que le da la comunicación como facilitador de sus procesos. Hemos de decir entonces que la comunicación es el elemento indispensable para la existencia de la memoria, pero estas dos tampoco podrían ser posibles si no es mediante la información, por tanto debemos hablar de un ciclo virtuoso a través de la relación información-comunicación-memoria. La información la consideramos, desde este punto de vista, la materia prima de la comunicación, pero que no podríamos concretar si no es colocándola en un lugar llamado memoria que contiene una estructura y lógica de desarrollo y funcionamiento. Nos aventuramos a proponer que, o son elementos que no pueden trabajar de manera separada y que los presentamos así para poder estudiarlos y comprenderlos, y por ello su dificultad para poder definirlos, por lo tanto estaríamos hablando de elementos de un mismo mecanismo, aparato, procesos o sistema; o en su caso, estamos fallando en la manera de relacionarlos. Lo que podemos decir, desde el punto de vista sistémico, es que la modificación o evolución de cualquiera de ellos puede repercutir en los otros dos, es decir, están íntimamente unidos. Los textos pueden ser el resultado del trabajo de los tres que hacen su aportación en su construcción. Aquí surge una pregunta: ¿no será que la información, la comunicación y la memoria trabajan colaborativamente y que están intrínsecamente unidos para lograr un objetivo que es la construcción de sentido? Si es así, sería un error estudiarlos de manera independiente.

3. La identidad es la forma material de la memoria, que en términos de sistemas, se define en la diferencia. Si en la memoria de una cultura los textos fuertes que ocupan el centro del núcleo de la Semiosfera se identifican con un estado, espacio, tiempo, idea o

¹⁰ La relacionaridad o relacionarización es entendida como el proceso de poner en relación diferente información o paquetes de información, podemos decir prototextos, en una etapa de discernimiento que es previa a la definición de nuevos sentidos que se materializan en los textos.

algún tipo de representación específica, los rasgos de su cultura estarán determinados por esta condición y serán los referentes de descripción de la personalidad. Lo anterior se sintetiza en el siguiente esquema.

Esquema 5. Propuesta teórica sobre el trabajo de la información, la comunicación y la memoria



Fuente: Elaboración propia.

Desde este punto de vista, nuestro hallazgo se enfoca en la posibilidad de que existan tipos de memorias, el dinamismo de una Semiosfera tendrá repercusión en el tipo de memoria que estructure para sí. Esto es que al ser la Semiosfera la identidad misma y que se desdobra solo en la relación con otras, se ve afectada por condiciones del entorno el cual repercutirá en la memoria para adaptarse a las necesidades de los textos. Siendo estos la base de su funcionamiento, su velocidad trabaja más rápidamente que los lenguajes y los códigos de la memoria. Los textos serán los que dinamicen el trabajo de la memoria a través de su interacción con el entorno. Una memoria podrá entonces estar organizada por textos relacionados con la religión, o un tipo en especial, con el progreso o con el ambientalismo porque al paso del tiempo ella misma establecerá el paradigma de lo que se ha de recordar. En este sentido, las semiosferas están determinadas por las tensiones sistémicas y extrasistémicas que su mismo dinamismo establece mediante la entrada y salida de textos, así como el choque de textos interiormente, pero siempre estará regulado por su centro, referente de su descripción y que se resistirá al paso del tiempo para mantenerse a sí mismo, siendo otro, esto es ajustándose evolutivamente y

manteniendo su estructura propia. En este sentido, decimos que la identidad está determinada por la memoria. Ésta no solo tiene relevancia en su naturaleza, sino que es el núcleo de su constitución y es con ella que se relaciona con su espacio extrasistémico.

4. El conflicto o crisis condiciona la memoria y por lo tanto a la identidad. Entendemos que todo tipo de conflicto o crisis establece una dinámica de alteración en una cultura, su presencia se da por irregularidad informativa, por un brusco aumento en la semiótica de las conductas y de simbolización de las nuevas formas (Lotman, 2000), y especialmente en las áreas que son afectadas por un flujo intenso de información y símbolos (Melucci, 1999). Esto condiciona el dinamismo de la Semiosfera porque la memoria de la cultura se ve acechada por textos para cuyo desciframiento su tradición no cuenta con códigos adecuados. En este caso se da una desconexión entre la memoria de la cultura y los mecanismos sincrónicos en la formación de textos, luego viene una pausa y se empiezan a acumular y la memoria aumenta con mayor velocidad que la capacidad de desciframiento de los textos, pero al encontrar códigos adecuados empieza un trabajo impetuoso que culmina con una explosión de textos. Es adecuado decir entonces que en la medida de que la memoria mantiene un dinamismo ordinario, los procesos semióticos de su estructura mantendrán un estado de armonía dentro de su irregularidad que funciona como ley. Pero cuando se presenta una situación de contingencia se alterará al grado de que las estructuras o, incluso culturas completas, sean conquistadas en su núcleo para pasar a otra etapa. Se observa que la identidad tiene una configuración relativamente estable (o relativamente inestable) pues se encuentra en constante movimiento porque el desarrollo de la cultura no puede realizarse sin la afluencia constante de textos de afuera, es decir, el contacto con un espacio extrasistémico, “el desarrollo de una cultura... es un acto de intercambio y supone constantemente a ‘otro’: a un *partenaire* en la realización de ese acto” (Lotman, 1996 p. 71) que lo sitúa en una posición. Este aspecto del conflicto recuerda a la figura del insider, que es propia de los grupos endógenos y que, al contacto con otros, se disparan choques que pueden llevar al conflicto desde la posición de un “propio” frente a “extraños” (Castillo, 1988). Como recuerda Simmel, la preeminencia del conflicto radica en la capacidad que tiene para modificar comunidades de intereses, unidades y organizaciones en su operatividad esencial (Simmel, 2010).

Finalmente, es elemental mencionar que la explicación sobre la importancia de la memoria en la constitución y desarrollo de un sistema semiótico da pauta para decir

que la memoria es de vital importancia para la configuración de la Semiosfera, un espacio delimitado fuera del cual es imposible la semiosis y es precisamente esta figura la que construye la diferencia, la identidad, a través de su frontera, de sus límites. Al establecerlos define una especificidad, un ego, y es necesariamente por este medio que se pone en relación con un espacio extrasistémico, que puede ser un sistema distinto a él o solamente de un entorno. Estas premisas las podemos encontrar en el trabajo de investigación realizado. La identidad es entonces, en términos de la semiótica de la cultura, el establecimiento de la diferencia que un sistema instituye mediante un acervo de textos, una cultura con ciertos lenguajes, códigos, signos, símbolos, espacio, tiempo, todo un entramado semiótico que permite definir una cosmogonía particular para relacionarse con el “mundo exterior” que, al definirlo, lo vuelve parte de él. Es decir, una distinción que lo hace estar situado en una posición propia, ubicada mediante la autorreferencia, en contraposición de otra, la heterorreferencia que le es ajena.

La idea que guió este trabajo se orientó a responder la pregunta sobre la importancia de la memoria y el papel que juega en la configuración de la identidad en espacios en conflictos, la cual, como se dijo y explicó, se ha respondido satisfactoriamente. La hipótesis se confirma con el hecho de que la memoria sí participa y es determinante en la configuración de las identidades, aunque tiene un papel mucho más trascendente en la construcción de sentidos, sin embargo, no actúa sola, sino en conjunción con la comunicación mediante la materia prima de la información. Su objetivo ha quedado alcanzado al lograr conocer la relevancia que tiene en las definiciones de las identidades. Así, desde nuestro punto de vista, las consideraciones sobre los hallazgos aportan elementos notables para el estudio de la memoria, de manera aislada y en conjunción con otros aspectos de las prácticas sociales. La pretensión es que pueda ser vista como pertinente y relevante para los procesos de construcción de sentido en los estudios del campo de la comunicación.

Autores como Ricoeur, Michel de Certeau, Umberto Eco, Todorov, Halbwachs, Elizabeth Jelin y otros muchos más han establecido ya la oportunidad que ofrece la memoria para ser estudiada. Por nuestra parte consideramos que su estudio es esencial para entender el entramado social compuesto por relaciones, estructuras, organizaciones, redes y la infinita dinámica que guarda. Nuestra convicción es que los estudios de la memoria acumulen un acervo investigativo que aporte elementos y se articulen con otros hallazgos para conocer a profundidad su funcionamiento en la comunicación y en lo social.

En los trabajos de investigación al final hay, regularmente, faltantes, deudas. Esta no es la excepción. Cuando se llega a este punto y se observa lo hecho se ven vacíos a posteriori, la mirada necesariamente cambia. Nos parece que quedamos a deber un marco referencial, un estado de la cuestión de mayor amplitud, entre quizá otros más que son difíciles de ver en este momento. Creemos que el siguiente paso debe dirigirse a profundizar en sus estudios para desarrollar una teoría social de la memoria, partiendo de lo destacado de su función en las acciones sociales y la construcción de los sentidos, es decir, de su papel en el desarrollo de la comunicación. En esta línea, la perspectiva semiótica permitió abordar el asunto de la memoria desde el punto de vista de la comunicación, lo cual resolvió los problemas de abordaje que no se pudieron resolver con ningún otro sistema conceptual. La potencia que aportó esta perspectiva para tejer y estudiar los conceptos de memoria, identidad, comunicación, información y cultura abre una posibilidad para el desarrollo de una semiótica de la memoria, una memoria semiotizada que se incluya como fundamental en la construcción de sentidos. Conocer el papel que desempeña en la construcción de lo social, de las relaciones y en la definición de estructuras, sin olvidar entender cómo es que opera en relación con el asunto del poder. Tales son algunos de los alcances que podría tener la ampliación de sus estudios.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVES, Jorge E (1998). “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación en *Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación*. México. Adisson, Wesley.

ACHUCAR, Hugo (2003). “El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis) en *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid, España. Siglo XXI.

AGUADO, Juan Miguel (2003). *Comunicación y cognición, Bases epistemológicas de la complejidad*. Sevilla, España. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

ALLIER, Eugenia (2008). “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”, en *Cuadernos de Claeh*, Año 31, Número 96 y 97, segunda serie, Montevideo, Pp. 87-109.

ÁLVAREZ-GAYOU, Juan Luis (2003). *Cómo hacer una investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. México, D.F. Paidós.

ARIAS, C. Y DURANT, J. (1996). “Dos modelos de industrialización rural durante el porfiriato”, en *Espiral*, Vol. 2, Num. 006, Pp. 141-160. Disponible en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/espiral/espiralpdf/Espiral6/141-160.pdf>

BASSAND, Michel (2005). “Identidad regional” en *Teoría y análisis de la cultura, volumen I*. México. Conaculta e Icocult.

BASTIDE, Roger (2005). “Memoria colectiva y sociología del bricolaje” en *Teoría y análisis de la cultura, volumen II*. México. Conaculta e Icocult.

BENEDICT, Anderson (2005). “Comunidades Imaginadas” en *Teoría y análisis de la cultura, volumen I*. México. Conaculta e Icocult.

BOURDIEU, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires Argentina. Gedisa.

_____, (1991). “La ruptura” en *El oficio del sociólogo*. México. Siglo XXI editores.

_____, [1994] (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España. Anagrama.

CABALLERO M., Víctor (2009). *Los conflictos sociales y socio-ambientales en el sector rural y su relación con el desarrollo rural. Notas para un balance de investigaciones*. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Cusco, Perú. [En línea noviembre de 2012] Disponible en: http://www.infoandina.org/sites/default/files/recursos/Los_conflictos_sociales_y_socioambientales.pdf

CABEZAS, Bernardino (2009). “Paradigma de las ciencias sociales (hacia el nuevo): Nueva forma de mirar, de ver y de hacer”, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Madrid-México: Ed. Plaza y Valdés. [En línea octubre 2011] Disponible en: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/N/nuevo_paradigma.htm

CÁCERES, Manuel (1991). *Lenguaje, texto y comunicación, de la lingüística a la semiótica literaria*. España: Universidad de Granada.

_____, (1996). “Iuri Mijáilovich Lotman, una biografía intelectual” en *La Semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Ediciones Cátedra.

_____, (2006). *Cronobiografía, Iuri Lotman (1922-1993)*. [En línea septiembre de 2012] Disponible en: <http://www.ugr.es/~mcaceres/lotman/cronobiografia.html>

CASTILLO Castillo, José (1988). “Extraños, adversarios, enemigos”, en *El conflicto social*, Del Pino Artacho, Juan. Málaga. España, Centro Asociado de la UNED en Málaga; Departamento de Sociología de Málaga.

CASTILLO, María Gracias (2007). “Testimonios autobiográficos y conocimiento histórico” en *Uso y construcción de las fuentes orales, escritas e iconográficas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

CASTRO Nogueira L., Castro Nogueira M.A. y Morales Navarro J. (2005). *Metodología de las ciencias sociales, una introducción crítica*. Madrid, España. Tecnos.

CHIHU, Aquiles (2002). *Sociología de la identidad*. México, D.F. UAM, Iztapalapa.

COSER, Lewis A. [1956] (1961). *Las funciones del conflicto social*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

CUESTA, Josefina (1998). “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, en revista *Ayer*, No 32. Asociación de Historia Contemporánea. [En línea junio de 2012]. Disponible en: http://www.ahistcon.org/docs/ayer/AYER32_12.pdf

DE VENTÓS, Rupert (1970). *Crítica de la Modernidad*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.

DEL REY, Javier (2005). “La memoria, caja negra de la comunicación” en *Cuadernos de información y comunicación*, volumen 10 Pp. 235-258. [En línea junio de 2011] Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0505110235A/7300>

DUCROT, O. y Todorov T. (1991). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México. Siglo XXI.

DURANT, Jorge (1986). *Los obreros de Río Grande*. Morelia, Michoacán. Colegio de Michoacán.

DURKHEIM, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España. Akal.

ECO, Umberto (1998). “¿Sólo puede construirse el futuro sobre la memoria del pasado?” en *¿Por qué recordar?*, Academia universal de las Culturas. Barcelona, España. Granica.

FEIXA, Carles (2006). “La imaginación autobiográfica” en *Revista Periferia*, número 5, diciembre 2006. España.

- FERNÁNDEZ Christlieb, Pablo (1991). *El espíritu de la calle, psicología política de la cultura cotidiana*. México, D.F. Universidad de Guadalajara.
- FLORES, Rodrigo (2002). *Los Movimientos Ecologistas en Guadalajara en los últimos 30 años*, Guadalajara, Jalisco. Tesis para obtener el título de maestría en Filosofía social. Guadalajara, Jalisco, ITESO.
- FLORESCANO, Enrique (1999). *Memoria indígena*. México D.F. Taurus.
- FRANCO, Gilberto (2010, marzo 16). “Exigen destituir a funcionarios”, diario *Mural*, S/P. [En línea febrero de 2013] Disponible en: <http://busquedas.gruporeforma.com/mural/Documentos/DocumentoImpresa.aspx>
- FUENTES Navarro, Raúl y Vidales Gonzáles, Carlos Emiliano (2011). *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey, N.L. CAEIP. [En línea febrero de 2013] Disponible en: http://www.academia.edu/1329837/Fundaciones_y_fundamentos_del_estudio_de_la_comunicacion
- GAITÁN, Juan A. y Piñuel José L. (1998). *Técnicas de investigación en comunicación social*. Madrid. Editorial Síntesis.
- GALINDO, Jesús (1998). “Etnografía: el oficio de la mirada y el sentido”, en *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México D.F. Addison Wesley.
- GALINDO, Jesús (1997). *Leer lo social: Las historias de vida, dos aproximaciones*. León, Guanajuato. Universidad Iberoamericana.
- GARCÍA, Vega Luis (2003). *Breve historia de la psicología*. Madrid, España. Siglo XXI.
- GIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2002). “Paradigmas de la identidad” en *Sociología de la identidad*. México, D.F. UAM.
- _____, (2003). La cultura como identidad y la identidad como cultura, [En línea marzo de 2011] Disponible en http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70
- _____, (2005). *Teoría y análisis de la cultura, volumen I*. México. Conaculta e Icocult.
- _____, (2005a). *Teoría y análisis de la cultura, volumen II*. México. Conaculta e Icocult.
- _____,(2005b). “Territorio e identidad. Breve introducción a la Geografía cultural” en *Trayectorias*, Año VII, No. 17, Enero-Abril 2005.
- _____, (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. Guadalajara, Jalisco. ITESO y Conaculta*.

_____, (2008). “Cultura, Identidad y Memoria, materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”. *Frontera Norte*, Vol. 21. Num. 41. Pp. 7-32. [En línea junio de 2012] Disponible en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/1-f41.pdf>

GUBER, Rosana (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Argentina, Siglo XXI.

HALBWACHS, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España. Prensas Universitarias de Zaragoza.

_____, (2004a). “La memoria colectiva y el tiempo” en *El conocimiento de la memoria colectiva*. Tlaxcala. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

_____, (2004b). *Los Marcos sociales de la memoria*. España. Anthropos.

_____, (2004c). “Memoria colectiva y memoria histórica” en *El conocimiento de la memoria colectiva*. Tlaxcala. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

HOBBSAWM, Eric (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona, España. Editorial Crítica. Pp.13-20.

_____, y Ranger E. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona, España. Crítica.

HUYSEN, Andreas (2000). *En Busca del Futuro Perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México, FCE.

IBÁÑEZ, Jesús (1994). *El Regreso del Sujeto. La investigación social de segundo orden*. España. Siglo XXI

JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España. Ediciones Siglo XXI.

_____, (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid, España. Ediciones Siglo XXI.

KOSELLECK, Reinhart (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España. Paidós.

KRIPPENDORFF, Klaus (1994). “The past of communication’s hoped-for future”, en Levy & Gurevitch (eds.), *Defining media studies. Reflections on the future of the field*. Oxford/New York. Oxford University Press, Pp.42-52.

LAMPIS, Mirko (2009-2010). “La semiótica de la cultura: hacia una modelización sistémica de los procesos semióticos”, en Revista *Entretextos*, No. 14, 15 y 16, Granada, [En línea septiembre de 2012] Disponible en: <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entretextos14-15-16.html>

LE GOFF, Jaques (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, España. Paidós.

LICATA, Laurent et al (2011). “Memoria de conflictos, conflictos de memoria: un abordaje psicosocial y filosófico del rol de la memoria colectiva en los procesos de reconciliación

intergrupales" en *Superando la violencia colectiva y construyendo la cultura de la paz*. Madrid, España. Fundamentos Colección ciencia.

LÓPEZ, Rodrigo y Osorno, Karina (2008), "Hay que devolverle esperanza a la gente de El Salto": entrevista con Enrique Beldarrain, revista *Magis*, Ed. Junio-Julio. Guadalajara. ITESO

LOTMAN, Iuri. M. (1996). *La Semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Ediciones Cátedra.

_____, (1998). *La Semiosfera II, Semiótica de la cultura y del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid, Ediciones Cátedra.

_____, (1999). *Cultura y Explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona, España. Gedisa.

_____, (2000). *La Semiosfera III, Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid, Ediciones Cátedra.

LOZANO, Jorge (1979). "Introducción a Lotman y a la Escuela de Tartu" en *Semiótica de la cultura*. Madrid. Ediciones Cátedra.

_____, (1995). "La Semiosfera y la teoría de la cultura", en *Revista de Occidente*, Numero 145-146, julio-agosto. [En línea junio de 2011] Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero8/lozano.htm>

LUHMANN, Niklas (1996). *Introducción a la teoría de Sistemas*. México, Distrito Federal. Universidad Iberoamericana, ITESO y Anthropos.

MACÍAS Huerta, Ma. del Carmen; Macías Huerta, Juana Elena, y Galvan Escobar, Alberto (2004). "El desarrollo del comercio en la Zona Metropolitana de Guadalajara hasta 1910", en *Sincronía*, Journal de humanidades y ciencias sociales. [En línea junio de 2012] Disponible en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/maciasotono04.htm>

MAESTRO, Jesús G. (2011). "La Teoría de la Literatura en el siglo XX" en *Introducción a la teoría de la literatura* [En línea septiembre de 2012] Disponible en: <http://www.academiaeditorial.com/web/wp-content/uploads/2011/05/HX-053-Introduccion-a-la-teoria-de-la-literatura-08-Siglo-XX.pdf>.

MARRO, Mabel (2002). "Roland Barthes: el lenguaje de los discursos, la ciencia de los signos, la práctica del texto", en *La danza de los signos: nociones de semiótica*. Buenos Aires. La Crujía.

MARTÍN Serrano, Manuel (2007). *Teoría de la comunicación, la comunicación la vida y la sociedad*. España. McGrawHill.

MATTELART, Armand (1995). *La invención de la comunicación*. México. Siglo XXI.

McCULLIGH, C.; PAEZ, J.C. y MOYA, G. (2007). *Mártires del Río Santiago, Informe sobre violaciones al derecho a la salud y a un medio ambiente sano en Juanacatlán y El Salto, Jalisco, México*. México: Ed. Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C.

MELUCCI, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida democrática y democracia*. México. D.F. Colegio de México.

MENDOZA, Jorge (2004). *El conocimiento de la memoria colectiva*. Tlaxcala. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

_____, (2005). "Exordio a la memoria colectiva y el olvido social" en *Athenea Digital*, Otoño, número 008. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. PP. 1-26.

_____, (2007). Memoria colectiva y olvido social en *Tratado de psicología social, perspectivas socioculturales*. Madrid, España. Anthropos y Universidad Metropolitana de México.

MERCADO, Asael y Hernández, Alejandrina V. (2010). "El proceso de construcción de la identidad colectiva", en *Convergencia, revista de ciencias sociales*. No. 53, Mayo-agosto. México D.F. UAEM

MIDDLETON, David (1992). *Memoria compartida, la naturaleza social del recuerdo y el olvido*. Barcelona, España. Paidós.

MORIN, Edgar (2005). "Identidad nacional como identidad mítico-real" en *Teoría y análisis de la cultura, volumen I*. México. Conaculta e Icocult.

PÉREZ, Herón (1995). *En pos del signo, Introducción a la semiótica*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán.

RADLEY, Alan (1992). "Artefactos, memoria y sentido del pasado", en *Memoria compartida, La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. España. Paidós.

RECUERDAN al pequeño Miguel Ángel a dos años de su muerte (2013, febrero 12), diario *El Informador*. S/P, [En línea febrero de 2013] Disponible en: <http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/178106/6/recordan-al-pequeno-miguel-angel-a-dos-anos-de-su-muerte.htm>

RICOEUR, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado; memoria y olvido*. Madrid. Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.

_____, (2003). *La memoria, la historia y el olvido*. Madrid, España, Trotta.

SALAS Mercado, Manuel (2001). *Una mirada al pasado, El Salto, Jalisco*. Guadalajara. Educación Media Superior UdeG.

SÁNCHEZ, Javier (2010). "La cultura de la memoria", en *Pliegos de Yuste*, Números 11 y 12. Madrid, España. Pp. 25-30

SAUSSURE, Ferdinand De (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Losada.

SCHULTZ, Alfred (1999). "El forastero. Ensayo de psicología social", en *Estudios sobre la teoría social*. [En línea octubre de 2012] Disponible en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/aschutz.html>

SIERRA, Francisco (1998). "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social en *Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación*. México. Adisson, Wesley.

SIMMEL, George (2010). *El conflicto, sociología del antagonismo*. Madrid, España. Ediciones Sequitur.

THOMPSON, John B. (1990). "El concepto de cultura". *Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México. UAM Xochimilco.

_____, (1998). *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, España. Paidós.

TODOROV, Zvetan (coord.) [1970] (1978). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México, D.F. Siglo XXI

_____, (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona. Paidós.

_____, (2002). *Memoria del mal, tentación del bien, indagación sobre el siglo XX*. Barcelona. Península/HCS.

TORRES, Alaniz María de Lourdes (2006). *Historia de Juanacatlán*. México D.F. Libro De Arrayán.

USPENSKI, Boris [1978] (1993). "Sobre el problema de la génesis de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú" en *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, Número 9, enero-diciembre de 1993. Pp. 199-212.

VÁZQUEZ, Félix (2001). *La memoria colectiva como acción social*. Barcelona. Paidós.

VIDALES, Carlos (2010). *Semiótica y teoría de la comunicación*, Tomo I. Monterrey, Nuevo, León. CAEIP.

VIDALES, Carlos (2011). *Semiótica y teoría de la comunicación*, Tomo II. Monterrey, Nuevo, León. CAEIP.

VIZER, Eduardo A. (2003). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía ediciones.

YATES, Frances A. (2005). *El arte de la memoria*. Madrid, España. Siruela.

ZECCHETTO, Victorino (2002). *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires. Ediciones CICCUS-La Crujía.

_____, (2003). *La danza de los signos: nociones de semiótica*. Buenos Aires. La Crujía.